

PROBLEMAS BASICOS DE LA SOCIEDAD ACTUAL *Pág. 7*

ORFEO DE LA EDAD MEDIA *Pág. 8*

BURGUESIA Y LIBERTAD *Pág. 21*

EL REVES DEL TAPIZ *Pág. 22*

UN MANIFIESTO NO COMUNISTA. Polémica *Pág. 23*

II - NUM. 142 OCTUBRE 1960 PRECIO: 20 PTAS.
legal: M. 40-1958

MITO LA VOLUNTAD NACIONAL?

Por Santiago Marín

ABIERTA A E. A.

nado amigo:

de mi último artículo sobre forobierno y sus Mitos, he recibido comunicaciones: de franca admayoría; desacordes, otras, aunlegar fundamentos; y el incomsilencio de algunas, presentidas das.

carta, amigo E. A., no es ni lo otro. Su carta—que acepta y o irreprochable" de nuestra teedado perpleja al encontrarse que, nstauración de formas gubernarme remitía, no a la voluntad ase, sino a la voluntad nacional. se ha preguntado: ¿pero, la voional existe?, ¿no es, a su vez, a voluntad nacional?

a contestar detenidamente des- acer examen interior. Algo así confesión en voz alta. Usted el honroso y tremendo deber de formar, "hic et nunc", la concien-. No me considero a tanto. Pero e puedo negar mi limosna: lo lo que razono; lo que desvelo. e, pues—fraseando evangelio—, de padre, maestro o director: te, "como criado vuestro". Aunconozco, sé bien quién es su u hombre es como uno de esos ntos anclados en la pesadilla, viuchada, del ayer: como ese que e quiere, y que teme. Hombres uy dados a la analogía histórica incapaces hasta hoy de revisarmos, y de someter a revisión esenrte de mundo que les es pro-

IENTE, YO PODRIA REDUlica a un juego dialéctico: puesto eprocha de "mito" a la voluntad bastaría con redargüir que, en sis, el plebiscito no venía articutema directo, ni virtualizado de níticos. No hubo, pues, fantasía "mito" ni inflexibilidad rigurotema". Más bien, apunte "metóbuen artesano que pesa y sopesa nstrumento para la obra más du-

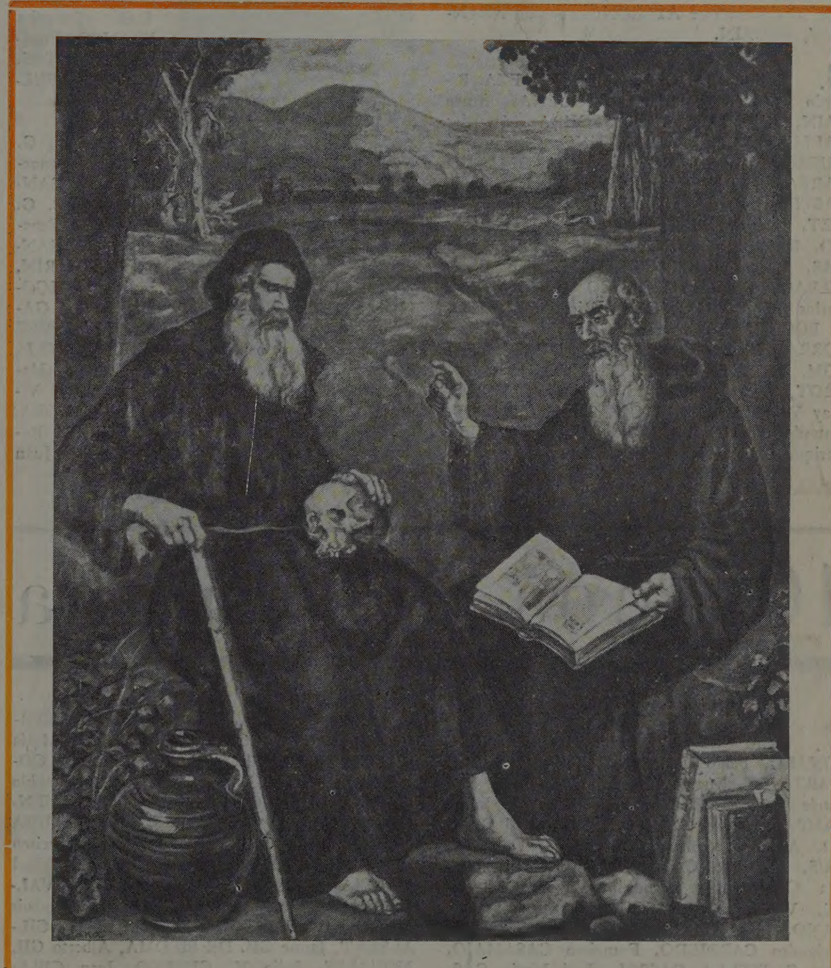
argo, quiero hurtarme a exceplatorias. Soy del labrador que esteva y hunde la reja hasta lo más hondo. A veces he tropezado mi propia entraña. Pero, de ser preciso, helá arado también. Y así me tiene ahora: dispuesto a remover la tierra que subyace en el camino del surco emprendido.

DOS COSAS ME OBJETA: una, teórica, sobre la voluntad, atributo específico del individuo, pero inexistente—afirma—en sus agrupaciones; y, otra, empírica, retrospectiva, considerando ciertas calamitosas derivaciones del supuesto de voluntad nacional.

Celebro que un médico doctor—como es Vd.—arranque desde el principio, a saber: que todo hombre (salvo el loco) dispone de un grado suficiente de razón y voluntad; y que la integración de ambas potencias le hacen libre e imputable. Estamos ya cansados de esas corrientes psiquiátricas o existenciales negatorias de la libertad, alegando represiones psicológicas o frenos de alteridad sartriana. Nada de determinismos ni de nihilismos. Decir que el vicio, el jefe, o nuestro futuro nos inhiben, en vez de desterrarla, tanto más reafirman la latencia interior de libertad, puesto que nos condicionan a decisiones más vigorosas: la inhibición o el abatimiento requirieron, para nacer o perecer, un previo acto de opción o resignación. Y tampoco podemos aceptar alguna reciente interpretación filosófica —muy distante por cierto de la formulada por el padre Laínez en Trento—según la que no existe libertad de "contrariedad" (poder inclinarse al bien y al mal) y sí sólo de "especificación" (reducción electiva a los diversos grados de bien) resumida en la tesis de que "sólo hay libertad para el bien"; pues esto infunde al acto libre, de hecho dual, por racional e instintivo, una impronta, externa a él, exclusivamente normativa, confundiendo lo que "debiera ser" con lo que, en el orden vivo, efectivamente "es". De suyo, la libertad metafísica, la virtud y el pecado, necesitan, para subsistir, de una posibilidad de accionar el mal. La norma prohibitiva no elimina la libertad natural y completa para el acto. Por eso, nuestra primer hazaña tenga que ser agarrar a las gentes de las solapas, a todos, a quien sestea en la burguesía y a quien invoca como eximente de su anarquía, su precariedad, para decirle insistentemente: piénsalo antes de obrar, pues eres libre y, como libre, responsable.

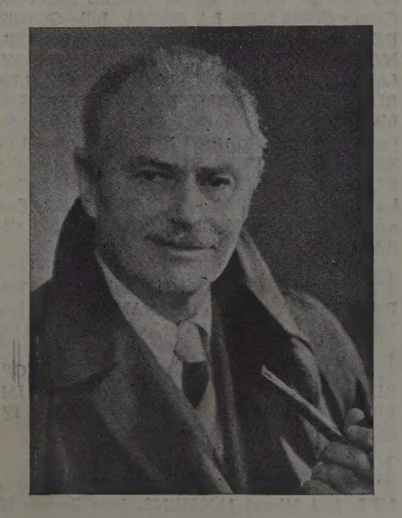
Mas, ello resuelto, ¿cabe encontrar en

(Pasa a la pág. 19.)

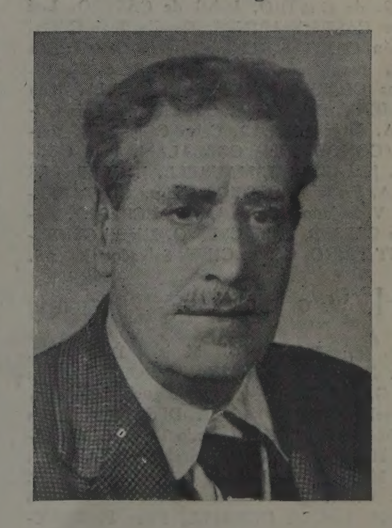


NO SE SABE CUANDO...

Pág. 3



Waldo Frank
EL PROBLEMA RACIAL
Pág. 27



Cansinos Assens
EL TESORO SALVADO
Pág. 5

600 escritores 100 números

A. José Luis ABELLAN, Ermilo ABREU GOMEZ, Xavier ABRIL, Evaristo ACEVEDO, Vicente AGUILERA CERNI, José M. AGUIRRE, Rafael ALBERTI, Juan Luis ALBORG, F. J. ALBORNOZ ESCAJADILLO, Ignacio ALDECOA, Vicente ALEIXANDRE, Vera ALEXANDROVNA, María ALFARO, ALONE, Dámaso ALONSO, Eduardo ALONSO, Sabino ALONSO FUEYO, Carlos Luis ALVAREZ, Dictino ALVAREZ, S. I.; Fernando ALVAREZ DE SOTOMAYOR, Gabriel ALVAREZ DE URIBARRI, José AMILLO, Santiago AMON, Guadalupe AMOR, ANDRENIO, Elena ANDRES, Luis ANDRES Y FRUTOS, Lina ANGUIANO, Bienvenido ANTON, José Luis APARICIO, Juan Emilio ARAGONES, F. ARANDA, José Luis L. ARANGUREN, Sebastián Juan ARBO, Manuel ARCE, Marcel ARLAND, Alfonso ARMAS AYALA, Jaime ARMIÑAN, Juan J. AROCA SANZ, Borja de ARQUER, Fernando ARRABAL, Claude AUBERT, José AUMENTE BAENA, Julián AYESTA, José AYLLON, Leopoldo AZANCOT, AZORIN.

B. Enrique BADOSA, Fernando BAEZA, Ricardo BAEZA, Mariano BAGUENA, Bruce BAIN, Luis BALLESTER SEGURA, Mercedes BALLESTEROS, José BANTUNG, Gastón BAQUERO, Ramón BARCE, J. A. BARDEM, Ilsa BAREA, Pío BAROJA, Carlos BARRAL, Ricardo BASTID, Luis BASTIDA PELLICER, Juan BENET, José de BENITO, Eloy BENITO RUANO, José BERGAMIN, A. BERNABEU LLATAS, Margarita BERNIS, Ugo BETTI, Eleny BILBAO, Domingo BLANCO FERNANDEZ, Carlos B L A N C O SOLER, Ricardo BLASCO, L. BOCCHI, BOJ, A. BONGI VALORI, Rafael BORRAS, Tomás BORRAS, Rafael BOSCH SALOM, Antonio BOTIN POLANCO, Jean BOTROT, Elena BOTZARIS, Carlos BOUSOÑO, Fray Valentín M. BRETON, Salvador BUENO, Antonio BUERO VALLEJO, Miguel BUÑUEL, Enrique BURBANO VAZQUEZ.

10 años de España

C. Pedro CABA, José Manuel CABALLERO BONALD, Pablo CABAÑAS, Julio CABELLO MARTINEZ, Juan Antonio CABEZAS, José María CABODEVILLA, Luis CALVO, Jaime CAMPANY, Jorge CAMPOS, Alberto del CAMPO, Antonio Manuel CAMPOY, Albert CAMUS, Francisco CANDEL, Jany CAPI, Josefina CARABIAS, Bernardo Víctor CARANDE, Vicente CARRASCO, Vicente CARREDANO, Jorge CARRERA ANDRADE, Gabino Alejandro CARRIEDO, Francisco CASAMAJO, Juan CASTELLA GASSOL, José María CASTELLET, Alfredo CASTELLON, Miguel Angel CASTIELLA, Guido CASTILLO, Luis CASTILLO, José Luis CASTILLO PUCHE, Fernando G. de CASTRO, Isabel de CASTRO, José de CASTRO ARINES, Camilo José CELA, Ramón CID TESOURO, Cándido CIMADEVILLA, Juan Eduardo CIRLOT, René CLAIR, Carlos CLARIMON, Carlos CLAVERIA, Juan CLIMENT, Pablo de A. COBOS, José Luis COLINA, Jorge COLLAR, Celso COLLAZO, Carmen CONDE, Pablo CORBALAN, Juan CORTES, José CORRAL MAURELL, J. CORRALES EGEA, Francisco COSSIO, Alfonso COSTAFREDA, Victoriano CREMER, Angel CRESPO, Antonio CRESPO, Pedro CRESPO, Miguel CRUSAFONT PAIRO, George CUFF, Salvador CUYAS.

CH. W. G. CHAPMAN.

D. Jean DANIELOU, Mariano DARANAS, Trina DARLEE, Jorge DEIKE ROBLES, Jesús DELGADO VALHONDO, Miguel DELIBES, Manuel DERQUI, José M. DESANTES, Julio DIAMANTE STIHL, Antonio DIAZ CAÑABATE, Manuel DICENTA. Ismael DIEGO PEREZ, José M. DIEZ ALEGRIA, S. J., Manuel DIEZ DEL CABRAL, Ventura DORESTE, Eugenio D'ORS, José M. DORRELL, Peter F. DRUCKER, Eduardo DUCAY.

E. Francisco ELIAS DE TEJADA, María Jesús EMBEYTA, Antonio ESPINA, Claudio ESTEVA FABREGAT, Francisco ESTEVE BARBA,

F. Rafael F. QUINTANILLA, Luciano F. RINCON, Javier FABREGAS SURROCA, Gaetano FALZONI, Ramón D. FARALDO, León FELIPE, Beatriz FELPETO PETRILLO, Ernesto FENOLLOS, Fernanlo FERNAN-GOMEZ, Melchor FERNANDEZ ALMAGRO, Victoriano FERNANDEZ ASIS, Ignacio FERNANDEZ DE CASTRO, Rodrigo FERNANDEZ CARVAJAL, Carlos FERNANDEZ CUENCA, Juan FERNANDEZ FIGUEROA, Ricardo FERNANDEZ DE LA REGUERA, Angel FERNANDEZ-SANTOS, Francisco FERNANDEZ SANTOS, Jesús FERNANDEZ SANTOS, Manolo FERNANDEZ SANZ, Antonio FERNANDEZ SPENCER, Alvaro FERNANDEZ SUAREZ, Jaime FERRAN, Angel FERRANT, Juan FERRATE Gabriel FERRATER, José FERRATER MORA, Carlos FERREIRA, Carlos FLORES, José María FONTANA, Mercedes FORMICA, María Luisa FORRELLAD, Enrique FRANCO, Jesús FRANCO, Eugenio FRUTOS, Roger, FULFORD.

G. Pedro, G. ARIAS, Bernardo G. DE CANDAMO, J. G. MAESSO, Faustino G. SANCHEZ - MARIN, José GALLEGO-DIAZ, José GALLEGO - DIEZ FAJARDO, Antonio GALLEGO MORELL, Rafael GAMBRA, Pablo GAMIR, María del Pilar GANOSE, Alejandro GAOS, Vicente GAOS, José M. GARATE CORDOBA, Jesús J. GARCES, Padre Félix GARCIA, Romano GARCIA, A. GARCIA ABRIL, Juan GARCIA ATIENZA, J. L. GARCIA BERLANGA, M. GARCIA BLANCO, José María GARCIA ESCUDERO, Emilio GARCIA GOMEZ, Juan GARCIA HORTELANO, Eusebio GARCIA LUENGO, Ricardo GARCIA LUENGO, J. GARCIA MERCADAL, José GARCIA NIETO, Juana GARCIA NOREÑA, Francisco GARCIA PAVON, GARCIA SEGUI, Rafael GARCIA SERRANO, Alfonso GARCIA VALDECASAS, Ramón DE GARCIASOL, Francois NUÑO, Ildefonso Manuel GIL, Juan GIL-ALBERT, Jaime GIL DE BIEDMA, Alberto GIL NOVALES, Julio V. GIMENO, Jean GIRADOUX, José María GIRONELLA, Charles GOFFIN, César Armando GOMEZ, Enrique GOMEZ ARBOLEYA, Germán GOMEZ DE LA MATA, Pío GOMEZ NISA, Marino GOMEZ SANTOS, Gaspar GOMEZ DE LA SERNA, Julio GOMEZ DE LA SERNA, Ramón GOMEZ DE LA SERNA, Lorenzo GOMIS, A. GONZALEZ MUÑOZ, Luis GONZALEZ ROBLES, César GONZALEZ RUANO, José GORDON, José A. GOYTISOLO, Ida GRAMCKO, Francisco GRANDE COVIAN, Justo GUEDEJA MARRON, Jacinto Luis GUEREÑA, Juan GUERRERO ZAMORA, Claudio GUILLEN, Jorge GUILLEN, Jesús GURIDI, Carlos GURMENDEZ, Joaquín GURUCHAGA, Fernando GUTIERREZ, Rafael GUTIERREZ GIRARDOT.

H. Manuel HALCON, Cristóbal HALFFTER, Pablo HERCE, Antonio HERNANDEZ GIL, José HIERRO, Ronald HILTON, Vintila HORIA.

I. Jean-Claude IBERT, Julio ICAZA TIGERINO, María de la Gracia IFACH, Julio IMBERT, Joaquín IRIARTE, S. J., Julián IZQUIERDO.

J. Carmen JALDO, J. P. JALY, Philip JAMES, José Miguel JANSSENS, Juan Ramón JIMENEZ, Joaquín JORDA, José María JOVE.

K. Charles KUNSTIER.

L. María Elvira LACACI, Mario LACRUZ, Rafael LAFFON, Enrique LAFUENTE FERRARI, Santiago LAGUNAS, Juan A. de LAIGLESIA, Pedro LAIN ENTRALGO, Luis LANDINEZ, Rafael LASSO DE LA VEGA, Fernando LAZARO, Angel María de LERA, Luis LINES CORBELLA, Adolfo LIZON, LO DUCA, Miguel LOGOZ, Luis LOPEZ ALVAREZ,J. L. LOPEZ CABANELA, José L. LOPEZ CID, J. LOPEZ CLEMENTE, Juan J. LOPEZ IBOR, Jesús LOPEZ PACHECO, Armando LOPEZ SALINAS, de LUIS, María Virtudes LUQUE.

LL. Gabriel LLOMPART, Eduardo LLOSENT MARAÑON.

M. Isidoro MACABICH, Leocadio MACHADO, Victorio MACHO, Jaime MAIMARAN, Javier MALAGON, Jean MALLON, Domingo MANFREDI CANO, J. G. MANRIQUE DE LARA, Manuel MANTERO, J. B. MANYA, Pbro., Rafael MANZANO, Gregorio MARAÑON, Gabriel MARCEL, Julián MARIAS, Mariano MARIN, Santiago MARIN MARIN, MARQUES DE QUINTANAR, Antonio MARQUEZ, José M. de MARTIN, Gonzalo MARTIN VIVALDI, David MARTINEZ, Miguel MARTINEZ MENA, Pedro MARTINEZ MONTAVEZ, T. MARTINEZ TRIVES, Julio MARURI, Angel MARRERO, Vicente MARRERO, Jesús MASSIP, Ana María MATUTE, Mario MAURIN, André MAUROIS, Jonathan MAYNE, Juan MAYOR, Pedro MAYOR, Arturo MEDINA, José Ramón MEDINA, Rafael MENDEZ, J. MENDEZ HERRERA, Juan MENENDEZ ARRANZ, Trina MERCADER, MIHURA, MIOMANDRE, Rafael MIR, Joaquín MOLAS, Esteban MOLIST POL, Mercedes MOLLEDA, Gumersindo MONTES AGUDO, Rafael MORALES, Ismael MORENO DE PARAMO, Guillermo MORON, Federico MUELAS, Enrique MUGICA HERZOG, Augustus MUIR, Elisabeth MULDER, Federico MULLER, Carlos MUÑIZ HIGUERA, Adolfo MUÑOZ ALONSO, M. MUÑOZ CORTES, Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO, Ricardo MUÑOZ SUAY, Carlos MURCIANO, Giuseppe MUSICCO.

N. Nicolás NABOKOV, Edgar NEVILLE, Franz NIEDERMAYER, T. NIETO FUNCIA, Emilio NIVEIRO, Carmen NONELL.

O. Carlos OBREGON, Antonio ODRIOZOLA, Antonio OLIVER, R. OLIVAR BERTAND, José María OLONA, Manuel OROZCO DIAZ, Juan ORTEGA, A. M. ORTIZ ALFAU, Carlos Edmundo de ORY, José Antonio ORY, Blas de OTERO.

P. Luis de PABLO, Manuel PACHECO, Dolores PALA BARDEJO, Benjamín PALENCIA, Raimundo PANIKKAR, Leopoldo PANERO, Jesús PARDO, Enrique PAREDES JARDIEL, PARRILLA, Santos PARRILLA, Juan PASCUAL-LEONE, Ricardo PASEYRO, Manuel PASTOR, Rafael P E L L I C E R, José María PEMAN, Rafael PENAGOS, Emilio de la PEÑA, Justo PERAL DE ACOSTA, Pedro PERDOMO, Jacobo FEREIRA, J. H. PERERA, Juan PEREZ CREUS, Rafael PEREZ DELGADO, Francisco PEREZ NAVARRO, Salvador PEREZ VALIENTE, Mariano PICON SALAS, Manuel PILARES, Rafael PINEDA, Enrique PINILLA, Manuel PINILLOS. Carlos PINTO GROTE, José PLANES, Eduardo PONS-PRADES, José Antonio PORTUONDO, Paulino POSADA, Adolfo PREGO, Arnaldo PUIG, Ignacio PUIG, S. J.

Q. Luis QUESADA, José María de QUINTO, Elena QUIROGA.

R. Antonio R. ROMERA, César REAL, José REGIO, John T. REID, Joaquín REIG, Alfonso REYES, Graham REYNOLDS, Cipriano RIVAS CHERIF, Dionisio RIDRUEJO, Vicente RISCO, Joaquín RODRIGO, Claudio RODRIGUEZ, Josefina RODRIGUEZ, Miguel Luis RODRIGUEZ, Leopoldo RODRIGUEZ ALCALDE, Mario RODRIGUEZ ARAGON, L. RODRIGUEZ ARANDA, José Antonio RODRIGUEZ COUCEIRO, José María RODRIGUEZ MENDEZ, Mariano RODRIGUEZ DE RIVAS, Jules ROMAIN, Julio ROMANO, Emilio ROMERO, Luis ROMERO,

INDICE EDICIONE

Enrique ROMERO CALVO, José ROME GUERAS, Guadalupe ROSADO, Leandr BIO GARCIA, José RUIBAL, Fernando COCA, Enrique RUIZ GARCIA.

S. Luis S. GRANJEL, Mohammad SA Manuel SACRISTAN LUZON, Gonzalo S DE BURUAGA, Pedro SAINZ RODRI Sebastián SALAZAR BONDY, Pedro SAL Antonio SALVADOR, Carlos SALOMON más SALVADOR, José SAN MARTIN SANCHEZ AGESTA, Margarita SAN BRITO, Manuel J. SANCHEZ DE CELIS, Teresa SANCHEZ DEL CORRAL, J. C. CHEZ MAYENDIA, Miguel SANCHEZ ZAS, Enrique SANCHEZ PEDROTE, José SANCHEZ SILVA, Víctor SANCHEZ ZA Dámaso SANTOS, Alfonso SASTRE, Lui TRE, Antonio SAURA, Michel Federico S CA, Juan Germán SCHRODER, Agustí GURA, Jorge de SENA, SERRANO DE Segundo SERRANO PONCELA, Edis MONS,Fermín SOLANA, Carlos SOLDEV María de los Angeles SOLER, Federico SO Enrique SORDO, Florentino SORIA, Ele RIANO, Jean Christian SPAHNI, Rober AIGHT, SPUNK, Walter STARKIE, SUAREZ SOLIS, Jules SUPERVIELLE.

T. Manuel TAGUEÑA, Carlos TAL LOPE, Rafael TASSIS, Miguel TORGA llermo de TORRE, Cipriano TORRE EN José TORRELLA, Gonzalo TORRENT LLESTER, Felipe TORROBA Y BERN LI QUIROS, Luis TRABAZO, Julio TREN

U. Antonio de UNDURRAGA, E URANGA.

V. Ricardo del VAL, Angel VAL BRIONES, José Angel VALENTE, José LENZUELA ULLOA, José María VALV Salvador VALLINA, Aurelio VALLS E. VARGAS, José VASCONCELOS, VA DIAZ, José Luis VAZQUEZ DODER VEGA,Rafael VEGA ALONSO, Fernando Gerardo VERGES, Francisco VIGHI, José SELMA, Fernando VILLALBA DIEGUE VILLANUEVA, Manuel VILLEGAS LO

W. A. C. WARD, Oliver WARNER, WEITZNER, Víctor WITTROWSKI.

Y. Marino YERRO BELMONTE, Fr YNDURAIN, Francisco Carlos YUSTE, T. YOUNG.

Z. Pedro José ZABALA, María ZAMB Alonso ZAMORA VICENTE, Emilia ZA Concha ZARDOYA, Secundino de UGALDE, Antonio ZUBIAURRE, Xavier RI, Ignacio ZUMALDE, Juan Antonio ZUNEGUI, Juan E. ZUÑIGA.

NO SE SABE CUANDO...

(Presentación rimada)

Hacia la Corte de los Ensueños
por los jardines va la comparsa.
Oigo entre acordes claros y lueños
de los mendigos la ingenua farsa.

Yo os la cuento como la oí
en el nocturno de mi floresta.
El gallo enano carmesí
está de fiesta...

Tiene la farsa una fragancia
de caprichoso estremecimiento.
Y la simpleza de una rancia
Madona del Renacimiento.

Son inocentes los sucesos.
Tienen rumores de conseja.
Son más fugaces que los besos
tristes y secos de una vieja.

Dulce y humilde armonía,
notas lejanas de un mago violín.
Floraciones de encantería
como los gnomos de un cuento de Grimm

os dos peregrinos

atrio de Santa Benilde de los Aba- cantan los grillos y se balancean s y campanillas con gravedad. Vése fondo una claustrada románica con s sepulturas y carcomidas imágenes. ba, libre y salvaje, crece a su amor as toscas labores de los capiteles s junturas de las losas. En los hue- las hornacinas viven flores y pája- comunión sencilla, y puede oírse el monótono son de una fuente. De se sabe—lo saben los lugareños— agua de bendición y óleo de mila- rque apagó la sed y lavó las llagas santo mártir que peregrinaba por el hace mucho tiempo. Tanto, que las de albos cabellos no pueden decir fué, ni lo supieron tampoco los sados que pudren, ni nadie lo supo A la fuente la nombran de San nto, y está rodeada de unos sauces visten de oro a la puesta del sol.

AQUELLA MISTICA QUIETUD, os en poyos desgastados, llevan con- lo más de una hora un peregrino y ndigo ciego: las barbas son de nie- l color como las tallas de viejo no- uenta el peregrino cómo se realizó agro, en una añeja ermita. Sus ojos dos padecen todavía del éxtasis. El no sigue la cuenta de sus pensa- s y de sus admiraciones guiado por ncillas preguntas del ciego.

cómo eran las pestañas?—pregun- ciego, que no siempre fué ciego. e color ambarino. Tal vez doradas las castañas en invierno. ¡Era una

Para ser más bella que mi santa a faltábale el halo! enía sus cabellos de oro. ra quizá una pastora. ¿Vióla bien el ino? o no sé más que era como una auro- junio. Era un lirio. Sólo puedo de- l ciego que bajo el robledal, a la a de la ermita, perecíame de amor Luego floreció el amor en aquel

loreció y amaneció, mendigo. on mis ojos ciegos yo la quisiera ver. sería una princesa? ra una flor de Navidad. Yo no sabía lecir ni cómo requebrarla. Mas ella, me en el apuro, tuvo piedad y ob- l galardón de su clemencia... ¿cuyo fué el galardón, peregrino? rrumpió el mendigo ciego—. ¿Algún

o. Un "págueselo Dios" y esta me- que llevo al pecho. Es de oro?—preguntó el ciego. No, que debe de ser de algún santo fundido, hecha para paladines! na santa princesa era... Hermano, era la Virgen amorosa!

LLO EL PEREGRINO Y EL men- movió asombrado sus pobres ojos sin l silencio campesino, sólo turbado por ración de una lueña campana y por arabía de los pájaros, era más hon- solemne. La brisa aromada hacía el trigo de las eras. Anochecía y ya pálidos los oros de la tarde. Los mientos del mendigo ciego no se apar- de la visión que el peregrino había contado. Imaginaba a la Señora blanca como vellón y como la nieve del Enero, y su boca entreabierta parecía buscar por el aire lo que no podía llegarle por los ojos. En aquel momento, empezaron a salir de la iglesia algunas mujerucas, lacias y encorvadas, que hacían la señal de la Cruz ante una efigie de Santa Benilde, carcomida por la lepra del tiempo y colocada en una hornacina. Callados estaban el peregrino y el mendigo. En las muertas pupilas del uno como en los ojos ensoñadores del otro, parecía brillar la luciérnaga del milagro. Idas las mujerucas rezadoras, entrambos reanudaron el diálogo.

—En el instante—dijo el peregrino—que la brisa de la mañana apareció, la visión fué- se del tronco ahuecado en el que se había querido aposentar. Pero Nuestra Santa Señora me abrió su alma...

—¿Y nunca más ha habido otra revelación?

—¡Todo fué acabado entonces!

—¡Ah, si yo pudiera ver solamente una vez a la Santa Madrina!

—¡Era una flor divina y teologal!—exclamó el peregrino emocionado, a punto nuevamente del éxtasis.

Por encima de su cabeza, pareció volar su brazo sarmentoso. A la luz moribunda del sol diríase un santo patriarca evangelizando. Mientras tanto, en el mendigo ciego comenzó a florecer dulcemente una esperanza, del modo como florecen rosas de milagro en las varas secas que en las leyendas portan los santos. Púsose de pie, y dijo:

—Dime, peregrino, ¿cuya es la senda que lleva hacia la ermita? Allí la Señora me dará por un tiempo los ojos y la veré... Lo presiento, peregrino. ¡Ha sido una revelación!

—Yo te guiaré hasta el lejano y santo robledal.

Sin añadir palabra, levántanse de los poyos y échanse a andar. Muere el sol en el ocaso y las tinieblas ocultas adueñanse del paisaje campesino, que tiene la gracia tosca, detallista e ingenua de una tabla gótica. A lo largo de la senda, blanca como cinta de casamiento, piérdense lentamente el peregrino devoto y el mendigo que no siempre fué ciego.

MUCHO TIEMPO ANDUVIERON LOS dos peregrinos. La santa ermita estaba siempre más allá del horizonte, y al fin llegó el invierno sin que hubieran topado con ella. En la noche nevada y fría, los caminantes piden descanso y fuego en una casa aldeana.

Bajo la campana de la chimenea cuelga de un férreo brazal un puchero de arcaica y bárbara forja. Las paredes, rezumantes y renegridas por el sahumerio de muchos años, son hoscas y sórdidas. En el llar chascan los tizones y colgado de un clavo se balancea un candil. La llama oscila y lucha con las sombras que irrumpen en la cocina y a su luz indecisa parece desmoronarse la panzuda campana llena de resonancias.

A la redonda del fogón y en lustrosos escaños siéntanse varias viejas, el peregrino y el mendigo ciego. En la penumbra sangrienta las testas de los mendicantes semejan ruecas bruñidas con el lino colgante y desmadejado. Fuera nieva copiosamente, aullan los perros...

Un gato negro y lustroso pasea a lo largo de la cocina, silencioso como una sombra, y tan pronto se adormila, se tasca o se queda inmóvil mirando el rescoldo con ojos que tienen un extraño fulgor. Las viejas aparecen sin contorno ni forma y las corvas narices que asoman entre las tocas hacen florecer la evocación de un nidal de cuervos.

—¡Nunca jamás oí lo que narra aqueste peregrino!—dijo una vieja devota.

—Pues yo la pude ver en una alborada...

—¡Ah!—exclamó la vieja—. ¡San Pedro no permita que yo crea esa farsa! Nuestra Santa Señora sólo habla a los caballeros del toisón, a guerreros o a inocentes pastoras. ¿Pero a un peregrino de nariz colorada? ¡Jamás lo tengo oído!

—¡No lo creéis! Yo la vi. Juro que la vi... ¡Era la Virgen Bendita, que hubo de aparecérseme gloriosa!

En el acento del peregrino tiembla la emoción. En la oscuridad rojiza de la cocina destácanse los blancos cabellos de los mendicantes que a veces parecen circundarse de una tenue aureola fosforescente. Por su parte, las viejas los miran desconfiadas y burlonas, mas con esa astuta sabiduría aldeana que es flor de indecisión, no osan comentar irónicamente la historia milagrosa. Y así las mujerucas, llenas de una rústica beatería, ungen de miel sus palabras, que tienen el monótono son de un alejandrino de Berceo.

—Peregrinante—dice una de ellas—, tu



voz y tu cara descubren que no eres un mendigo.

—¡Quién recuerda los tiempos que se fueron!—responde el peregrino.

—¿Ya pudren los ojos que vertieron lágrimas por ti?

—Nunca hubo esos ojos—dice el peregrino, en un susurro.

La vieja devota sigue preguntando:

—¿Y a dónde encamina sus pasos el peregrino?

—¡Al lugar sagrado!—Luego de una pausa, que la llena el crepitar del fuego, el peregrino sigue su discurso con suavidad—: Somos ya muy viejos y aquestas manos tiemblan... Los ganchos de hoces de nuestros perfiles también pregonan que anda cerca la Presentida... Pero antes de entregarnos a ella hemos de ver a la Señora, que yo no puedo de sed por verla otra vez. ¡Era una flor divinal!

Calla el peregrino, quebrada la voz. El mendigo ciego extiende sus manos entumecidas sobre las llamas. El silencio adquiere una extraña apariencia.

Lejos, se oye una campana: ¡Ton, ton, ton!

—¡Ave María!—dicen todos.

Una salmodia suena en la cocina y elévase por el hueco de la chimenea. Por entre los torcidos varales donde hacen fiesta brujas y trasgos vése caer la nieve, ya arremolinada en un blanco oleaje o ya solemnemente con la gravedad de lo que viene del cielo. Los mendicantes siguen con sus rezos, mientras las viejas, con ese tornadizo conversar de la mujer, abandonan el comento devoto y se entretienen en glosar jocundamente, como en sus años de oro, las aleluyas de la aldea.

DE PRONTO, SUENAN varios golpes en la puerta herrada. Las viejas parecen hundirse en sus holgados ropajes y las manos afiladas tienen un revuelo trágico al hacer la señal de la Cruz. Al cabo, vuelven a sonar los golpes, terribles y conminatorios. Con los ojos fuera de las órbitas, todos miran hacia la ventana oscura. Al momento, y a través de los cristales entelarañados, ven pasar la blanca fila de la Huestia que fosforece sobre el campo de nieve. A su cabeza se agitan y oscilan como llamas dos cirios, dos formas vagas que parecen de niebla. Son dos ánimas en pena que los aldeanos, espíritus del Milenario, dicen ser de dos personajes enterrados en la claustrada de una vieja Colegiata, desde luengos años. En los románicos sepulcros inscripcionados en un bárbaro latín, donde cantan los sapos y toman el sol los pintados lagartos, cuéntase que danzan los huesos con un ruido hueco.

El cortejo de las ánimas ondula entre los torbellinos de nieve y las llamas de los cirios oscilan con un bailoteo continuo y rápido. A veces fúndese la blancura del campo nevado con la palidez de los espíritus y sólo se distinguen las luces parpadeantes que se alejan en largas filas procesionales. El peregrino avizora por la ventana en cuyos cristales la nieve se funde y ahíla: incorporado y vuelto hacia el hueco entelarañado perfílase su rostro dulce y sombrío, que tiene una mezcla de apóstol y de rey. El mendigo ciego mueve con extravío las perlas blancas de sus ojos y como no osa romper el silencio que se apodera del ámbito, todo es oídos. Al pronto se escucha en la cancela el canto estridente de un gallo. Uno de esos cantos que suenan en la noche, solos, augurales y repentinos. Cantos que no traen en sus ondas el aroma patriarcal y de égloga como cuando se escucha en alguna rosada amanecida, sino que llegan ungidos de pavor y del sagrado misterio de la noche.

—¡Ay, ay!—gime una vieja—. ¡El gallo ha cantado a deshora! ¡Malhaya de los que han traído a esta casa el infortunio!

—¡Son ellos, ellos los maldecidos!—gritó otra vieja, señalando a los peregrinantes—. ¡Son blasfemos que dicen que han visto a la Señora!...

El pregón del gallo torna a sonar acordado con largos gemidos y con la triste zalagarda de los perros. Por las cavadas mejillas del peregrino ruedan dos lágrimas que recoge amorosa la barba de armiño. En el camino retiemblan todavía los alaridos de las ánimas.

Por la vetusta chimenea baja de tiempo en tiempo un furtivo copo de nieve que se funde con algarabía sobre las brasas. Al reflejo mudable de las llamas, los rostros visten la máscara extraña y feroz que tienen los judíos en las tablas pasionarias de Jerónimo el Bosco.

A TODO ESTO SUENAN UNOS pasos misteriosos y apagados en la corralada. Avizóranse las viejas. De pronto se abre la puerta de un golpetazo y en el vano aparece, sobre un fondo de nieve, una sombra alta y escurridiza. Es un clérigo aldeano, cenceño, escueto y zancudo, que entra galgueando con el sombrero florido de copos y un arcabuz colgado del hombro: mezcla extraña de cazador y abade. Detrás de él hacen irrupción dos perros atraillados que todo lo salpican al sacudirse la nieve y que ventean por todos los rincones. El clérigo tiene la voz soberbia y profunda. La sotana verdosa y deshilachada. Sobre la corvada nariz cabalgan unos anteojos de vieja armazón herrumbrosa. Y la cabeza se balancea sobre un pescuezo largo y flaco de grulla. Las viejas se incorporan y rodean solícitas al eclesiástico que saluda en latín y muestra un manojo de perdices.

—¡Laus Deo!—dice el abade cazador.

—¡El señor Arcipreste no ha corrido en vano la montaña!—dice una vieja.

—¡Bah! ¡Niego la mayor!—repuso el arcipreste—. ¡A ver! ¡Comida para mis perros!

Al agachar la cabeza para contemplar a sus canes, descubre el Arcipreste a los peregrinantes.

—¿Quiénes sois?

—¡Vuestra Merced no lo sabe bien!—exclama una vieja entre gemidos—. Cuentan

que han visto a la Santa Señora. ¡Blasfemos son, que han traído la Huestia consigo!

El mendigo ciego comienza a llorar en silencio y las lágrimas que brotan de los ojos lazarados escurren por el sayo roto y mísero. El peregrino junta las manos como para rezar y mira en torno con resignación, todo él lleno de una dulzura penitente.

—Señor Arcipreste—dice el peregrino—: ¡Grandes son nuestros pecados! Mas no somos blasfemos... ¡La Señora me oiga! Yo vi a la flor de la mañana en un día lejano...

—¡Basta, mendigo!—interrumpe el clérigo—. ¡Tu audacia es impiedad!

Calla el peregrino y baja la cabeza. El mendigo ciego sigue llorando sin angustia ni sollozos: tranquilas y mansas brotan las lágrimas de sus tristes ojos como el agua de esas fuentecillas humildes que yacen cubiertas de césped y espadañas en los recodos de los caminos aldeanos. Y corren por las arrugas de su faz cauces que ellas labraron o el tiempo hizo para ellas. El peregrino, con los brazos plegados y las manos rígidas a la altura de su cabeza, parece una de esas efigies del Señor Jesucristo que nos miran hieráticas y milagrosas desde las toscas miniaturas bizantinas colmadas de evocaciones orientales: santas



imágenes ideales en las que Nuestro Señor está pálido y pensativo como los cipreses de un cementerio, y cuando sonríe lo hace con amargura.

El Arcipreste manda a las viejas que, llegado el amanecer cercano, ahuyenten a los peregrinantes...

Y el amanecer se anuncia, al fin, en el repique de las campanas, que llenan el silencio de la campiña dormida. Se escucha su vieja voz cascada, que llama a las criaturas del Señor, con la emoción conmovedora que produce todo lo antiguo, campesino y humilde. Levántanse, al oírlas, los peregrinantes, encorvados y trémulos, como aquellos monjes que año tras año sorprendía el sol y contemplaba atenta la luna con las barbas de nieve desparramadas sobre los códices orlados de alegorías teológicas.

El peregrino, aferrado al bordón, sale conduciendo al mendigo que musita oraciones. Acezando, aléjanse los mendicantes de aquel lugar sin caridad, y la nieve sigue cayendo. Y los vellones cubren en seguida las cabezas de los que caminan...

LA PRIMAVERA HA LLEGADO. LA hondonada está ya verde. A través de los prados floridos y en paz, ondula un camino que se pierde entre arboledas espesas y negruzcas. La tarde muere entre el rezo de las brisas. Los grillos cantan escondidos bajo las hierbas, y su canto es breve y monótono como su vida. A lo lejos, cipreses y álamos alzan sus graves copas iluminadas por el último rayo de sol, y entre robles centenarios aparece la ermita de Santa Orosia, cubierta por la capa pluvial de la hiedra. Es una de esas ermitas campesinas ante cuyo retablo huérfano de incienso, se reza la misa de alba; guarda en sí el misterio de las catacumbas. La luna, todavía muy pálida y medio desvanecida, se mira en el espejo de un arroyo que pasa glosando con voz sofocada la dulce melancolía del atardecer. En un campillo oloroso y sombreado, una pastora cuida tres vacas. Sentada al pie del arroyo sobre un fondo de mimbrales entre los que juegan rayos de sol, tiene una gracia angélica de santa Princesa en meditación. Se llama Olaya y es blanca como la luna y como los lirios.

Por una senda próxima, orillada de setos espinosos y en flor, caminan el peregrino, el mendigo ciego y un lego postulante, natural de aquel lugar que anda a pedir los diezmos.

—Detengámonos aquí—dice el lego—. Y descansen los peregrinos. Me acercaré a la ermita y espiaré hasta que nadie transite por estos sitios.

Vase el lego. El peregrino y el mendigo ciego, al final ya de su larga jornada, exultan de sencillo gozo. De rodillas, quedan orantes y seráficos mientras el lego desaparece.

Por encima del verde seto donde maduran las moras y hacen nidal los raitanes, entra el lego postulante, envuelto en su hábito pardo y asoleado. Con ojos calculadores mira a las tres vacas, que son iguales, como tres hermanas encantadas por un alarbio. Aquel lego pedigüeño tiene la cara redonda y menguada la estatura. Bajo la estameña descolorida del hábito se adivina un cuerpo rozagante y regalado con los almíbares que hacen para el Abad las monjas del caserío vecino. Es torpe y desmañado en el ademán, y un poco filósofo. Es uno de aquellos antiguos legos aficionados a la holganza y al bon vino que bajo todos los parrales referían a modo de adulación historias picarescas.

Dejóse caer el lego sobre la hierba y torció la boca en un esbozo de sonrisa grotesca. Olaya le conocía de cuando llevaba al convento los diezmos y primicias de sus amos. El rostro del lego está animado por un gesto picaresco y burlón. Olaya sonríe tímidamente...

El lego abre su boca en un largo bostezo, y luego dice a la pastora:

—Zagala hermosa: ¿háblote del amor o del dolor?

—¡Háblame de la Virgen María!

—¡Qué no sabrás tú ya de la Señora! Pero hay otros amores, zagala.

Olaya no responde. Ha visto saltar al campillo, ya oscuro, dos hombres de blanca cabellera. Son el peregrino y el mendigo ciego. El lego, creyendo haber sido oído en su requiebro, procura esconderse tras un castaño próximo. El peregrino avanza, al lado del ciego, y al ver a Olaya queda detenido como por el rayo.

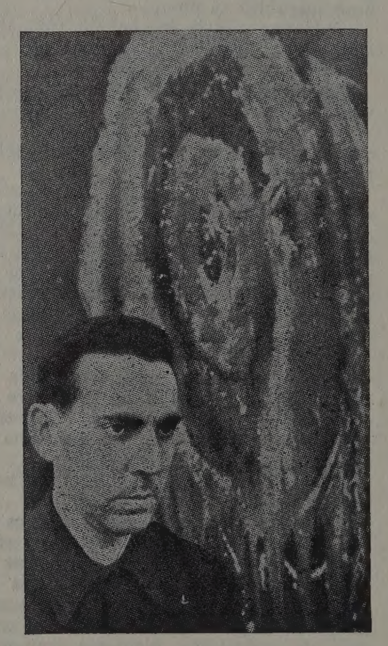
—¡Es ella, hermano ciego!

Con la cabeza sumida en el pecho se tiende de bruces y se arrastra jadeando sobre la hierba cubierta de rocío. Olaya, asustada, trata de alejarse del peregrino que tiene un fantástico extravío en la figura rendida. Pero el mendicante aferra con mano trémula el dengue de la pastora y besa la orla con apasionado fervor, mientras llora sobre ella. Olaya da un grito desgarrado y desasiéndose del peregrino huye, con los dedos temblorosos hundidos en la mata oscura de su cabello, como una plañidera. El mendigo ciego mueve las perlas de sus ojos, atónito y confuso.

—¡Oh, mi hermano el peregrino la ha visto! ¡Mis ojos no se abrieron, mas a la Señora doy gracias por haber estado cerca del ciego pecador! ¡Noche feliz la de mis pobres ojos! ¡Bendita noche de mis pupilas ciegas que ha envuelto a la Santa Señora, pues ella se me ha revelado a través de mi oscuridad dentro de mí, como un tesoro oculto!

EL PEREGRINO ESTA INMOVIL sobre el césped. Luego se levanta con pesadez. Y en tanto se incorpora, habla con un son monótono y frío de salmodia. Conservando el bordón aferrado en la diestra se pone en pie, los ojos ardidos y febriles, la barba arremolinada sobre un hombro y las greñas cayendo sobre la frente arada por la reja del tiempo. La mano izquierda estruja un pliegue de la esclavina a la altura del corazón. Todo en él tiene una evocación remota y sobrenatural que angustia. El mendigo ciego, traspasado de alegrías inefables, junta las manos para rezar y reclina la cabeza sobre un hombro en esa actitud mística y forzada que tienen los santos en las miniaturas de los antiguos evangelarios. Lleno de fe, pregunta si por acaso continúa la Señora presente. El peregrino siente que una furia insensata se levanta en su pecho. Responde con una carcajada y siente unos deseos inmensos de ahogar al mendigo ciego entre sus manos, pues él puede todavía soñar. El mendigo ciego, con los ojos blanquecinos muy abiertos, oye aquel reír bárbaro de loco. El peregrino siente que la carne cede bajo sus dedos y cree recordar que en un tiempo muy lejano contempló también aquel rostro desfigurado que ya ha caído sobre la hierba. Como entre una bruma torna a ver aquella lívida cabeza cubierta por el sudario de unas barbas abaciales. Y llena de besos aquella frente y solloza con ternura, como un niño perdido...

Carlos Luis ALVAREZ



NUEVO TRIUNFO DE ARTISTAS ESPAÑOLES

SE HA CELEBRADO EN Lausanne un concurso internacional para la concesión del III Premio Suizo de Pintura Abstracta, en la galería Kasper. El primio ha sido otorgado al pintor Román Vallés, de Barcelona; el segunlo, a Enrique Tábara, artista ecuatoriano que reside en España desde 1955. También se otorgó un premio al mejor pintor suizo, que correspondió al artista Max Marti. Integraban el Jurado: Dr. Max Huggler, director del Museo de Bellas Artes de Berna; Dr. Franco Russoli, director de la Pinacoteca Brera de Milán; Juan-Eduardo Cirlott, tratadista de arte; Georges Peillex y Jacques Monnier, críticos de arte; y Jean Liechti y Georges Kasper, directores de galerías de arte actual. Los pintores que concurrieron al certamen eran de Suiza, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y España.

DECEPCION DE OTEIZA EN URUGUAY

«MARCHA», de Montevideo, es un semanario punzante, polémico, de notable relieve en aquel país y en algunos otros lugares de América. Tanto como literario, o más, es político, en la información y en la intención... Incluso en sus errores—a ratos no compartimos ciertas opiniones de «Marcha»—defiende con tesón y denuedo lo que estima justo.

Estas líneas vienen a cuento de una noticia publicada allí, el 16 de septiembre pasado, y que se refiere al escultor español Oteiza. Vale la pena que el lector de aquí la conozca. Dice:

> *«Jorge Oteiza, el gran escultor, se va del Uruguay. Llegó hace varios meses como representante del equipo español que quedará entre los finalistas del concurso para el Monumento a José Batlle y Ordóñez. Vino confiado en la seriedad de ese llamado internacional, en el prestigio y la autoridad de los Jurados designados por la Unesco, en la buena fe y el buen entendimiento de todos.*
>
> *Ahora se va decepcionado. Decepcionado de un Jurado que no llegó a fallar, que no dió explicaciones suficientes de su actuación, que no supo o no quiso estimar su obra como lo que notoriamente era: la triunfadora.*
>
> *Tal vez aunque tarde, algo todavía pueda enmendarse. Ojalá sea así. Porque en todo ese juego de indecisiones y errores, no es Oteiza el que ha fracasado, hemos fracasado nosotros.»*

ACLARACION

Por un olvido, en nuestro número anterior dejó de citarse al autor de la crónica de arte «LA XXX BIENAL». Lo es Vicente Aguilera Cerni.

ecuerdos de una vida literaria

EL TESORO SALVADO

Por Rafael Cansinos Assens

Son los recuerdos el único tesoro que se salva de las garras voraces del tiempo; la única riqueza de los que no tenemos otra; y, gracias a ellos, llegados a una edad jubilar, podemos ofrecer algo nuestro a los que se acercan a nosotros, aunque luego nos quedemos definitivamente pobres...

Tal es el sentido de las siguientes líneas que quieren ser un convite "eucarístico", en que el autor ofrece a sus lectores, amigos y desconocidos, jirones palpitantes de su corazón y de su vida...

Y puesto que se trata de una vida literaria, empezaremos por exponer cómo surgió en el autor la primera emoción estética que determinó su vocación definitiva, jubilosa y fatal.

Mi vocación literaria puede innata, pues empezó a reve- como amor a las letras desde s conocí, en aquellos antiguos y libros con estampas, en que me eñaba mi madre, sirviéndose co- il de sus rodillas. De suerte que decir que recibí el saber de sus lo mismo que la vida.

esde entonces, sentía yo el amor ellos libros y el vago anhelo de rlos un día.

decir también que en mi casa, a niñez respiraba yo un ambien- rario. Mi madre, muy culta en ura religiosa, mística por tempe- to, sensible hasta el llanto fácil, na colección de libros selectos de ndes autores católicos, desde San n y sus Confesiones hasta Cha- iand y sus Mártires del Cristia- Sin que en ella faltaran Santa y sus Moradas.

ambio mi tío, republicano y ma- unque dormido, tenía una colec- o menos completa de autores he- zos, desde Voltaire a Víctor Hu- n Castelar y Pi Margall, y esta- emás suscrito a periódicos im- omo El Motín y las Dominicales, e escribían plumas mordaces y .

e mi madre, apoyada por su her- mi tía y mi tío, secundado por igos, republicanos y masones co- se entablaban frecuentes y en- as polémicas, en que salían a re- como argumentos, despertando riosidad infantil, nombres impo- s y títulos de obras no menos for- les como Las ruinas de Palmira, lney o los Miserables, de Víctor de un lado y los referidos Márti- l Cristianismo y Fabiola, de otro. i tío argumentaba con el famoso so de Castelar sobre la libertad encias, mi madre le contestaba réplica de Manterola, a la aren- l triunfo.

o ambos bandos fraternizaban en ona neutral, la de la Poesía pura, o sus voces en los laudes a La- ne, Víctor Hugo, lord Byron, Es- eda, Zorrilla y sobre todo Béc- uya gloria como sevillanos, con- ban propia...

escuchándolos, sentía ya un im- de emulación, envidiaba la fama na de aquellos grandes hombres rnativamente anhelaba ser uno os, aunque sin saber todavía cuál, no acababa de decidir cuál era s grande. Pero lo que yo quería luego, ya en aquel tiempo infan- a ser escritor, literato y no nin- otra cosa.

vocación naciente hubo de des- arse y cuajar definitivamente o al estudiar el bachillerato, hu- pasar por las clases de Latín, és y Retórica, donde hice cono- nto con los clásicos latinos y eses —Virgilio, Horacio, Fenelón, ntaine, etc.— y me inicié en los ntales misterios de la técnica li- a, del estilo y la métrica.

Nuestro profesor de Re- , P. Antonio López, muy amigo ro sacerdote sevillano, don Luis ra y Robles, gran humanista, ctor de Virgilio, era un poeta de s vuelo que su amigo, pero no me- ntusiasta que él de la Poesía y onía con gran facilidad versos tos y fríos, de profesor, en toda de metro y rima, incluyendo los ticos.

seoso de descubrir en nosotros po- discípulos, continuadores de su académico, de igual modo que el sor de canto nos probaba la voz, formar con los elegidos el coro de lesia, nuestro profesor de Retórica ética, nos probaba la inspiración, oniéndonos pies forzados, para sobre ellos levantásemos el edifi- le un poema breve, en quintillas, tetas, décimas o sonetos.

que había sido eliminado en las bas de voz, tuve el honor de triun- n las de numen poético y por una posición sobre pie forzado, que ya suerte no recuerdo, para no tener abochornarme, merecí del profe- na réplica también en verso, que como una consagración y que per- entre mis papeles, aun conservo ente en la memoria.

Hela aquí, según la escribió el benévolo vate en una tersa hoja de papel escolar con una caligrafía irreprochable como si se tratara de un diploma y firmada con una de esas enrevesadas rúbricas que por aquel tiempo se estilaban. Por ella podrán juzgar ustedes del estro de aquel buen escolapio, hermano de Orden del famoso Arolas, gloria literaria con que la Escuela Pía replicaba a los jesuítas tan ufanos entonces con su P. Coloma.

Decía así el buen sacerdote de Cristo y no tan bueno de Apolo:

«Oigo con grata ilusión
de tu genio esclarecido,
el débil primer vagido,
que exhala tu inspiración.
Si con constante ambición,
por las musas te desvelas,
y de la virtud en alas
osado al Parnaso vuelas,
llegarás, si no resbalas,
a la alta cumbre que anhelas.»

Ustedes podrán decir si la profecía contenida en esa décima, se ha cumplido; en todo caso, será que olvidé ceñirme las alas de la Virtud, que resbalé, y la sagacidad del vate, erigido en profeta, quedará a salvo.

Lo que yo puedo decir es que de los cuatro o cinco alumnos, elegidos por el maestro, yo he sido el único que luego he logrado alguna notoriedad, y pudo justificar en cierto modo su pronóstico. Los demás se agostaron en ciernes.

Aquella consagración del viejo poeta, que a nosotros entonces nos parecía un genio, confirmó en mí la vocación literaria y me valió ya a mis doce años, el entusiasmo de mi madre, la tolerancia de mi tío y el epíteto de literato en la familia y entre sus amistades.

Yo gozaba de libertad para leer obras de «vaga y amena literatura», que para que no me molestasen, me llevaba a la azotea de casa, convertida por mi tía en un jardín, cromático y fragante, y allí también, bajo el inmenso cielo sevillano de un intenso azul y bajo los vuelos y trinos estridentes de las golondrinas y el aroma de rosa y claveles, garrapateaba mis primeros balbuceos literarios, radiogramas de las primeras palpitaciones de mi corazón adolescente ante la magnífica naturaleza y el presentimiento del magnífico y terrible amor.

Debo decir que esas primeras efusiones de un temperamento lírico, se expresaban instintivamente en verso, según lo pedía su carácter íntimo, autoconfidencial, como de diálogo con uno mismo, con el alma, nuestra primera novia.

Nací, pues, al arte como poeta, aunque luego optase por la prosa, que después de todo, cuando tiene calidad lírica, viene a ser como un verso infinito...

Buena señal era entonces—ahora lo reconozco— que yo tuviese el pudor de mi literatura naciente, que ocultase a la vista de todo el mundo aquellos pa-

RAFAEL CANSINOS ASSENS EN SU JUVENTUD

davía escolar, y les vedase su conocipeles garrapateados con una letra tomiento aun a mi madre tan querida y a mis hermanas mayores que yo...

Con los únicos que me comunicaba, era con mis compañeros del colegio, con aquellos cuatro o cinco muchachos referidos, que formaban conmigo la promoción literaria del viejo profesor. Unos y otros solíamos reunirnos fuera del colegio, los domingos o en las vacaciones de verano, y mutuamente nos leíamos nuestros versos sin originalidad, calcados en los modelos clásicos, sosteníamos acaloradas discusiones sobre temas de técnica literaria o sobre el valor de los grandes poetas antiguos y modernos, que conocíamos y nos enfervorizábamos o desfallecíamos al compararnos con ellos. También el ejemplo de sus vidas, generalmente desgraciadas, nos hacía pensar con inquietud en el carísimo precio de la gloria.

Yo era el más exaltado de aquel coro de futuros genios y me recuerdo asombrándolos una vez a todos al decir con fervor de mártir que estaba dispuesto a aceptar todos los dolores y todas las miserias de un Espronceda o un Becquer, con tal de ser como ellos eternamente célebre y llorar mis desdichas con lágrimas inmortales.

Otro detalle que debo mencionar es que mi vocación literaria no era obstáculo para la aplicación en los estudios, ni impedía que yo le llevase a mi madre, ya viuda, en ese mes de junio en que la casa se llenaba de rosas, la alegría y el consuelo de su hijo que representaban los sobresalientes y las matrículas de Honor.

Todas las asignaturas, salvo las Matemáticas, y las Ciencias Exactas, que precisamente por su exactitud estaban en desacuerdo con mi fantasía, incluíanse para mí en el epígrafe general de la Literatura. Sobre todo me apasionaba el estudio de los idiomas, desde que en la clase de Latín descubrí que no era el español la única lengua que habían hablado o hablaban los hombres, y que había libros ante los cuales, el hombre más culto podía encontrarse en la triste situación de un analfabeto. Yo quería leerlo todo, adquirir el don de lenguas de los apóstoles, poseer la clave de todos los enigmas y así completaba en casa, durante los veranos, los parcos conocimientos de Latín y Francés que nuestros profesores nos habían dispensado, traduciendo a los clásicos de ambos idiomas, a Virgilio, Horacio, a La Fontaine, y Fenelón, cuyas Aventuras de Telémaco, poblada de dioses paganos divinizaron y paganizaron los ensueños de mi adolescencia, llenándola de un encanto indecible, envolviéndola en una atmósfera olímpica, en la presencia casi palpable de los dioses antiguos.

Tanto entusiasmo despertó en mí ese libro, que empecé a traducirlo, iniciando así esa actividad literaria subalterna, que luego ha sido sostén y estorbo al mismo tiempo para mi labor original.

Todos esos trabajos, unidos a una sensibilidad excesiva, por la que verdaderamente si no por otra cosa era poeta y que me hacía llorar como míos los patéticos sinos de los héroes literarios, las desventuras y muerte precoz de Margarita Gautier o los lamentables fracasos del buen Don Quijote, provocaron en el adolescente en plena crisis de desarrollo, un colapso intelectual, una histeria de lágrimas sin motivo y suicidas melancolías que me obligaron a suspender los estudios en el último año del Grado, que luego no terminé, perdiendo el derecho al don que es la heráldica de las clases medias

Fué por entonces, hacia 1895, cuando quebrantos económicos en la provincia indujeron a nuestro tío, que no quería ofrecer a sus amigos de los buenos tiempos el espectáculo de un esplendor empañado, a trasladarse a la corte, donde esperaba encontrar ambiente más propicio para el triunfo, o más benigno para los fracasos en una ciudad entre cuya multitud podía perderse ignorado. Vínose, pues, a Madrid y con él nos vinimos todos. Y he aquí cómo me encontré trasplantado de pronto, sin haber cuajado, del jardín andaluz al yermo madrileño. Pero esto requiere capítulo aparte.

EL PRIMER VUELO

Mi venida a la corte no fué ese episodio inicial frecuente en la biografía de los escritores provincianos, sino algo impuesto por circunstancias familiares, en las que yo tuve iniciativa.

No vine a conquistar Madrid y así no podría considerarme fracasado si no lo conquisté.

Tampoco por esa misma razón, al llegar a la corte, traté de aprovechar los oportunidades que al novel brindaban la abundancia de sus periódicos, revistas y tertulias literarias. Yo ni

siquiera era un novel, sino un joven soñador y tímido, lleno de un pudor de adolescente que confinaba mi literatura a la intimidad.

Nuestro tío que ya había estado antes varias veces en Madrid, tenía allí amigos y aun amigotes, desde luego republicanos y masones como él, que escribían en sus hojas predilectas; tenía entrada en las redacciones de aquellos periódicos, conocía a don José Nakens, el mordaz director de El Motín *y más de una vez insistió para presentarme a él, a fin de que probase mi vocación literaria, de igual modo que en Sevilla mi madre me llevaba a ver a jesuitas como el P. Rabanal, para que examinasen la seriedad de una vocación eclesiástica que yo por darle gusto a ella, aceptaba.*

Pero yo rehuía todas esas invitaciones de mi tío; en primer lugar por timidez y luego por el temor de disgustar a mi buena y piadosa madre, que se habría muerto de un ataque al corazón si hubiese visto mi firma en alguna de aquellas hojas protervas.

Por lo demás, en aquellos días vesperales de la pérdida de las colonias lo que absorbía la atención pública y llenaba las planas de los periódicos no era la literatura, sino la política. Eran días de intensa agitación, de violentos discursos en el Parlamento, de exaltados artículos patrióticos en la Prensa y manifestaciones callejeras, suavemente disueltas por la policía.

Como todos los jóvenes de aquella época, yo también participaba de aquella fiebre general, formaba en las manifestaciones, gritando ¡Viva España! con honra e iba a la estación del Mediodía, aquella por donde había entrado en Madrid a despedir a los soldados que marchaban a la guerra, ebrios de entusiasmo y de vino, sudorosos, apretujados en los coches rebosantes, por cuyas ventanas asomaban botellas y guitarras, y pañuelos, en tanto el tren se movía lentamente a los acordes de la Marcha de Cádiz, *coreada por el público.*

Eran los días del chinchín, tan motejado y ridiculizado después del desastre.

YO en aquel tiempo ni siquiera escribía. La nueva y enorme ciudad me atraía y fascinaba como un libro nuevo, como un álbum de estampas y me dedicaba a hojearlo en paseos solitarios y generalmente melancólicos. ¡Era tan lóbrego y sombrío y destartalado aquel Madrid de entonces cuando la conmoción popular no lo agitaba!

En invierno, el intenso frío que por primera vez sentía, me tenía recluído en la casa, junto al brasero, y allí me pasaba las tardes y las noches leyendo la inmensa obra completa de Víctor Hugo, que un romántico amigo de mi tío, empleado en un Banco y que había querido ser poeta y se sabía de memoria poemas enteros de Núñez de Arce, Zorrilla y Campoamor, me había prestado, para que conociera al gran coloso de «Los Miserables».

No hay que decir que Víctor Hugo fué para mí un deslumbramiento, y que como una retina impresionada vivamente por el sol, mi imaginación durante mucho tiempo, no hizo sino reflejar su luz y sus colores sobre la blancura del papel en que escribía.

Víctor Hugo fué para mí un modelo durante mucho tiempo. Encontraba en su prosa exasperadamente romántica, caudalosa y ardiente, rebosante de imagen y color, de una riqueza salomónica, lo que por instinto había echado de menos en los autores hasta entonces leídos, salvo en Castelar, que ahora me parecía un remedio suyo, como un eco de su voz de rugido y de trueno; encontraba en él algo que respondía plenamente a mi temperamento, fatalmente inclinado a lo florido y brillante, y hasta allí defraudado por la sobriedad clásica.

Vino luego el desastre colonial y la reacción consiguiente en la opinión y en el tono le los escritores. Surgió ese movimiento literario que en la historia de nuestras letras se conoce ya con el nombre de «generación del 98» y también con el de modernismo.

Empezaron a sonar nombres desconocidos, que ya no eran los de Galdós, Pereda, Valera o Coloma, sino los de Martínez Ruiz, Baroja, Salvador Rueda, Valle-Inclán, Rubén Darío no todos al mismo tiempo pero unidos en una sucesión estrecha como salvas de una misma descarga contra todo lo viejo, contra todo lo anterior al desastre, que la protesta juvenil confundía en el mismo anatema, sin hacer distinción entre lo político y lo literario.

No necesito decir que a mí, alejado de todo centro literario, sólo llegaba el ruido confuso y vago de aquella batalla por lo nuevo y sólo alguna que otra vez tenía ocasión de leer algo de aquellos escritores en periódicos que caían en mis manos, en hojas de reciente fundación como Vida nueva *y* el Evangelio.

CONOCIA sobre todo a esos nuevos escritores por sus detractores, por los ataques de que los periódicos y las personas sensatas los hacían objeto. Y era una cosa curiosa que en aquella oposición a los escritores nuevos, que representaban la revolución literaria, no eran los revolucionarios políticos quienes ponían menos saña que los reaccionarios. Debíase eso naturalmente a que los nuevos escritores afectaban absoluta indiferencia en materia política, al modo de unos «dandies» de la pluma y no se sumaban a los republicanos para pedir responsabilidades ni tratar de derrocar el régimen. Así, mientras los reaccionarios los aislaban por su desdén a los clásicos, a la Retórica y aún a la Gramática, los revolucionarios los combatían por su inhibición y su indiferencia ante los viejos fetiches monárquicos que ellos tendían a destruir.

Los modernistas *se hallaban, pues, entre dos fuegos. La crítica reaccionaria representada por Antonio Balbuena los combatía con igual vigor que la liberal y comprensiva representada por* Clarín. *Las revistas satíricas los ridiculizaban y zaherían. Y la opinión general, adormecida por la chabacanería del género chico, los versos achulapados de López Silvo, y los hueramente sentenciosos de Sinesio Delgado, indignábase contra aquellos jóvenes que escribían una prosa y un verso difíciles de entender como música wagneriana y herían todos los prejuicios dejándose unas melenas no siempre pulcras y cuidadas.*

Era aquella una guerra entre lo viejo y lo nuevo, un caso más de ese fenómeno biológico ya comprobado. Tan era así que todos los escritores viejos se pusieron en pie y lanzaron esa revista—«Gente vieja»—*de título tan*
presivo.
El debate sobre el modernismo pe
traba en los hogares y promovía
cusiones acaloradas entre los jóve
y los viejos de cada familia. No
que decir que mi tío y sus amigos
pronunciaron desde el primer mom
to contra los modernistas. Lo cual
suficiente motivo para que yo, sin
ber a punto fijo quiénes eran los
dernistas ni en qué consistía su
do literario, me declarase desde lu
partidario suyo, me dejase crecer
melenas y adoptase esa denominac
escandalosa como un estigma.
La propaganda del odio es más
caz acaso que la del amor y fué
cisamente uno de los amigos de mi
republicano y masón como él, un h
bre que no había pasado en sus ad
raciones del Víctor Hugo de Los
serables y de los modernos sólo ad
tía el fuerte realismo de Emilio Z
quien llevándome para convencerm
mi error, los periódicos y revistas
que hostilizaban a los modernistas,
dió a conocer nombres y fragmen
de obras que excitaron mi curiosid
despertaron mi entusiasmo y desv
ron mis noches.
Entre aquellos nombres figura
los de Salvador Rueda y Adolfo L
un nombre tan bello que parecía
seudónimo. Inmediatamente traté
procurarme las obras de Rueda,
Adolfo Luna podía leerlo en el Hera
donde casi a diario publicaba una
ve «Nota del Día» *glosando la ac*
lidad con una prosa finísima, una
grana de prosa que sonaba a vers
justificaba las versalitas con que
la primera página la estampaba el
riódico.

A impulsos de mi entusiasmo,
de mi retraimiento y empecé a
cuentar la Biblioteca Nacional, do
pude leer las obras del poeta malag
ño, llenas de música y color, de s
de fragancia que fueron para mí
deslumbramiento y otra revelació
Dejé de imitar a Víctor Hugo
imitar a Rueda y a Luna, sintiénd
ingenuamente orgulloso de que an
fueran andaluces.
Era esto ya a fines del siglo. Y
entonces cuando a impulsos de mi
tusiasmo, sintiéndome amparado p
nuevo espíritu, hice mi primera te
tiva de publicidad y me atreví a s
las escaleras de la redacción de
Nueva, *la gran hoja en que ponían*
firma los escritores más notorios
momento: Maeztu, Bueno, Mart
Ruiz, y mi admirado, mi ídolo Ad
Luna.
No sé en virtud de qué milagro
energía pude subir aquellas escal
solo, desconocido, sin otra carta de
sentación que mi manuscrito en el
sillo, y empujar aquella puerta, qu
abrirse me mostró ese cuadro pi
resco y absurdo de una redacción
periódico, llena de hombres que fu
ban, escribían y discutían y vocif
ban sin dejar de escribir.
Todo mi valor me abandonó de p
to, me sentí enormemente peque
cohibido al ver tantos ojos volverse
cia mí y estuve a punto de huir de
vorido de aquel santuario del pe
miento y aquel laboratorio de la fa
Pero en el acto, un hombre peque
con lentes y grandes bigotes negros
no a mi encuetro y poniendo sus ma
sobre una mesa, me preguntó qué
seaba. Yo balbuceé unas palabras
fue menester más, pues enseguida
vinó. «Venga el original —me di
lo leeremos y si está bien, se publica
Yo le alargué el manuscrito le d
gracias y eché a correr como si hu
se soltado una bomba. Aquel hom
era el director del periódico, Dion
Pérez.
El artículo se publicó números
pués y no quiero decir la alegría
noble orgullo que aquello me prod
las veces que miré y remiré mi n
bre, sin erratas, mi nombre sin d
alguna, allí estampado en letras
das. Aquello era para mí la gloria
consagración, como se decía enton
Desplegué aquella gran hoja como
bandera ante el amigo de mi tío,
migo de la nueva literatura y de bu
gana me habría envuelto en ella
salir a la calle. El amigo de mi
hubo de reconocer, aunque a rega
dientes, que yo era un literato, un
terato de firma...
Y me obsequió con un cigarro y
palabra alentadora: «Siga usted
lante, pollo...» —Mi tío, más prác
refunfuñaba irónico: «¡Una firma
no está reconocida por ningún Ban
ji... ji...!».

R. C.

BIBLIOGRAFIA

CANSINOS se ha dedicado—a lo largo de su ya largo quehacer— a una labor de carácter subsidiario pero que él ha cultivado con gran pasión: la traducción *directa* de obras tan importantes como las de Dostoyevski y Andreiev, El Korán, "Las mil y una noches", publicadas todas por Aguilar. En estos meses está dando término a la versión de la obra completa de Balzac.

Damos noticia también de algunas de sus obras—las más significativas: "*Estética y erotismo de la pena de muerte*". 1917. Renacimiento. "*España y los judíos españoles*". 1920. Ed. Monclús.— "*Etica y estética de los sexos*" (*Ensayos de simbólica sexual).* 1921. Ed. América.— "*Los temas literarios y su interpretación*". 1924. Ed. Calleja.—"*Los valores eróticos en las religiones*". 1925 Sanz Calleja.—"*La nueva Literatura*". (T. I, Los Hermes. T. II, Las Escuelas. T. III, La Evolución de la Poesía. T. IV, La Evolución de la novela.) 1927.— "*La Evolución de los temas literarios*". 1936. Editorial Ercilla.— "*Los judíos en la novela española*". 1940. Buenos Aires.—"*Los judíos en Sefard*". 1950. Buenos Aires.—"*Mahoma y el Korán*". 1952. Buenos Aires.



PROBLEMAS BASICOS DE LA SOCIEDAD ACTUAL

SE ha dicho con razón, mu- ces, que una condición funda- de toda buena política es po- la actitud del pueblo y, tras acción mancomunada de todos dadanos, hacia un proyecto co- de vida en común; es decir, ar todas sus energías, unirlas, onseguir aquellos objetivos que ser realizados. Como es sabido, pueblos hasta ahora semi- os de Africa, Asia y Sudaméri- n despertando a esta concien-

a bien, el primer gran problema plantea es, por tanto, esclare- os objetivos y no inventárselos leza, patria, Imperio, por ejem- Consiste en interrogar profun- e al pueblo en sus necesidades encias más perentorias, y no unos metafísicos mitos. La «al- e los tiempos» cambia, y hoy, úmero de comunidades están lo una conciencia más lúcida ue son sus *aspiraciones*, porque también más claramente cuáles *necesidades*.

ste orden de ideas, una serie de es problemas se han convertido ema de nuestro tiempo. Tanto, y constituyen los puntos claves a preocupación social. Se trata, puede suponerse, de los siguien-

a emancipación de todos los des- os y oprimidos,

a desaparición real de las «cla- iales», y

el desenvolvimiento—sin ningún limitación interna—de todas las productivas del país.

uno es anterior o primero. Son mas entre sí unidos, cuya solu- presenta en bloque, y cada uno a consecución de los demás.

e ser interesante, por lo tanto, mentemos algunos de los múl- aspectos que presentan estos pro- s.

I. La existencia de *clases* es cho incontrovertible. Desde el nto en que los hombres ascien- las funciones intelectuales, a las as o las administrativas, en ra- ás o menos directa de su riqueza a, y no en función de su valor s porque existen *clases*. Hoy se ramente consciente de que son mente estas clases las que ha- e abolir, y no las diferencias en- hombres, las cuales son no sólo las sino también necesarias. Por to, nada tiene que ver tal pre- n con el propósito de establecer velación, en forma de uniformi- asiva de todos. Antes al contra- abolición de clases significa que ada ciudadano sea posible alcan- *irrenunciable verdad*, siguiendo ación y cualidades.

in embargo, hay quien piensa ablar de supresión de las clases tender una nivelación de todos mbres en el mínimo inferior; o egresión a esa simplicidad tosca ucada—por otra parte antina- del hombre que vive miserable- Y es que se da tanta importan- factor económico, se está tan ado en él, que todo valor perso- considera en relación con éste. modo, que el hecho de supri- propiedad privada, base de las seria, según ellos, reducir todos condición primitiva del hombre

privilegiados plantean, pues, el ma en el plano que mejor con- a sus intereses. Reivindican sus cias como una condición para a posible la autenticidad y liber- l hombre. Y, sin embargo, habría reguntarse: ¿por qué precisa- todo ha de estar limitado o con- ado por las situaciones de pobre- e riqueza, por una relación de a esclavos? Con ello se confir- a vez más que en una sociedad sa - capitalista solamente son as con posibilidad de ser y cum- vocación, aquellas que por es- s circunstancias sociales ocupan anifiesta situación de privilegio, n en condiciones de *realizarse* ombres. Los demás, bien hacen itarse, obstruidos y enajenados, a la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Demuestra, por otra parte, hasta qué punto en esta sociedad se está deshumanizado en los *bienes*, y cada uno se reconoce en solamente aquello que *posee*. Tanto, que cuando se carece de bienes materiales, cada cual se forja entonces la ilusión de que posee muchos «bienes» espirituales. Se posee también la civilización, la nación, la familia; su cultura, su vida interior, constituyen también una riqueza. Todo se expresa en módulos de posesión. Se está enajenado en la propiedad. Lo que importa es el *tener*. Ello impone a la existencia toda la finitud y toda la soledad que implican las «cosas». Se juzga, pues, a los hombres en lo que solamente constituye un bien accesorio. Pero el hombre no es un tener, sino un *hacer*. Necesita buscar su propia verdad. Y sólo podrá liberarse en virtud de su propia creación.

Es evidente, por otra parte, que el hombre solamente puede *realizarse* en cuanto ser social; a través de las relaciones que establezca con los demás hombres y las instituciones creadas por éstos. Es, por tanto, elemental que estas relaciones no sean parasitarias o dependientes; que no se basen, por parte de unos, en la pérdida de su independencia e integridad, mientras que otros la usurpan mediante explotaciones inicuas. La relación con los demás habría de ser armónica, sintiéndonos identificados con ellos en cuanto se trata de una empresa solidaria; pero, al mismo tiempo, conservando cada cual su integridad, su dignidad y su independencia. El sentimiento de identidad con los demás habría de basarse, de este modo, en el sentimiento de sí mismo como sujeto y agente de las propias capacidades.

II. Hay algo en lo que todos, teóricamente al menos, estamos de acuerdo. Me refiero a la hermandad—igualdad—de todos los hombres, por encima de las diferencias de clase, de casta o de raza; es un postulado con muy profunda raíz cristiana. Aceptar esta idea es ya, realmente, un paso hacia la liberación de todos los oprimidos. Y sin embargo, existe una condición imprescindible para que tal paso fuese efectivo: que simultáneamente se *exija* o, al menos, se *luche* o se *procure* crear las condiciones que hagan posible la abolición de esas diferencias. Pero para muchos, no obstante, simplemente se está *convencido* de este principio, se proclama, haciéndose con ello la ilusión de que la universalidad fraterna está ya conseguida.

Tan es así, que la más frecuente—y más cómoda—de las actitudes que pueden adoptarse ante la grave situación de miseria y pobreza que ofrece nuestro prójimo, es compadecerse, lamentarse, proporcionarle en todo caso una limosna, y juzgar esta situación como algo fatal e ineludible; quedarse con ello satisfechos de haber cumplido con el deber de cristianos. Una actitud de caridad enternecida—sincera o no—caracterizada por su «delicada sensibilidad» al sufrimiento humano. Pero la conciencia del deber está cambiando. Semejante actitud se juzga hoy sencillamente insuficiente. Porque se trata de mucho más, y procurar que estos desposeídos puedan liberarse, salir, de la situación que los aprisiona, y su vida se abra a todas las posibilidades humanas de ser.

Aquella actitud es, por otra parte, en sí misma contradictoria. Porque al mismo tiempo que le sublevan las *consecuencias* y *excesos* de la explotación, no piensan ni por un momento que esta última debe ser suprimida. Es como lamentarse de los síntomas o dolores de una enfermedad, sin hacer nada por atacar su causa, ni tan siquiera reconocer que ha de existir algo que lo genere. Aparte de que, desde el momento en que se resigna uno a la injusticia, supone que se aprueba ésta, y se aceptan las circunstancias que la engendran. Corresponde, como es sabido, a esa moral de la *intención* y no de los *actos*, que tan bien encaja con nuestro subjetivismo cristiano-burgués.

En resumen, la redención de los pobres, olvidando los cambios de orden social que son imprescindibles para que tal deseo se haga posible, es sólo intento de autoadormecerse con la palabra. Si se desea realmente mejorar a los hombres, pero ello, no obstante, sin modificar las estructuras sociales, el fracaso será inevitable. Como dice Manheim, «para eliminar o reducir los efectos de la motivación basada en el provecho, es mejor establecer cooperativas o promulgar una «ley sobre beneficios excesivos», que predicar las virtudes del altruismo o condenar los vicios de la adquisición». Otra cosa sería simples deseos de que todo permanezca igual.

En definitiva, todo esto quiere decir que la existencia de pobres, y la abundante miseria, no pueden ni deben aceptarse hoy como una ciega fatalidad frente a la que nada se puede hacer. Por el contrario, la verdadera actitud positiva es descubrir el subsuelo, las infraestructuras que las hacen posibles, y distinguirlas bien de las meras apariencias. Significa, en otro aspecto, que se transforme lo que es fatal, ciego u obligado, convirtiéndolo en cosa conocida y modificable. Significa, en concreto, que se consiga mejorar las relaciones sociales y, sobre todo, las que unen la producción y el trabajo.

III. Para medir exactamente todo el peso de la opresión en que el trabajador asalariado se encuentra situado—al menos que sea uno mismo el que la sufra—hay que situarse en el lugar del propio trabajador, compartiendo su condición, obstruido en las mismas posibilidades concretas, y sometido a las mismas coacciones que lo inhiben. Habría que juzgar a este hombre en su condición material efectiva, a través de todo aquello que lo agobia y lo limita; es decir, situarse en el mismo nivel material en que la coerción se ejerce.



Sólo así es posible darse cuenta que la opresión no afecta a un sector de la vida, sino a toda ella. Que la vida, para él, se resume íntegramente en su trabajo, su hambre, su cansancio, su salario. Es decir, su vida toda está limitada a unas *necesidades* que, por insatisfechas, le dominan.

De aquí que sea absurdo hablar a este hombre de «valores espirituales», de «dignidad humana», o del «sentido trascendente de la vida». Porque hay un hecho esencial, que es importante comprender en todo su significado: a las necesidades no se las puede trascender, sino que solamente se libera uno de las mismas, *satisfaciéndolas*. Es decir, para que el hombre pueda liberarse de una necesidad, y deje de estar dominado por ella—comer, beber, por ejemplo—es imprescindible satisfacerla, y no es posible «olvidarse» de la misma. En tanto, estará enajenado, robado, por estas necesidades materiales; ellas serán el todo de su vida. Y sólo cuando haya cubierto estos imperativos vitales, tendrá la libertad de opción imprescindible.

Por lo tanto, es absurdo, cuando menos inútil, que para disimular a los ojos del oprimido el carácter de su condición, se recurra hoy a la *mixtificación espiritualista*. Mediante ella, se exalta por encima de todo la dignidad humana, los valores espirituales, frente «a las circunstancias externas» de la vida, que son accidentales, y en nada deben alterar «su alta condición de hombre». Incluso se trata de justificar la miseria humana, en cuanto sirve para reconfortar y elevar el alma. Se preconiza, pues, un refugio en los valores transcendentes, y no se da tanta importancia a los salarios y las necesidades, como en cambio otros «desorientados» hacen. Se trata, en el fondo, de una forma absolutamente cínica de plantear el problema, porque hacen por su cuenta una apropiación indebida de bienes materiales, en nombre precisamente de virtudes inmateriales.

La situación no deja de ser contradictoria. Porque puede resultar malintencionado predicar a los trabajadores—en cuanto seres explotados que viven en la miseria—que sigan teniendo resignación y paciencia. Mucho más noble—y, desde luego, más sincero—, es predicarle que tengan entusiasmo, coraje, inconformismo, conciencia de sus posibilidades y responsabilidad, y adquieran aquellos conocimientos básicos ineludibles para comprender la situación y salir de ella. Toda esa moral de la resignación, la humildad, la aceptación pasiva, *conviene* sospechosamente a los de «arriba»; la predican, pero no la ejercen. Es muy fácil, en cambio, hacer que el trabajador encuentre en ella una compensación posible, cuando no, una recompensa ilusoria. La consecuencia es que siga arrastrando su «miserable» vida, sin protestas, sin gritos, sin molestar demasiado a los que viven en otro plano mucho más agradable.

IV. Como corolario, premisa o complemento de todo lo anterior—lo importante es que sea casi simultáneamente—se está imponiendo hoy en el mundo una política económica orientada hacia dos objetivos fundamentales: por una parte, intensificar al máximo la producción nacional; pero por otra, regular perfectamente su *justa distribución* entre todos los sectores de la población. Este segundo aspecto es tan importante como el primero, ya que en la sociedad burguesa existe un sistema de distribución que sólo resulta ventajoso para una minoría de «bien situados». Cualquier programa planificado de producción es sacrificado, siempre, a los intereses de determinados grupos oligárquicos. Nunca se pone el interés general, sobre los particulares que presionan. Esta es, en líneas generales, la tónica del sistema capitalista.

Por otra parte, la producción burguesa-capitalista se basa en un motivo psicológico: estimular el apetito de compras de la población; en fomentar el ansia de cosas nuevas, aunque sean innecesarias; de aquí la tendencia al derroche, propio de toda estructura de este tipo. De aquí, también, que la gente se sienta desgraciada si no posee tal o cual lujo innecesario. Lo cual no impide que este principio de organizar la producción—conseguir el máximo de demanda y los mayores beneficios—sea esencialmente injusto. Porque, en realidad, habría que dirigir los esfuerzos y los trabajos hacia aquello que son necesidades perentorias, reales, al menos para gran parte de la población, y no hacia aquellos productos cuyas necesidades hay que crear artificialmente, porque simplemente sean más rentables las inversiones.

EN definitiva, el paso de una sociedad atomizada a una sociedad solidaria se está marcando por un cambio radical de actitud. Consiste, en que el interés por el prójimo—interés por las cuestiones sociales—ha de convertirse en la cuestión personal y principal de todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Solidaridad humana que se exprese, también, en el máximo de actividad productiva, en la participación total, activa y responsable de cada uno en el esfuerzo de todos. Se trata de una empresa común, en la que todos estamos *comprometidos*, y de la que depende el futuro de nuestro pueblo.

José Aumente

«ORFEO» DE LA EDAD MEDIA

FRANCISCO DE ASIS ES UN SANTO DE SIMPATIA UNIVERSAL, DE simpatía cósmica. Si volviera, le reconoceríamos. Si volviera, la misma naturaleza le reconocería.

Para explicar a San Francisco voy a utilizar varias imágenes que aparecerán con «tiempo» y en «gradación».

Francisco de Asís constituye —en lo que le caracteriza— un fenómeno nuevo en la historia del Cristianismo. Sin embargo, esa novedad es sólo psicológica. En lo fundamental, se trata de un caso más, excelso, de lo que podría llamarse «existencia cristiana». Si San Pablo entiende ésta de un modo preferentemente metafísico, San Franciso insiste en lo afectivo. En San Pablo está ya el «vivir en Cristo» y su participación por parte de la naturaleza que gime y aspira a la libertad de los cristianos. «La naturaleza, venía a decir Unamuno, no es pagana sino cristiana.» San Francisco da tono afectivo y expresión dulce a esta verdad que ha de ser vivida por todo aquél que quiera llamarse cristiano.

Cuando, hace días, yo veía «La quimera del oro», no pude evitar el recuerdo de este santo. Charlot, en el plano natural, da una idea de lo que San Franciso realizaba en un plano sobrenatural. Cualquiera que haya visto esa película se convence de que la «bondad» del Hombrecito no es la de un tonto: en su humildad, en su respeto máximo por el prójimo, en su finísima delicadeza, en su aparente imbecilidad hay «fuerza». Su bondad más que a reír invita a llorar: y esto proviene, según creo, de que evoca una bondad esencial, no ficticia o idiotizada. La emoción del espectador significa que esa bondad no le es ajena, sino afín y posible. Si se pudiera hablar de una santidad profana, secularizada —no lo es, ya que se trata de una categoría sobrenatural— Charlot sería santo, no cabe duda.

En Charlot, la bondad no tiene finalidad: su acción se va adaptando a los acontecimientos que surgen imprevistamente. La bondad de San Francisco, en cambio, lleva un norte bien señalado: devolver a los hombres, a todas las criaturas, la alegría que encierra el ser hijos de Dios.

Por otra parte, en los «Hermanos Karamázovi» el stárest Zóssima traspasa también su vivencia cristiana a la misma naturaleza. Cuando un joven le pregunta si Cristo está también con los animales, él contesta: «¿Cómo podría ser de otro modo, si para todos vino el Verbo, para todas las criaturas y todos los seres; toda hojita tiende al Verbo, canta la gloria de Dios, llora por Cristo sin conocerlo y consuma el misterio de su vida sin pecado?»

¿PUEDE HABLARSE DE UNA ESENCIA DE LO FRANCISCANO? ¿Podríamos definir en qué consiste el ethos franciscano? San Francisco no ha vindicado ninguna virtud especial: su vida significa lo espiritual en estado puro, una especie de simplicidad, de vacío, para que Dios se haga visible y evidente. Esa simplicidad ha de ser incorporada a todos los seres. Dios va a estar, así, presente de verdad en todas partes, va a ser inmanente al mundo.

Este es el significado de la pobreza franciscana que muchos no acaban de entender. Significa pequeñez, vacío, desnudez: no desear lo que no se tiene, no aferrarse a lo que se tiene, ausencia total de preocupaciones. Est margen de la riqueza —aunque ésta normalmente suele estorbarla—. La breza franciscana es problema de actitud, no de tener más o menos.

La presencia universal de Dios en el mundo hace que el problema mal apenas tenga importancia para San Francisco. El ve el ser y la vida como salen de las manos de Dios. Los ve en la raíz. Ya no existe antagon entre Dios y las criaturas. Por tanto su «dulzura» y «optimismo» son se no gratuitos. Cuando topa con la maldad, no se exaspera: la coge y la con al lugar donde toda vida se alimenta. Y allí vuelve a coger al ser, que t maldad, para hacerle evidente su bondad esencial.

Todo esto no tiene nada que ver con el panteismo, según creen algu Como diría Lavelle, no es lo mismo naturizar al espíritu que espiritua a la naturaleza. En el caso de San Francisco, no es lo mismo coger a y someterlo al engranaje del universo que coger al cosmos y contagiarl la presencia de Quien lo creó.

Para San Francisco el mundo posee un valor sacramental —de signo símbolo— con respecto al Verbo. San Francisco está en el polo opuesto protestantismo.

Yendo más lejos, podemos afirmar que —pues también a ellas afect Encarnación— todas las cosas son hermanas de Cristo, están en una situ fraternal con respecto a El.

A LA HORA DE EXPLICAR A ESTE HOMBRE, SE PUEDE EXAGERAR dimensión espiritual —así Celano y San Buenaventura— o su flanco ter y humano —como hace Kazantzakis—. Ninguna de las dos maneras ve a San Francisco. El padre Sarasola —franciscano exiliado, que acaba de rir— ha evitado el peligro. Partiendo de sus raíces medievales y provenz tas, ha explicado maravillosamente, hasta donde es posible, la human de San Francisco que se llamaba a sí mismo «trovador» de Dios. Sobre base, la gracia y lo cristiano pondrán su aportación, totalmente iné Para decirlo con términos clásicos, San Francisco es el eros provenzal—que humaniza las cosas—, informado por la agapé cristiana. No es de extrañar que nuestro santo sea «hombre de tan vibratoria y sensible estructura, antena delicadísima y gigante»—como señala el P. Sarasola.



Presentamos un fragmento de la novela de Nikos Kazantzakis: nadie ha expresado tan maravillosamente como él lo provenzal de San Francisco, aunque se quedó en lo puramente lírico. Como compensación ofrecemos también medio capítulo de la obra del P. Sarasola que habla del auténtico Francisco cuya dulzura, si bien posee una raíz provenzal y medieval, supone también una visión cristiana—perfectamente ortodoxa—del hombre y de las cosas...

El pobre de Asís

III

... PUEDES partir—dijo Francisco—. Yo no saldré hoy de la gruta. Quiero rogar a Dios, tengo mucho que decirle; que me dé fuerza. Hay un abismo ante mí; ¿cómo puedo llegar a Dios?

Partí. Lo que ocurrió ese día en la gruta no lo supe sino muchos años después, cuando Francisco, muy enfermo, se preparaba a dejar el mundo de los vivos. Recuerdo que era de noche. Francisco estaba acostado frente a la Porciúncula, en el suelo, y no podía dormir. Las ratas del campo correteaban a su alrededor, tratando de devorar lo poco de carne que le quedaba. Me llamó y me pidió que me sentara junto a él para espantarlas y hacerle compañía. Durante esa velada me contó lo que había ocurrido años antes en la gruta.

Una vez solo, se había acostado boca abajo, besando la tierra y llamando a Dios. "Sé que Tú estás en todas partes —gritaba—. Basta que levante una piedra para descubrirte, basta que me incline en un pozo para ver en él Tu rostro, y cada gusano que miro tiene Tu nombre grabado en el lomo, en el lugar mismo en que sus alas ya despuntan. Tú estás asimismo en esta caverna y en el bocado de tierra que ahora tengo en los labios. Y Tú me ves y Tú me oyes, y Tú tienes piedad de mí..."

"Entonces, Padre, escúchame. Anoche, en esta misma gruta, grité lleno de alegría: "He hecho, Señor, cuanto me has ordenado, he reconstruído, he consolidado la capilla de San Damiano." Y Tú respondiste: "¡No es bastante!" "¿No es bastante? ¿Qué más debo hacer? ¡Ordéname!" Entonces volví a oír Tu voz: "Francisco, Francisco, hay que consolidar a Francisco, el hijo de Bernardone!" "¿Cómo consolidarlo, Señor? Las vías son múltiples, ¿cuál es la mía? ¿Cómo vencer a los demonios que habitan mi alma? ¡Son innumerables! ¡Si no me ayudas, estoy perdido! ¿Cómo impedir que la carne se interponga entre nosotros y nos separe, Señor? Tú mismo lo viste: cuando encontré a la muchacha en San Damiano me sentí trastornado. Cuando volví a ver a mi padre, me sentí trastornado. ¿Cómo liberarme, Señor, de mi padre, mi madre y de la mujer? ¿Cómo liberarme, Señor, de la tentación del bienestar? ¿Cómo liberarme del orgullo, del amor a la gloria, de la felicidad? Los demonios mortales son siete, y los siete roen mi corazón. ¿Cómo liberarme de Francisco, Señor?"



Así había gritado y delirado, debatiéndose todo el día, acostado boca abajo, en la gruta. Hacia el crepúsculo, a la hora en que yo recorría todavía las calles de Asís mendigando, había oído que una voz lo llamaba:

—¡Francisco!

—¡Aquí estoy, Señor, a Tus órdenes!

—Francisco, ¿puedes ir a Asís, tu ciudad natal, donde todos te conocen, y frente a la casa de tu padre ponerte a cantar y a danzar batiendo las manos y gritan nombre?

Francisco escuchaba, estremeciénd la voz volvió a decir por encima de é cerca esta vez, en su oído:

—¿Puedes pisotear, envilecer a ese cisco? ¡Nos estorba, nos impide un ¡Hazlo desaparecer! Los niños te guirán y te arrojarán piedras. Las n chas se asomarán a la ventana y se e a reír. Tú estarás cubierto de heridas grando, pero dichoso, y exclamarás: " la bendición de Dios quien me arroj piedra una vez. Tenga dos veces la dición de Dios quien me arroje dos p Tenga tres veces la bendición de Dios me arroje tres piedras..." ¿Puedes ha ¿Lo puedes? Callas. ¿Por qué?

FRANCISCO escuchaba, temblando puedo—pensaba—, no puedo..." pero atrevía a confesárselo.

—Señor—dijo al fin—, ¿no querría viarme a otra ciudad y ordenarme q ella baile y grite tu nombre en mitad plaza?

Pero la voz se había elevado, grave na de desdén:

—¡No, irás a Asís!

Entonces Francisco mordió la tierr oprimían sus labios y sus ojos se lle de lágrimas:

—¡Señor, piedad! ¡Dame el tiem preparar mi alma y mi cuerpo! ¡No do más que tres días y tres noches! más.

Y la voz volvió a tronar, no ya al de Francisco sino en sus entrañas:

—¡No, ahora mismo!

—¿Por qué tan rápido, Señor? ¿Po quieres castigarme tan duramente?

Entonces la voz de Dios se alzó est en el corazón de Francisco ligera y ti

—¡Porque te quiero!

Y el corazón de Francisco se apa de súbito, una fuerza nueva lo penetr rostro se iluminó. Se alzó, fué has entrada de la gruta; sus rodillas es firmes. El sol declinaba. Se persig dijo:

—¡En marcha!

Yo regresaba, lleno el cesto de c

seco que había mendigado. Lo vi trada de la gruta, el rostro parecido ol naciente. Me sentí deslumbrado la mano sobre mi frente para pro- nis ojos. Quería decirle "Francisco, do pan. Has estado todo el día sin debes de tener hambre. Siéntate, co- os." Pero tuve vergüenza, porque mismo instante sentí que ese hom- tenía necesidad de alimento.

uanto me vió levantó la mano:

'amos!—dijo.

Adónde?

'amos a "saltar"!

lé, sin atreverme a preguntar. ¿A sal- é? No comprendía. Me precedió y, lespués, los dos caminábamos por la e Asís.

IV

CAIA la noche. El cielo era una a sombría. Extrañas nubes refresca- ompasivas la tierra aún tibia del ca- l sol. La llanura de Umbría reposa- abía dado a los hombres, trigo, vino, ; había cumplido su deber. Ahora mi- al cielo con confianza, esperando la que haría germinar en ella nuevos s.

trabajadores volvían de los campos lidos de sus bueyes. Cuando pasa- esos animales gordos y bonachones niraban sin asombro, casi afectuosa- , como si nosotros mismos fuéramos s de otra raza que regresábamos des- de una jornada de trabajo a nuestro lo lleno de paja y buen heno.

ancisco caminaba delante, pensativo. ces se detenía, miraba el cielo y agu- el oído atentamente. Pero sólo oía lce murmullo del viento en los árbo- a lo lejos, en la dirección de Asís, el lo de los perros. Entonces suspiraba nudaba la marcha.

pronto se detuvo y me esperó:

Hermano León—me dijo confidencial- e—, ¿sabes bailar?

e eché a reír:

¡Bailar! ¡No vamos a un casamiento, yo sepa!

Sí, vamos a un casamiento, no te rías. Sierva de Dios se casa...

¿Qué sierva de Dios?

El alma. Se une con su gran Amante.

¿Dios, hermano Francisco?

Dios. Tenemos que bailar en medio de laza, frente a la casa de Bernardone; es donde tendrán lugar las bodas. De- os batir las manos y cantar, para que multitud se amontone y nos arroje pie- y cáscaras de limón a guisa de con- .

—¿Por qué no confites de verdad, ho- de laurel y flores de azahar, hermano ncisco?

—Es la voluntad del Novio, hermano .

Reanudó la marcha sin agregar nada. a sus tobillos débiles y sus pies des- zos, cubiertos de sangre. De súbito, em- ó a correr. Presa de un ardiente deseo llegar, volaba hacia Asís. Pero no bien amos a la puerta de la ciudad, sus ro- as flaquearon. Me detuvo, me tomó del zo y con voz débil y suplicante.

—Hermano León—dijo—, ¿te acuerdas de noche en el Monte de los Olivos? ecuerdas cómo Cristo levantó los bra- al cielo gritando: "Padre, aparta este iz de Mí"? Temblaba y el sudor le ba- ba la frente. ¡Lo he visto! Yo estaba y lo he visto. Temblaba...

—Cálmate, Francisco no tiembles. Vol- nos a nuestra gruta. Mañana rezarás y mendigaré. Por la noche nos sentare- os los dos ante un mendrugo de pan y blaremos de Dios.

E hablaba con dulzura, porque sus ojos , ardían y me daban miedo. Pero él es- ba tan lejos de mí, allá, en el Monte los Olivos, que no podía oírme.

—Temblaba—repitió—, temblaba... ¡Y embargo tomó el cáliz y de un solo go lo bebió hasta las heces!

Francisco dejó mi brazo, franqueó el nbral de la ciudad con paso resuelto y volvió para mirarme y levantar la ma- :

—¡Vamos! ¡Jesús, ayúdame!—añadió ás bajo.

Corrí tras él, porque adivinaba su dolor deseaba compartirlo. "¿A qué se parece alma humana?", pensaba, considerando palidez de Francisco. "¿Se parece a un do lleno de huevos o a una tierra se- enta que interroga al cielo a la espera lluvia? El alma humana es un lamento e sube al cielo"

Francisco se volvió y me miró:

—¡Hermano León, puedes partir si quie- s!

—No quiero partir—repondí—. Aunque tú te vayas, ahora me quedaría.

—Si pudiera partir siquiera, escapar... pero no puedo.

Levantó los ojos al cielo:

—...si detrás del agua, detrás del pan, detrás del beso esta Tu rostro, si detrás de la sed, detrás del hambre, detrás de la pureza está Tu rostro ¿cómo podría yo escapar de Ti?

De un salto estuvo en la primera caleza. No bien se encontró en la plaza de San Jorge, se puso a saltar, a batir las palmas y a gritar:

—¡Eh, acudid todos, venid a escuchar la nueva locura!

Era la hora en que los hombres regresaban de las huertas y los viñedos, con sus asnos. Los mercaderes y los artesanos cerraban las tiendas y se reunían en las tabernas para beber una pinta de vino y charlar agradablemente entre los amigos. Las viejas estaban sentadas frente a sus puertas, opaca la mirada, cansadas de mirar las calles, las personas y los asnos de Asís, mientras los jóvenes y las muchachas recién cambiados y lavados, iban y venían en ese atardecer del sábado por la ciudad oblonga. Soplaba una brisa fresca, las nubes se habían dispersado, los lazos ondeaban en las cabelleras de las muchachas, y los jóvenes, llenos de deseo y odio, las codiciaban. Ya se oían los primeros laúdes en las tabernas.

De pronto, risas, gritos, corridas La multitud se volvió y vió a Francisco, en el otro extremo de la plaza. Se había recogido el manto y bailaba gritando:

—¡Eh, acudid, hermanos míos! ¡Escuchad la nueva locura!

Tras él un grupo de niños se burlaba y lo perseguía.

Corría tras ellos, tratando de asustarlos con mi bastón, pero siempre había otro que se precipitaba hacia Francisco. El, sereno, sonriente, se detenía de cuando en cuando, levantaba las manos por encima de ellos y proclamaba: "Bendito sea una vez quien me arroje una piedra. Bendito sea dos veces quien me arroje dos piedras. Bendito sea tres veces quien me arroje tres piedras" Y las piedras arreciaban sobre él.

YA brotaba sangre de la frente y el mentón de Francisco. Los parroquianos salían de las tabernas y se echaban a reír. Los perros, excitados, empezaban a ladrar. Yo me había puesto frente a él para recibir mi parte de piedras, pero él me apartaba. Saltando como un poseído, cubierto de sangre, cantaba: "¡Escuchad, hermanos, la nueva locura!"

La multitud reía, los jóvenes silbaban, maullaban, ladraban para cubrir su voz, y las muchachas se apretujaban contra las columnas del templo antiguo lanzando chillidos. De la taberna más cercana alguien se dirigió a Francisco:

—¡Eh!, ¿no eres Francisco el libertino? Cuéntanos un poco tu nueva locura...

—¡Cuenta, cuenta!—pidieron, burlonas, algunas voces.

Y Francisco abrió los brazos al pueblo, que lo vitoreó, y gritó:

—¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!

Y mientras corría de un extremo a otro de la plaza, una muchacha asomada al balcón de una casa señorial, lo miraba con el rostro bañado en lágrimas.

—¡Clara—llamó una voz desde el interior—. ¡Clara!

Pero la muchacha no se movió.

De pronto se oyó un rugido. La sangre se me heló, la multitud se apartó, los gritos cesaron. Un coloso se precipitó sobre Francisco, lo tomó por la nuca y lo sacudió furiosamente; era su padre, el señor Bernardone.

—¡Vamos, ven!—rugió.

Pero Francisco se trepó a una columna del templo, desde cuya escalinata hablaba a la multitud.

—¿A dónde?

—¡A casa!

—¡Mi casa es ésta, la plaza, y todos estos hombres y estas mujeres que me insultan son mi padre y mi madre!

El furor se apoderó del viejo Bernardone. Con las dos manos tomó a su hijo por el talle.

—¡No, no me iré, no me iré!—gritaba Francisco, trepando más alto por la columna—. No tengo ni padre ni madre, no tengo casa, sólo tengo a Dios.

La multitud estalló en risas.

—No teníamos ningún Polichinela para distraernos—dijo un individuo con cara de rata (era Sabattino: yo lo había reconocido)—. Gracias a Dios, tenemos ahora al hijo de Bernardone. ¡A tu salud, Francisco, oso de Dios! ¡Hop! ¡Salta, baila!

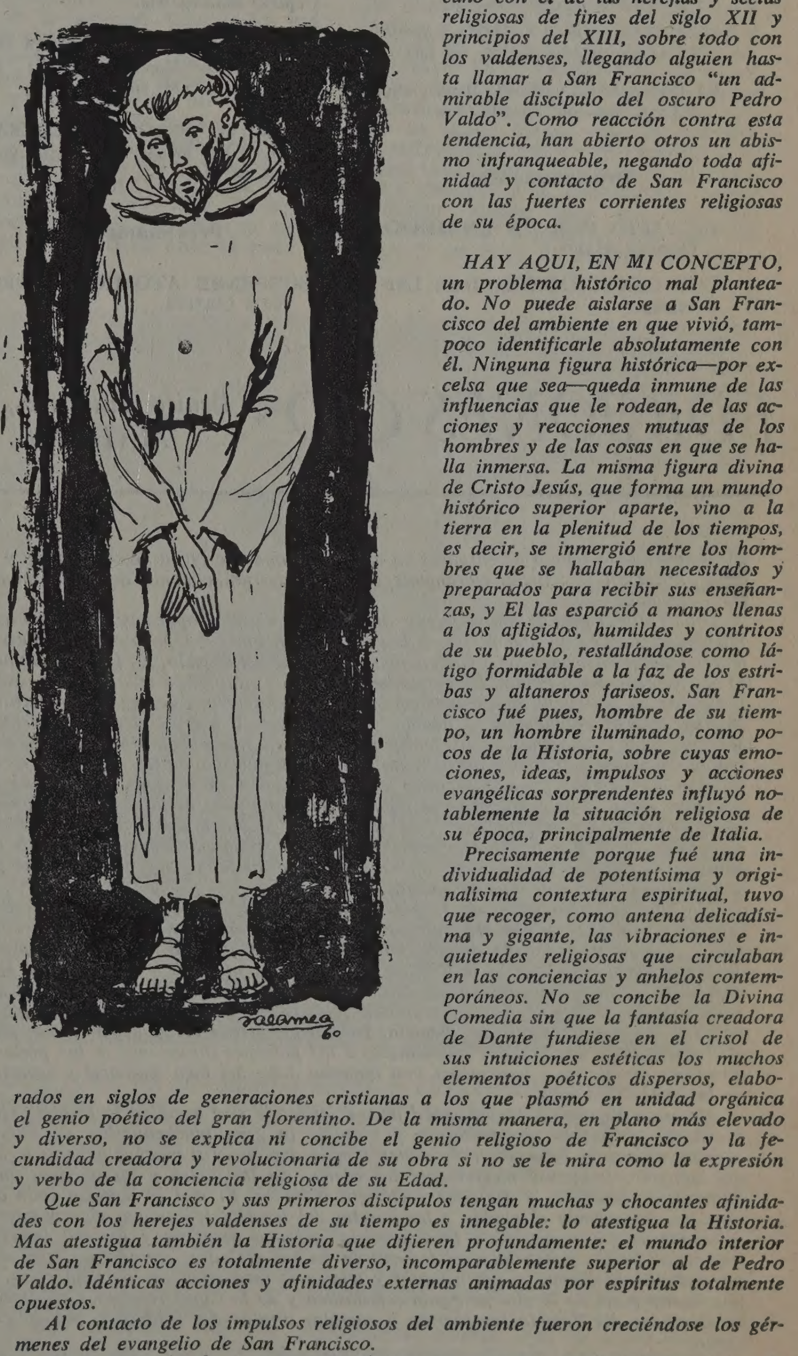
Nikos KAZANTZAKIS

LA CONCIENCIA DE SU EPOCA

POCOS HOMBRES HA VISTO LA HISTORA DE TAN ALTAS calidades revolucionarias como Francisco de Asís: santo, poeta, tribuno, hombre de acción continua, magnetizador de muchedumbres, revolucionó el mundo medieval cristiano en el mismo centro vital de las almas. Con estas dotes, acondicionábanse, fluían de ellas, mejor dicho, otras dos, formativas de éxitos ruidosos en la honda trascinación de las sociedades humanas; hombre absolutamente probo y sincero, sus palabras e insinuaciones iban siempre avaladas por los ejemplos de su vida; poseía la altísima condición de ser la voz iluminada, el verbo universal expresivo de la conciencia colectiva de su época. Añádase otra calidad de eficiencia y de suprema paradoja: su revolución fué de paz y sosiego interior, desde la conquista individual de las almas hasta la captación de la periferia social de la conciencia multitudinaria.

Como ocurre con muchos hombres extraordinarios, que decisivamente han influido en la historia humana, no vió Francisco los elementos difusos de la conciencia colectiva que en él se unificaron, depuraron y potenciaron para la honda revolución de las sociedades medievales. Al otear, con mirada retrospectiva, los procesos de su vida religiosa y el ideal evangélico que habían ya abrazado millares de hombres, decía así al fin de su vida: "Ninguno me enseñaba lo que debía hacer; mas el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según el Santo Evangelio". Rotunda aseveración de la pureza de impulsos divinos y de su vida evangélica, libres de toda mixtificación secular y mundana, con la conciencia plena de que fué el mismo Jesucristo quien le plasmó sus ideales religiosos. Nada debía a los hombres ni al magisterio humano: su único maestro era Cristo Jesús. Respondía así el Santo, alta y emocionadamente, en los mismos umbrales de la eternidad, a las conciencias divididas de sus frailes. Después de esta confesión íntima y afirmación del humildísimo Pobrecillo, no cabe poner en duda el autodidactismo y la autoformación de sus ideales religiosos.

Ahí debemos buscar precisamente la solución de ciertas paradojas y aparentes contradicciones históricas. Obsérvase en algunos historiadores una tendencia firme a identificar el movimiento franciscano con el de las herejías y sectas religiosas de fines del siglo XII y principios del XIII, sobre todo con los valdenses, llegando alguien hasta llamar a San Francisco "un admirable discípulo del oscuro Pedro Valdo". Como reacción contra esta tendencia, han abierto otros un abismo infranqueable, negando toda afinidad y contacto de San Francisco con las fuertes corrientes religiosas de su época.



HAY AQUI, EN MI CONCEPTO, un problema histórico mal planteado. No puede aislarse a San Francisco del ambiente en que vivió, tampoco identificarle absolutamente con él. Ninguna figura histórica—por excelsa que sea—queda inmune de las influencias que le rodean, de las acciones y reacciones mutuas de los hombres y de las cosas en que se halla inmersa. La misma figura divina de Cristo Jesús, que forma un mundo histórico superior aparte, vino a la tierra en la plenitud de los tiempos, es decir, se inmergió entre los hombres que se hallaban necesitados y preparados para recibir sus enseñanzas, y El las esparció a manos llenas a los afligidos, humildes y contritos de su pueblo, restallándose como látigo formidable a la faz de los estribas y altaneros fariseos. San Francisco fué pues, hombre de su tiempo, un hombre iluminado, como pocos de la Historia, sobre cuyas emociones, ideas, impulsos y acciones evangélicas sorprendentes influyó notablemente la situación religiosa de su época, principalmente de Italia.

Precisamente porque fué una individualidad de potentísima y originalísima contextura espiritual, tuvo que recoger, como antena delicadísima y gigante, las vibraciones e inquietudes religiosas que circulaban en las conciencias y anhelos contemporáneos. No se concibe la Divina Comedia sin que la fantasía creadora de Dante fundiese en el crisol de sus intuiciones estéticas los muchos elementos poéticos dispersos, elaborados en siglos de generaciones cristianas a los que plasmó en unidad orgánica el genio poético del gran florentino. De la misma manera, en plano más elevado y diverso, no se explica ni concibe el genio religioso de Francisco y la fecundidad creadora y revolucionaria de su obra si no se le mira como la expresión y verbo de la conciencia religiosa de su Edad.

Que San Francisco y sus primeros discípulos tengan muchas y chocantes afinidades con los herejes valdenses de su tiempo es innegable: lo atestigua la Historia. Mas atestigua también la Historia que difieren profundamente: el mundo interior de San Francisco es totalmente diverso, incomparablemente superior al de Pedro Valdo. Idénticas acciones y afinidades externas animadas por espíritus totalmente opuestos.

Al contacto de los impulsos religiosos del ambiente fueron creciéndose los gérmenes del evangelio de San Francisco.

Pocas veces les hostigaron a los hombres, como en aquella edad, anhelos de religiosidad y de vida moral cristiana. Entre conflictos sociales, más o menos esbozados, con tendencias cada vez más apremiantes a crearse una personalidad autónoma de plenas esencias económicas, jurídicas y políticas, vemos a las muchedumbres de los siglos XII y XIII agitar sentimientos morales y doctrinas religiosas de enorme trascendencia. Con la lucha de las investiduras y la reforma gregoriana (1073-1085) atísbanse en todos los ángulos del Sacro Imperio romano-germánico unas como ondulaciones de protesta y disidencia. No es todavía la tempestad deshecha, son los anuncios de la borrasca que se avecina, la señal infalible de la creciente marea que ha de embestir en sus más recónditas profundidades a la vida homogénea de la familia medieval cristiana. Problemas fundamentales de la vida, sociales, morales, religiosos, conspiran a dividirla.

LA PALABRA INVESTIDURAS TIENE UNA SIGNIFICACION HARTO mezquina y banal en los libros de historia eclesiástica. El que escruta la realidad de las cosas, descubre un sentido mucho más profundo y amplio que el de un mero conflicto de purificación de costumbres del clero que el fogoso Hildebrando intentó llevar a todos los rincones de la Iglesia católica. Por encima del concubinato y de la simonía de los clérigos, las dos llagas máxi-

mas de la Iglesia de entonces en aquella formidable lucha de conciencias y de intereses, se adivina claramente el inicial derrumbamiento del viejo mundo feudal.

Hallábanse frente a frente dos fuerzas sociales opuestas: la aristocracia laica y eclesiástica de una parte; de la otra la gran masa del pueblo de los siervos, de los villanos, del bajo clero vilipendiado, aliada con el Papado. La fuerza dominante era la aristocracia feudal. Detentaba en sus manos el dominio señorial, la posesión y disfrute de los cuantiosos bienes eclesiásticos, los derechos de regalías y patronatos, las iglesias enfeudadas al pueblo y las décimas a los grandes propietarios y señores. Bajo el dominio de los obispos, con harta frecuencia concubinarios y simoníacos, viven al amparo de la inmunidad legal muchedumbres de siervos y colonos. Casi siempre grandes señores feudales tienen a su servicio hombres de armas que, según el derecho germánico, debían prestar ayuda militar, como obligación aneja a los bienes eclesiásticos. Véseles, por esa razón, a los prelados y clérigos acompañar a la guerra a sus gentes. En las iglesias ciudadanas vive un clero numerosísimo rodeado de mujeres, concubinas, bastardos, amigos y parientes que por sí solo forma una entera clase social.

Y como la enfeudación de bienes envolvía a la Iglesia en relaciones jurídicas especiales, ya que apenas era compatible el estado eclesiástico con los procesos rudos germánicos, con sus duelos judiciales y otras pruebas bárbaras de procedimiento judiciario, vino la institución de abogados, notarios y funcionarios episcopales subalternos, aumentándose considerablemente las familias que vivían al amparo, disfrute y rapacidad del patrimonio eclesiástico. Una trama tentacular gigantesca de mutuos intereses, de clientela, parentado, privilegios y dependencia, unen al Emperador, a los grandes feudatarios, a los patrones infanzones, a los prelados directores de iglesias y parroquias, con inmenso daño del bien temporal y espiritual de los fieles cristianos.

De estos disfrutes y organización laico-eclesiástica vive excluída la restante clase social. Es el pueblo numerosísimo y humilde la gran muchedumbre de siervos, colonos, villanos y bajo clero. No tienen ningún derecho y sí muchos deberes legales que cumplir. Disipanse alegremente las ofertas de los fieles y las décimas entre bastardos, concubinas y prelados y clérigos indignos. El mal se agudiza cada día, rumorea amenazante el pueblo a las puertas del templo, reaccionan vigorosamente, colmados de ira y desprecio, la conciencia cristiana ofendida y los mil intereses lesionados de los fieles, que no encuentran en los prelados, rectores de iglesias, a los pastores de almas. A sus rumores y anatemas responden los de bajo clero, de una buena parte de la alta jerarquía eclesiástica y de la Curia romana. Concéntranse alrededor del Papado las fuerzas y energías difusas del verdadero pueblo cristiano.

El movimiento social y religioso de la reforma tuvo, de esa manera, una repercusión amplísima y enorme; ni un rincón de la Europa romano-germánica permaneció tranquilo. "Toda la cristiandad hállase dividida..., toda ciudad se ha partido en dos, una de Dios, otra del Demonio, y por todas partes hay impugnadores y defensores de la causa de la Iglesia. No hay diócesis, monasterio, cenobio, ni un ángulo de vida social al que no haya arribado la contienda y no reine la incertidumbre en los fieles".

Aunque empeñados en la misma contienda y coincidentes en algunos aspectos, en otros eran muy divergentes los sentimientos, el ideario y los intereses que unieron a la Curia romana con las masas populares en la lucha de las investiduras. Lejos de amenguarse, por esta razón, sus inquietudes y protestas fueron aumentándose y organizándose con formidable empuje durante el siglo XII, a pesar del tesón con que el Papa Gregorio VII y sus sucesores intentaron llevar adelante la reforma con escaso resultado.

UN ESTADO SICOLOGICO ESPECIAL, DE POTENTISIMA VITALIDAD y trascendencia, fué engendrándose de esa lucha religioso-social en la muchedumbre de los fieles. La corrupción eclesiástica hostiga a los pueblos a la rebelión y desprecio de los clérigos, al repudio de sacramentos y ritos administrados por sacerdotes indignos. Es una hostilidad práctica que, andando los años, envolverá en sus odios y anatemas cuestiones de moral y doctrina contra la Iglesia católica. Incapaces de abstraer de la persona del sacerdote la virtud interna operante de los sacramentos que administra, proceden las masas con aquella lógica simplista que gobierna los dominios de la vida sentimental. Como los intereses del pueblo iban estrechamente enlazados a las personas y cosas de la Iglesia, tiñanse al punto de pasión religiosa las cuestiones sociales, políticas y económicas. El sentimiento religioso se excita hasta el fanatismo, conviértese en aspiración ferviente, en energías propulsoras de reforma.

Todas sus esperanzas y visiones se enfocan a una Iglesia mejor, más maternal, más solícita del bien espiritual y temporal de los pueblos, más honesta administradora de los bienes eclesiásticos, de las décimas, de las ofertas voluntarias; más misericordiosa con los pobres, los huérfanos, los enfermos. Un sentimiento de religiosidad intensa, profundamente ideal, invade hasta los últimos estratos de la sociedad.

A estas energías y fuerzas sentimentales absolutas corresponden reacciones apasionadas violentas: siéntense entrañados, con empuje irresistible, a conformar su vida a la del cuadro ideal fascinante de sus ensueños; consideran obligación estrecha de todos los sacerdotes y cristianos vivir como los Apóstoles; creen, en fin, como todos los soñadores e ilusos, como almas primitivas que son, en la posibilidad de reformar la sociedad desde sus fundamentos y de plasmarla a su propia imagen, según las trazas del Evangelio.

Durante los siglos XII y XIII, esta actitud sicológica de las muchedumbres cristianas será el germen más fecundo de herejías y de movimientos de rebelión contra la Iglesia romana; será también, por el impulso vivificante de Francisco de Asís, la base sólida sobre la que se edificará la vida cristiana más profunda que ha conocido la historia de la Iglesia católica.

A pesar de la reforma gregoriana y de los esfuerzos de los sucesores de Hildebrando, la Iglesia aparecía corrompidísima a los ojos de los fieles. Se esbozan de todas partes gestos de rebelión y de más profunda reforma. El anhelo de San Bernardo, "quis mihi det antequan moriar videre Ecclesiam Dei sicut in diebus antiquis?", no es aspiración de místico, sino el sueño de la época. No son tampoco los místicos y los ascetas los que, contrastando la conducta de los clérigos contemporáneos con una vida ideal cristiana, alzan sus voces de lamento y protesta, ni los filósofos más o menos escépticos como Juan de Salisbury, ni los predicadores ardientes como Fulco de Neully, Lamberto de Lieja y Mauricio de Sully, ni los epicúreos goliardos o los cronistas celosos de los privilegios monacales, los que flagelarán despiadadamente los vicios del clero.

Las mismas Ordenes monásticas, que en los siglos XI y XII recibieron impulsos de reforma y de iniciación ferviente y austera, decaen de su favor por la acumulación de fincas y riquezas temporales.

Pese a tanta miseria, ofrecía la Iglesia católica el espectáculo ininterrumpido de su salvadora eficiencia en el destino de los pueblos europeos. Era la única institución que conservaba incólumes los tesoros de la moralidad y de recta doctrina para el progreso de las sociedades semibárbaras. A la vez que iluminan los resplandores lívidos la barbarie y fermentación de pasiones de aquellos hombres de hierro, los reiterados anatemas conciliares alumbran también la poderosa vitalidad de la Iglesia, que impedía la corrupción y el desmoronamiento inevitables de una sociedad entregada a sus propias fuerzas de destrucción. No hubo escándalos de clero que no corrigiera y enderezara con mano firme y constante el magisterio educador de la Iglesia católica.

La primera mitad del siglo XII presenció un resurgimiento extraordinario del apostolado andariego y del eremitismo cristiano.

Pero junto a los predicadores ortodoxos destacáronse también, con no menor ímpetu y proselitismo, los reformistas heterodoxos.

P. SARASOLA

«ESCENA DE CARNAVAL» • 44 × 3



Eugenio Lucas (1824-187
Col. D.ª Pilar Sangro Torr



Las cartas de triunfo del cine español

Por Manuel VILLEGAS LOPEZ

. escuela o el asalto

radicional y quizás inconmovi- ud humana ante lo nuevo, ha lo en el cine un hecho curioso cativo. La enseñanza del cine isto obligada, por esa actitud, ver, en el lapso de sesenta y tos, el mismo proceso completo enseñanzas de las artes en sie- . Las «obras de fábrica» me- para la construción de las catedrales, con su arquitecto, de obras, operarios perma- que vagabundeaban por el como un organismo estableci- ado. Los talleres sedentarios, no tipo, pero donde el cliente , en vez de ir a buscarle. Los con sus clasificaciones, esca- rigurosos, su cerrazón contra npetencia y sus secretos de ofi- hoy se mantienen o se han para siempre. Los estudios de en el Renacimiento, con sus -aprendices, a los que sólo el enseñaba sus fórmulas y pro- tos. Con la Revolución fran- la democracia, el público con- l arte, con Museos públicos y de Bellas Artes, abiertas a como derecho ciudadano.

aso de siglos

e, arte del siglo XX, hecho por del siglo XX, aún se enseña cedimientos que fluctúan entre gremio, de hermetismo ya es- los del estudio renacentista, naestro famoso y sus fórmulas les. Con reminiscencias del ta- dieval e incluso de la «obra» ida. La enseñanza del cinema undo está retrasada en cua- os o quinientos años sobre el de su tiempo. Es así y con que contar.

erta medida, también la pro- de películas. Estamos todavía dad Media del cine. Pero esta cuestión, aunque venga a inci- e la primera.

lgunos, pocos, países, reciente- a enseñanza del cinema es pú- olectiva, sistemática y actual. Escuelas de Cine. España es esos pocos en todo el mundo: ituto de Investigaciones y Ex- as Cinematográficas (I. I. E. C.) rid. ¿Por qué este complicado, ado título, en vez del sencillo de Escuela de Cine? pues, que poner esta Escuela arta de triunfo para lograr un español, que lo sea definitiva- El asunto lo merece.

stemas

alquier modo, estas Escuelas, en os países que existen, son de muy limitada y de resultados ciertos. Son, todavía, una nove- na experiencia. En verdad, una ón . ,

enseñanza del arte, la técnica icio cinematográficos, —inclu- l actor— se hacen en la actua- or dos procedimientos. incipiante, el aprendiz típico, e ser admitido por un director, acer junto a él unas películas, transmitan su oficio, con sus se- Es el clásico del maestro y su ; estudio de cine o de pintura. umno se matricula en un Cen- Enseñanza pública, para seguir grama orgánico y conocido. Es erno de la Escuela; Escuela de de Bellas Artes. uno tiene unas dimensiones , que son —a la vez— su alcan- limitación. Que por hoy se ex-

El maestro y el estudio

El camino clásico, típico —casi único hasta hoy— para abordar el cine es éste: lograr algunos conocimientos teóricos; hacer literatura y crítica de cine, a veces; realizar algunos films cortos, experimentales, de vanguardia, y, sobre todo, documentales. El documental ha sido y es la gran iniciación al cinema, la más bella y fecunda. Y, al fin, entrar en un estudio, bajo un director, como colaborador de cualquier género. El camino de todos los directores, que hasta ahora han sido.

Tiene la desventaja fundamental de la improvisación de todo orden. El aprendiz no puede elegir apenas ni su maestro ni su camino, a merced de todas las circunstancias. Empirismo como base de su arte y su oficio, con la supervalorización de la técnica y sus supuestos misterios: el practicón, que no es el creador. De aquí su apego a fórmulas y secretos, que han hecho, hasta hace poco, del cinema un oficio esotérico, cerrado como gremio medieval. Yo he trabajado en América con un viejo director, antiguo actor del cine mudo, que no me dejaba ver mi propio argumento, una vez que él había hecho el guión técnico de filmación. Falta de cultura general y cinematográfica.

Aquellos antiguos directores, —hoy casi totalmente superados— pagados de sus secretos cinematográficos y vacíos de todo conocimiento elemental, son la más típica figura caricaturesca del cinema. Un viejo actor de Hollywood daba siempre grandes propinas al guardacoches callejero, que le cuidaba el auto frente al estudio, con esta reflexión: «Hay que tratarle bien. Cualquier día puedo encontrármelo ahí dentro, dirigiendo mis películas».

Esta entrada, peligrosa y dura, es fecunda como lucha. El aprendiz de cinematografista se enfrenta con el cine desde el primer día, y contiende con él cuerpo a cuerpo. Hace falta valor, tesón, vocación para vencer. No puede engañarse, ni sobre el cine ni sobre sí mismo. Es la entrada romántica, aventurera y personal en el cinema.

En la práctica representa esta ventaja fundamental: el aprendiz está ya dentro del cine.

La Escuela y la Cinemateca

El camino en consonancia con la época es la enseñanza pública y sistemática del cinema, programada y lógica. Representa también la dignificación de la carrera, puesta así a la altura de la del pintor, músico o ingeniero.

Cultura general, especializada y cinematográfica. Teoría como base esencial, imprescindible, de la práctica. Profesores especializados en cada materia, en esas dos direcciones. Compañeros que son colaboradores en el aprendizaje, y pueden serlo en la profesión. Facilidad para todo lo que el alumno pueda desear, desde el libro hasta el aparato —cámara, moviola, laboratorio...— inasequible a cualquier posibilidad individual. Incluso el estudio, incluso la filmación de películas de ensayo a guisa práctica de examen. Todo lo que constituye la enseñanza moderna, con su sistema y sus recursos.

El museo público es aquí la Cinemateca. El alumno puede ver, estudiar, analizar las obras maestras del cine. Con la ubicuidad que no tiene el museo de pinturas. Y que sólo hoy se va paliando, en lo posible, con el «museo imaginario» de las modernas reproducciones gráficas. En el cine la obra maestra viene a visitar al alumno tantas veces como desee, en vez de tener que ir éste a un país lejano para ver un cuadro en unas horas. La Cinemateca —dentro o fuera de la Escuela— es hoy la base de la enseñanza cinematográfica, como en el procedimiento anterior lo es el estudio.

Con ello, el alumno conquista, desde el primer momento, algo muy difícil y largo de alcanzar: amplitud y libertad de concepción. Es decir, categoría de artista. El sueño inverosímil de los viejos cinematografistas hecho realidad.

Su desventaja capital es la de toda Escuela: la escolástica. Con su especulación, su limitación, su dogmatismo y su ingenuidad. Con su falta de contacto con la realidad. Uno de los más destacados realizadores jóvenes extranjeros puede escribir: «No es preciso haber hecho muchos films para darse cuenta que la dirección no existe, que los actores se dirigen muy bien solos, que no importa cuál iluminador coloque la cámara para obtener un encuadre conveniente, que los planos se engarzan bien ellos solos, etc». Su propia obra desdice esta enunciación de principios, pero la actitud ante la obra es esa. Un joven aspirante a director español, de formación escolar, me ha dicho sinceramente convencido: «De cine, lo sé ya todo». Todo menos la realidad del cine, que es lo que enseña que nunca se sabe nada. Ni en cine, ni en ningún arte.

Las nuevas generaciones de cine, —en general y en casi todos los países—, desdeñan el oficio, pretenden una simplificación como principio, que hacen incipientes la mayoría de sus obras. Porque la simplificación no es un principio, sino el final de la obra, a través de una vida de duras y difíciles conquistas. La historia de todo el arte y de todos los grandes artistas está para confirmarlo. Goya, el gran genio, a los ochenta y dos años, decía: «Aún aprendo.» Lo más peligroso para un joven es creer que ha llegado a la madurez; lo más fecundo es la eterna insatisfacción. Lo más engañoso, la propaganda como llave del éxito a toda costa.

Por otro lado, tienden a concebir sus films, *no* en imágenes reales, originales vistas o inventadas, pero auténticas y vivas. Sino en imágenes tomadas de otros films, que les sugieren más que la realidad verdadera; de ésta se encuentran aislados, tanto como están vinculados a las imágenes ya elaboradas de otra película. En la obra de casi todo realizador joven hay otro film, ajeno, con el que tropieza constantemente, a lo largo de su trabajo, como una sugestión y un peligro. De ahí las concomitancias, reminiscencias y semejanzas de las películas de los jóvenes. Todo parece visto ya, aunque esencialmente su obra tenga valores propios.

Esta concepción y este estilo han salido de las Escuelas y las Cinematecas. Un nuevo academicismo, de base escolástica y juvenil, puede hacer errar al cinema en estos momentos. Puede esterilizarlo en la repetición. Es el vicio de la facilidad. Lo que los jóvenes alumnos tienen en una escuela de cine no lo saben hasta que lo pierden, al enfrentarse con el cine mismo y su dura, inacabable batalla, bien azarosa.

La Escuela y la Cinemateca, en la práctica, tienen este inconveniente fundamental: el alumno está fuera del cine. Y su gran dificultad será siempre entrar en él y hacerse cargo de su realidad.



El INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS CINEMATOGRAFICAS fué fundado en 1947, por el Ingeniero Industrial don Victoriano López García. Durante varios años estuvo así en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, a título provisional. Después, ha pasado al local de un estudio cinematográfico situado en el centro de Madrid, en la plaza del Conde de Barajas. Y en estos momentos se dispone a ocupar un nuevo local, en un grande y céntrico edificio.

La carrera de cinematografista que allí se sigue consta de un examen de ingreso, dividido en tres partes, en las que se determina la cultura general y cinematográfica del aspirante que precisa el título de Bachiller; y cuatro cursos, escalonados, para marchar lógicamente desde los conocimientos generales del cine, hasta la práctica de cada especialidad.

En el IIEC se forman directores, argumentistas, actores, jefes de producción, técnicos de decoración, cámara, laboratorio y sonido. Cuenta con numerosos profesores, especializados en cada materia, desde historia del cine mundial hasta decoración o acústica.

Dispone de adecuado material de trabajo y de un plató para realizar filmaciones. Los alumnos de los grados superiores hacen películas de prueba y ensayo, que compiten perfectamente con las de otras escuelas de cinematografía del mundo.

Actual director del IIEC es el realizador José Luis Saenz de Heredia; y subdirector, el argumento y escritor Florentino Soria.

El cine y su invasión

Esta dificultad básica es la que pone en entredicho la eficacia del sistema.

Pero las grandes ventajas de las Escuelas de cine, con su enseñanza pública y abierta, son incuestionables. Lógicamente, no cabe otra y sobre ellas hay que montar la futura. Porque responden a las necesidades de la época, y a la expansión industrial del cine.

Es que la cuestión se ha planteado en estos términos, por otra parte bien tradicionales: el aprendiz, con la libertad de aprender, ha adquirido la necesidad de luchar en la también libre competencia. Pero como el cinema es un arte, el problema se centra en este punto: la posibilidad de hacer su obra.

El novel cinematografista, individual y solitario, al entrar en el campo abierto del cinema profesional —que es campo de batalla— es dominado y arrollado por el cinema nacional en marcha. Tratar de imponer su criterio y sus aspiraciones artísticas innovadoras es como poner un guijarro ante una potente locomotora a toda velocidad. Los intereses, las costumbres y las necesidades del cine, en que acaba de entrar, lo pulverizan en seguida, en la mayoría de los casos. Tiene que doblegarse o no hacer cine. Esto le sucede a los realizadores, argumentistas, actores... avezados y de renombre mundial: ahí están sus obras, llenas de baches y meandros, de altibajos de calidad, como la gráfica de su adaptación al medio. Porque en *el cine hay que estar a costa de todo o no estar*. Y estar es unas veces, pocas, lograr la oportunidad de su obra; otras, las más, es adocenarse para siempre a fuerza de concesiones.

La renovación de un cine por los jóvenes y nuevos se quiebra entre los términos de este dilema. Sobre todo, cuando este cine carece del pedestal de una calidad total, de un alto nivel de donde partir. Y el joven protesta contra su injusto destino.

Pero el productor también tiene su punto de vista y su razón. El productor tiene hoy un gran temor y un amplio recelo hacia «el joven de la peliculita», como lo suelen denominar. Es el que ofrece la película barata —de difícil venta internacional, en estos momentos de «producción mamuth» con notorio error, pero dura realidad— donde todo radica en su originalidad y en el talento del nuevo valor. Por cualquier razón, el film no se puede estrenar —censura, falta de viabilidad comercial, etc.— y el productor pierde su dinero. Pero el joven ha hecho su primer film de todas maneras, y ése es su triunfo. Muchas veces, le sirve más su película desconocida, por prohibida o invendible, que un fracaso público, por injusto que sea. Es la víctima del arte y de su propio talento. Aunque sea cierto, el productor no lo perdona. He oído decir a uno: «Para esto ni un céntimo». La posición parece injusta, pero es que ya había experimentado el caso. Porque si el artista apenas tolera el desprecio de su arte, el capitalista no consiente el despilfarro de su dinero. En ambos es cuestión de legítima dignidad profesional. El productor no está hoy, en realidad, contra el innovador, sino contra el improvisador, el exitista a todo riesgo —que es, en primer lugar, el suyo, el del productor—.

Para los jóvenes de todas partes, las posibilidades de invadir el cine, de hacer su obra y renovar el cinema de su país y el mundial es una cuestión de honestidad, ante todo. De honestidad artística y profesional. No entregarse, pero no defraudar. No engañarse como artista, ni engañar como profesional. En cuanto se bordea la improvisación, la irresponsabilidad o el favoritismo se bordea la catástrofe. No sólo para sí, sino sobre todo para los que vengan detrás. La audacia no tiene nada que hacer aquí. Y un solo audaz puede cerrar las puertas del cine a toda una generación, que puede convertirse en una «generación perdida» para el progreso del cinema. En todas partes. En España más que en todas partes.

No se trata de consejos —¡eso jamás!—; se trata de una cuestión de eficacia, de método de trabajo: del portillo para la invasión del cine por nuevos valores.

El asalto al cine español

En arte, los renovadores pueden salir de cualquier parte. Pero es lógico —si es que la vida tiene lógica— que en cine salgan de las modernas escuelas de cinema. Así hay que manejarlas... y darles los medios económicos para ello.

Pero en España, el cine necesita mucho más que renovación. Se precisa de una batalla amplia y urgente. Los nuevos han de sumarse cuanto antes a los que, ya en la consagración y en la lucha, tratan de lograr un gran cinema español de altura internacional. Porque no se trata de destrucción, sino de ampliación. Pero tampoco de la infiltración inútil. Se trata del más amplio asalto al cine español.

Y el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas puede ser el instrumento. Debe serlo. Cuenta con la dirección de un realizador, en activo y pleno éxito, de la gran categoría de José Luis Sáenz de Heredia. Con un subdirector, escritor y argumentista, de la eficacia de Florentino Soria. Cuenta con un buen elenco de profesores. Está bien instalado, con material didáctico y técnico, con un estudio amplio para filmaciones, etc. Pero estimo que la importancia y trascendencia de esta Escuela de cine es tal, las esperanzas que hay que poner en ella son tan amplias, que se requiere el esfuerzo decisivo para convertirla en lo que debe ser: el arma secreta del cinema español.

Recursos de urgencia, que nunca faltan: diez céntimos de impuesto extraordinario por entrada en todos los cines de España por un breve plazo, una emisión de sellos suplementarios y obligatorios, etc. Cualquier cosa, porque las hay a centenares y se hacen en muchos países. Pero el I. I. E. C. es necesario en su plena, máxima eficacia, porque es una de las cartas de triunfo del cine español. Las cartas que en un futuro inmediato, urgente —¡cada día más urgente!—, el cinema español tiene que jugarse sobre el mapa cinematográfico del mundo.

Programa

El programa de acción de toda Escuela de cine —en todos los pa... puede resumirse así: entrar en ... y salir a la calle.

Su prestigio no puede consistir ... dificultad de ingresar ni en la ... gresar. Tiempo pasado se llama ... frente a una cultura de masas ... prestigio ha de nacer de sus éxitos ... los que obtengan los que de ella ... gan. Cuantos más entren de la ... mejor; cuantos más salgan para ... asalto del cinema español, ... Unos, muchos, perecerán en la ... lla, serán la brigada de choque ... los que queden, esos habrán triunfado por su propio mérito, por su ta... por su valor, por su tesón, por su ... cación indestructible. Todo joven ... re eso, necesita eso, para ser ... triunfador sin proteccionismos. ... se aúna el clásico sistema del maestro y el estudio, con el moderno de la Escuela y la Cinemateca.

Pero no solos, por muchos que ... Hay que sortear el peligro del luchador aislado y personal, y el recelo del productor hacia el improvisado o ... ponsable. Hay que formar equipos más completos posible: director, ... mentista, algunos actores, ilumin... jefe de producción, etc. Este equipo puede hacer sus prácticas, no sólo ... la Escuela, sino como meritorio en ... estudio, enfrentándose con la rea... práctica de las filmaciones profesionales. Este equipo ha de ser, al sal... la Escuela, capaz de hacer una pe... la por sí y dentro de sí —el viejo ... mio, la «obra de fábrica» ambulan... cuyo conjunto sea una garantía. ... la supervisión de un director avez... cuando se precise, de confianza ... productor. Equipos que han de form... se a lo largo de la enseñanza, por ... sedimentada y casi espontánea se... ción natural de gentes afines.

Todas las facilidades para el pro... tor que utilice estos equipos, sub... ción especial para la película resul... te... si su calidad lo merece, clar... Premio a la calidad, pero sobre ... a la renovación.

Alcance internacional. Intercam... de alumnos individuales o de eq... en formación, con otras Escuelas ... mundo. Ver el mundo, trabajar ... otras gentes y en otros ambie... Y que vengan a trabajar a España ... conocerla. Amplitud, amplitud siem... El mundo es hoy, debe serlo, ... todos. Cinemateca al máximo ... nacional y las extranjeras. Trae... films y llevarlos... Por el mundo ... formidables cinematecas: la F... Library norteamericana, la Cine... theque Francaise, la inglesa, la d... sa, la italiana... Es el museo del ... que todo cinematografista nec... ver.

Pero la Escuela de cine no puede ... una isla en el océano, un oasis ... desierto. En torno a esta Escuela ... tipo profesional, hay que crear ... cultura cinematográfica viva y p... lar. Cátedras de cine en Universida... Institutos, lecciones en los cole... Las hay en casi todas partes y ... día más. Y apoyo a los cineclubs es... ñoles, los heroicos, admirables ... clubs españoles que en capitales, ... vincias y pueblos luchan por una ... tura cinematográfica, contra todas ... dificultades: la menor de las cuales ... es siempre la falta de dinero, ni de ... lículas. El asunto de los cineclubs ... merece tratarse por separado ... haré: están haciendo la cultura ... matográfica del público, nuevo p... co.

Todo un programa de acción pa... Escuela de Cine; para la nuestra ... todas, porque el problema es mun... Pero dentro de un programa na... nal de conocimiento del cine, de ... plia cultura cinematográfica.

Futuro

La renovación completa es la ... esperanza del cinema español. Q... dicho aquí, como punto inicial. ... renovación la han de hacer los h... bres nuevos, jóvenes o no. Pero es ... gico que la gran mayoría de los nu... sean los jóvenes.

Los jóvenes deben hacer el nuevo ... ne de España. Sí. Pero tienen que ... cer un cine nuevo, no otra cosa. ... que quieran hacerlo, porque tengan ... oportunidades de hacerlo. Las dos ... tudes. Porque es el cine que Es... necesita para contar, de una vez ... ra siempre, en el cinema mundial. ... voluntad y la oportunidad de los ... nes es, hoy, el futuro del cine esp... No puede malograrse.

M. V.

CASTILLA

Como sin duda recordarán nuestros lectores, el número 139 de INDICE, correspondiente al mes de julio de este año, publicó un artículo—verdadero ensayo—de Alvaro Fernández-Suárez, cuyo título era "Castilla, real y bolchevique". No vamos a exponer ahora, ya que las palabras y la atinada ideación de F. Suárez están muy recientes, el primor, la coherencia y la novedad que el dicho artículo aportaba al constante esfuerzo por identificar ese conspicuo "virus" que se llama Castilla. Castilla es el centro de la España biológica y de la España moral, esto es, de la España tal como nos ha sido dada, de su suelo o solar, y de la cambiante idea que de España se ha tenido a través de las generaciones. Centro, a la vez, geográfico e histórico.

Pues bien. Sin temor a errar, antes al contrario, muy convencidos de nuestras palabras, creemos que la visión de Castilla de nuestro amigo y colaborador se sitúa en posición equidistante entre las celebérrimas teorías de Américo Castro y de Sánchez Albornoz, y es, eminentemente, una visión, una idea dinámica. Y por dinámica, fecunda. Y he aquí que tal fecundidad se ha originado ya, y ha suscitado ecos, ideas y puntualizaciones en algunos lugares de España, y también fuera de ella; pero sobremanera en aquel sitio germinal donde más importa: en Castilla. Burgos ha recogido el guante... "La Voz de Castilla", de aquella ciudad, incitó al diálogo el día 2 de agosto, y el día 19 publicaba ya el primer artículo acerca del tema de Castilla, del notable escritor don José María Codón. Lo acompañaba, asimismo, de un suelto perfecto, modelo de concisión, rigor y nobleza, todas ellas virtudes del mejor periodismo, en el que se decía, entre otras cosas:

> *"REPETIMOS UNA VEZ MAS QUE INTENTAMOS el completo entendimiento y no la polémica ruidosa y banal. Buen ejemplo de ello es el trabajo del señor Codón, rebosante de caballerosidad que ratifica su condición de hombre de Castilla.*
>
> *Será necesario recoger hoy, cuando volvemos sobre el asunto, el eco que el artículo de Fernández-Suárez ha tenido en todo el país. Concretamente, y lo citamos por su importancia, el pasado día 16, "La Vanguardia", de Barcelona, publicaba un comentario laudatorio, insistiendo en algunos puntos con claro criterio. Ni que decir tiene que en nuestra ciudad y, sobre todo, en los medios culturales, la resonancia ha sido muy grande. Nosotros esperamos que vayan llegando a nuestra Redacción numerosos trabajos, cuya lentitud en aparecer debe justificar el lector, dada la trascendencia de sus motivos..."*

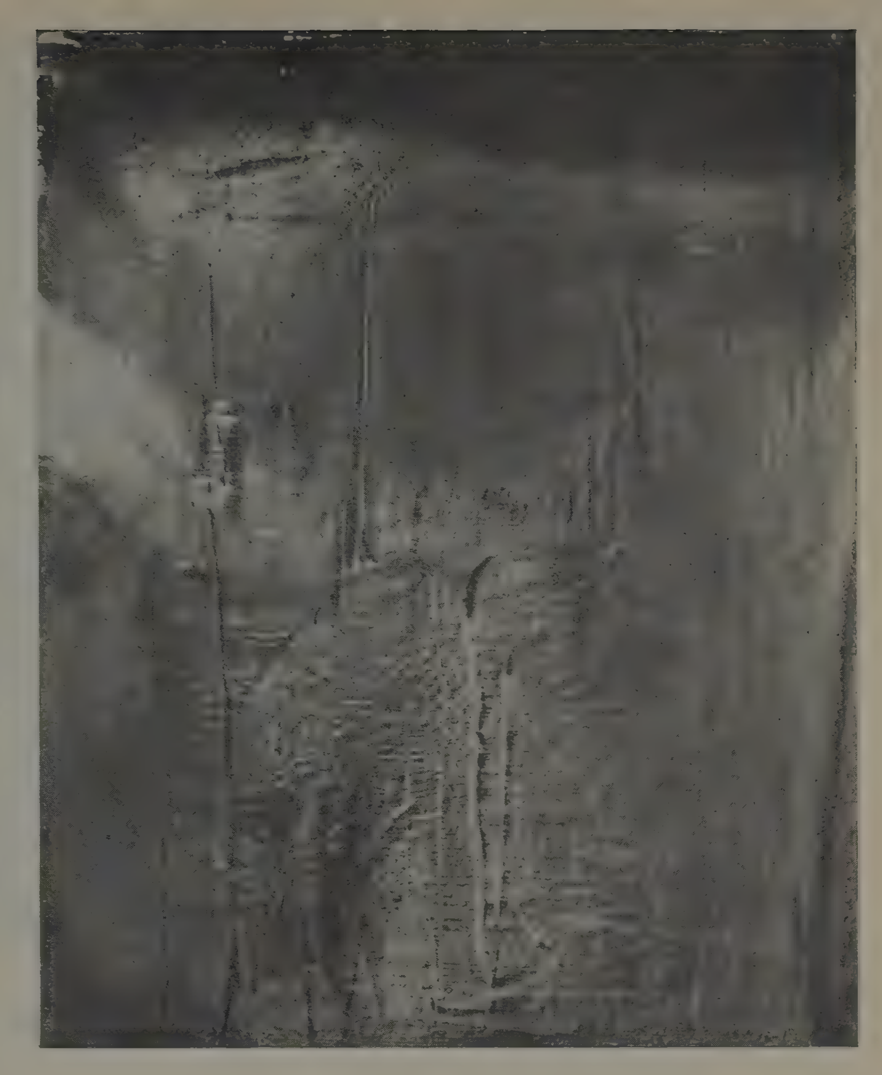
Hemos querido reproducir este fragmento del suelto de "La Voz de Castilla", y hemos querido reproducirlo con un sangrado de cortesía que no es sino lo debido a "La Voz de Castilla" y a F. Suárez. Homenaje que también se debe a "La Vanguardia", por su sensible antena, capaz, como se ha visto, de recoger ciertas raras vibraciones espirituales.

Tanto del excelente artículo de don José María Codón, como de los que luego le siguieron, así como también de otros que aparecerán, daremos noticia cuando, de las ideas en contraposición, nos sea factible proponer conclusiones. El lector podrá hacerse de este modo con ideas claras acerca de tema que importa a todos.

TE DE ROMAN VALLES

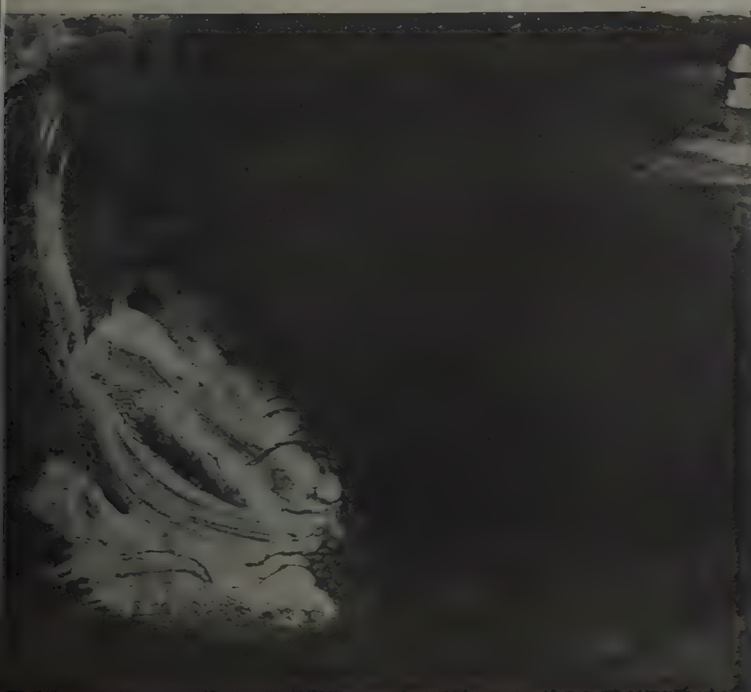
TE DE ROMAN VALLES (Bar- 23)—una pintura que responde má- a las exigencias esenciales de alismo de estética y procedimien- a constituir una suerte de último aquellas imágenes entre nebulosas , entre líricas y deshechas, que 1900 pintaban Joaquín Vancells y os, por no citar al inevitable Tur- esa otra línea, más texturalista, amos a Claude Monet y a Pi- o Raurich. Pues Vancells quería o sorprender a la Naturaleza en e deshacerse por aproximaciones tierra, de nubes y montañas, en gamias inefables y fortuitas, ocul- l espeso vapor blanquecino y las rumas, que altas cordilleras re- ra sus extáticos panoramas. Ro- és, concretamente, y sin duda ig- le esa afinidad y de esa concomi- bólica, pintó en 1958 una serie de "abstractas" en las cuales dos formas entraban en contacto. Pi- ambas y dotadas de cierta va- na descendía desde el límite su- l cuadro y la otra se alzaba desde nferior de la imagen. El anhelado no se producía visualmente, pero osibilidad quedaba planteada por de las dos formas aproximadas. mposiciones, las más "claras" debi- rtista, habían sucedido a sus pin- e materia" fechadas en 1956 y las que ritmos turbulentos, como le movimientos apresadas en un anco, constituían toda la iconogra- o el sistema estructural. Luego vi- ras obras poseídas por raptos di- convulsos, dando lugar a imágenes entes espirales rotas, parecidas a ues de oleajes y espumas en un ido en bruma. Pero siempre con ausencia de color, siempre con sumisión a la humilde gama de las tierras, grises y blancos sucios. Torbellinos cósmicos o contemplaciones románticas repetidas con paciencia y vocación de miniaturista medieval, en cientos de gouaches, *telas, dibujos, obras de todos los formatos y calidades materiales.*

LO INDEPENDIENTE Y AUTENTICO de la trayectoria de Vallés se afirma, con todo, de modo muy particular desde 1959. Si en el verano de ese año, sus imágenes aún conceden al movimiento, al "gesto", la primacía de la manifestación significante, determinando grandes esquemas de líneas cicloides o superposiciones de bandas horizontales—a veces por arrancamiento del empaste, que da esa calidad ambivalente y extraña—, desde otoño del citado año reduce la movilidad aparente de la factura. Deja también la mezcla de colas y pigmentos en polvo que usaba, así como el óleo, y utiliza el látex más parecido al barniz invadido por formas movedizas. Superpone materias pastosas y líquidas, capas de diversa profundidad, sugerencias que determi- [illegible] "emanaciones" de formas pulsantes, movedizas. Esta técnica le permite desarrollar su pasión por lo nebuloso hasta los extremos más sutiles, bien dejando las composiciones en un estado de indeterminación casi absoluta, bien contrastando con fondos así creados la repentina aparición de una o varias manchas de variable tamaño y orientación. Una suerte de trompe l'oeil *se crea por el procedimiento y las huellas poseen una sugestión de profundidad muy distinta, según el instante en que se aplicaran, dentro del proceso de creación total de la obra. Los contrastes de valores se acusan con intensidad dramática y resplandores blancos aparecen sobre grises entreverados de oscuras sombras o bien destacan desde debajo de esas masas oscuras, menos diferenciadas, en una pugna que recuerda por fuerza la de las luces del amanecer contra las tinieblas.*

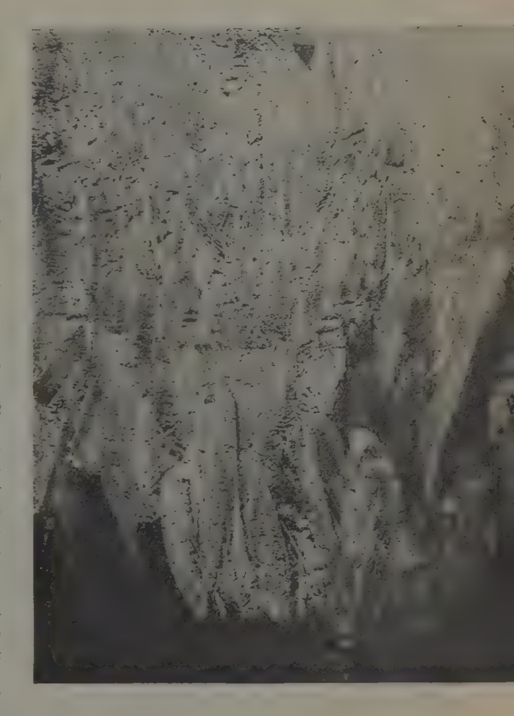




Pero este factor dominante en el arte de Vallés no constituye ni agota sus posibilidades pictóricas, aunque determine el clima general de su obra y el significado que podemos atribuirle. Dentro del sistema sigue produciéndose la expresión por el ritmo lineal, se trate de anchas bandas serpenteantes, o de disgregaciones que recuerdan por sus punteados esparcidos los cúmulos estelares. En otras pinturas más trabajadas el transcurso lineal llega a establecer una especie de tejido perceptible, que se superpone a la expresión de la mancha en su mayor determinación o se subordina a ella. En algunas obras el efecto está conseguido principalmente por un gran conflicto de luces. Dripping *ocasional sirve al procedimiento. Mientras en ciertas imágenes la suma de anchas pinceladas claras perceptibles sobre grises matizados y fluctuantes llega casi a establecer un espacio continuo que puede producir la calidad de un detalle de tejido muy agrandado, modificado siempre por un sentido anímico perceptible. Pues en todo momento la pintura de Román Vallés cumple perfectamente las exigencias de la "abstracción lírica", que son definidas por Pierre Restany diciendo: "La creación lírica procede por iluminaciones. El gesto pictórico es la manifestación esencial de un individuo totalmente integrado en el proceso universal. No hay solución de continuidad entre la emoción y el acto de pintar."*



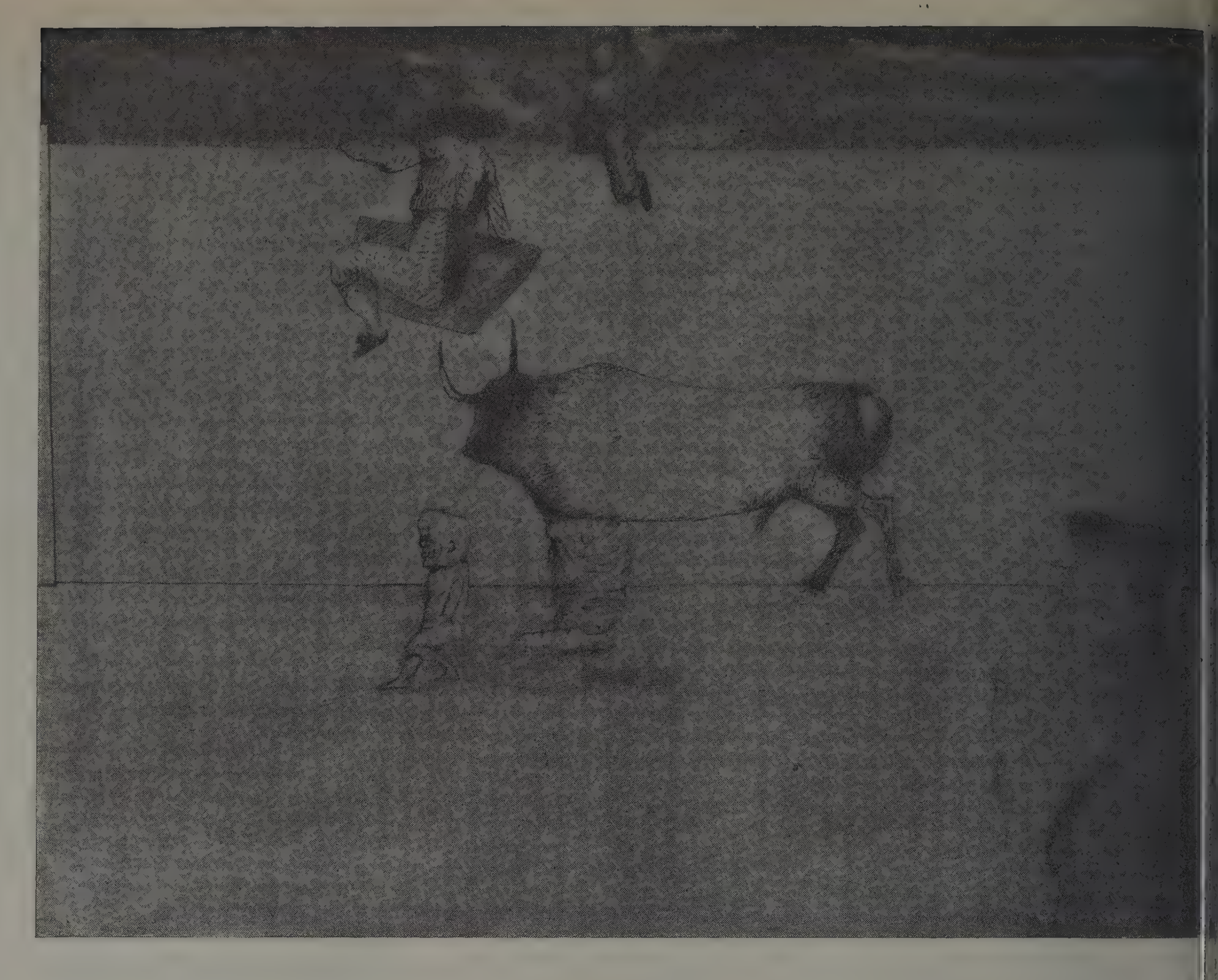
LLEGA VALLES A SUS posibilidades de manifestación más sensitivas y profundas en algunas obras, en las cuales la imagen es una simple tinta plana, pero recorrida por internas conmociones que la trastornan y que originan sutiles vetas que recorren la mancha con estremecimiento. El trasfondo de la imagen posee a la vez un sentido de claroscuro físico y moral, esto es, mantiene la lucha de la luz y la oscuridad a través del gran puente universal del "Gris mayor" a que aludiera Darío, y dice asimismo cómo esa lucha posee un desdoblamiento en nuestro plano espiritual. Esta identificación del proceso de pura morfología visible y del proceso emocional es, repitámoslo, la verdadera confirmación de la obra de arte como tal. En pinturas de mayor ambición comunicativa o, mejor, de mayor potencia de expansión, Román Vallés deja que grandes manchas con carácter de huella o trazo impongan el efecto, la Einfühlung, *de su recorrido y de su impronta, en el ánimo del contemplador. Todo el universo fantasmagórico de luces y de sombras, sin desaparecer, queda dominado por la neta claridad del esquema. El estatismo silente de las imágenes antes descritas es sustituido por un choque más brillante e hiriente. Si hay efectos de falsa profundidad, o de grueso de materia sugerida, éstos afectan de modo más estético y menos por el ethos de la carga anímica. Como todo artista, Vallés evoluciona atendiendo alternativamente a su mundo interior y al conjunto de estrictas condiciones técnicas de los materiales, los formatos y los procedimientos. Sólo dejando que uno y otro tengan sus instantes de predominio—que fatalmente se condensan en obras—puede lograrse que el movimiento de péndulo se reduzca, obteniéndose aquellas síntesis que coinciden con las creaciones máximas. En su reciente serie de cuadros blancos, aunque la pureza de este color se deforme por intervención de un gris azulado o cremoso, puede comprobarse con mayor intensidad la relación entre el método y el éxtasis, entre la agitación—nunca mecánica, sin embargo—de la materia y aquella otra agitación que concierne a la actividad suprema de la especie. La fluencia, es cierto, no posee la fascinación del signo inmóvil, pero su dramatismo es permeable. Por ello, si pudiésemos dirigir la futura evolución del artista, sólo querríamos que fuese profundizando en sus abismos.*



Juan-Eduardo CIRLOT

EL joven pintor español *JORGE CASTILLO* (*Pontevedra, 1933*), *fué conducido a la Argentina, tal como ha sucedido con tantos otros coterráneos suyos, cuando contaba tan sólo un año de edad. Hijo de emigrantes gallegos, se interesó más, ya desde sus primeros años, por la creación artística que por la vida comercial, a través de la cual tantos hombres de su misma región han triunfado en América. Autodidacta, y con escasas facilidades para seguir su vocación artística, conoció en el año 30 al también gallego, José Otero Abelenda, "Laxeiro" en el mundo de la creación pictórica. Su amistad con el desconcertante y vigoroso paisano fué hondamente beneficiosa para CASTILLO, pues aunque no se haya dejado influir, en ningún momento, por la personal e inconfundible manera de Laxeiro, pudo establecer "contacto" con un mundo en que la creación estética era lo esencial, y en el que no se hacía ninguna concesión al gusto imperante o a la conquista de un rápido bienestar económico.*

A lo largo del quinquenio 50-55 atraviesa CASTILLO su primera etapa, caracterizada por un difuso impresionismo mitigado, dotado de honda raíz campesina y de un gran apego a la tierra. El artista, imposibilitado, entonces, de pagarse modelos para realizar su aprendizaje, copia muñecas de paja y acaba por descubrir que puede hallar en las muñecas un soterraño lirismo, tal vez difícil de encontrar en los seres humanos. Laxeiro le aconseja que regrese a España, ya que "ha adquirido mano" mediante estos ensayos, sin lograr todavía una "voluntad de forma" a tono con la rigurosa necesidad plástica de nuestro siglo. En el año 55 se decide CASTILLO a seguir tan acertado consejo, estableciéndose en Madrid, ciudad en la que se entusiasma con el Museo del Prado—especialmente ante Goya—y con la más joven vanguardia. A pesar de este entusiasmo, CASTILLO, que no conoce a nadie en la capital de España, no sabe por qué caminos orientar su vocación y sigue realizando una pintura correcta pero poco ambiciosa, de matiz postimpresionista, similar a la realizada en Buenos Aires, durante el quinquenio anterior. Tan sólo en el año 57 se decidirá a ensayar una nueva manera, pasando, tímidamente, por una etapa cubista que le enseña a ordenar geométricamente el espacio y que lo libera de cualquier concesión extraplástica; y del mimetismo.



La pintura de Jorge Castillo

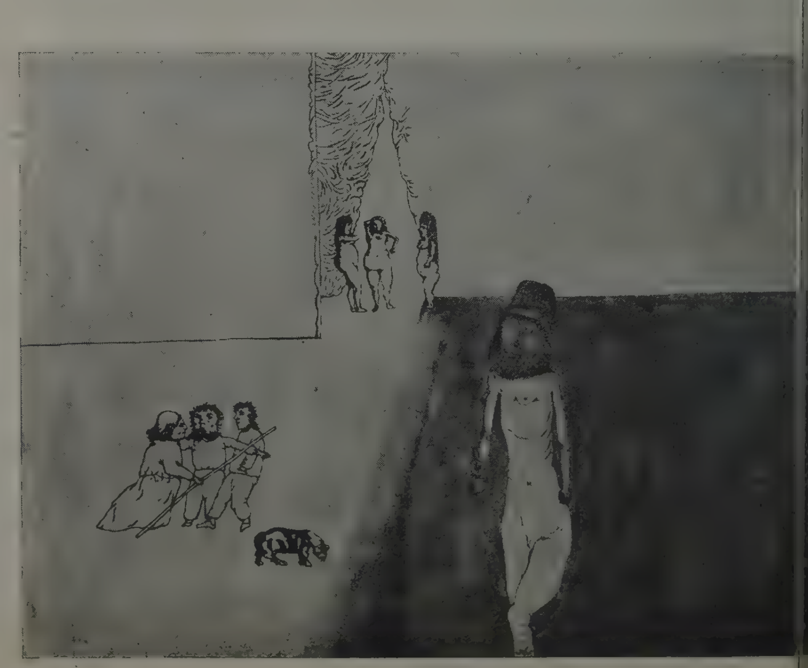


EL CUBISMO, QUE SEGUN Gaya Nuño es escuela de perenne pintura y según González Robles, tan conveniente como necesario "sarampión" español, hace surgir en CASTILLO un nuevo artista. Desde 1957 toda timidez desaparece: en su concepto de la pintura, en la mano y en su voluntad de forma. Abundantes series de obras, de feroz expresionismo, con alguna que otra—muy leve—infiltración sobrerrealista, constituyen el núcleo de las nuevas creaciones de CASTILLO. La filiación goyesca es, ahora, indudable y se manifiesta, sobre todo, en la espectacular Tauromaquia, amplia colección de dibujos en blanco, negro, sepia, carmín y gris, donde la fuerza y el movimiento se alían a la factura suelta, al deformado arabesco y a la movilidad de la composición. Nos hallamos, aquí, en presencia de una obra aérea y sutil, si bien rezumante de fuerza y con aire, en ocasiones, de requisitoria o proclama anticonvencional. El autor deforma, rompe líneas, retuerce las figuras, para expresarse, ante todo, a sí mismo; mas también para descubrir un inédito mundo de valores plásticos, en los que flota un final y construido equilibrio. Ni un elemento innecesario asoma a este delirio de convulsión y acción—cada línea habla por sí misma—, a través del cual entronca CASTILLO con la "brava" y permanente tradición de una Iberia trágica y siempre extremosa.

UN PINTOR DE LA RAIGAM[...] CASTILLO es algo así como una [...] sorpresas... Descubre el expresionism[...] cubre que hay ocasiones en que la i[...] ración de "pretextos" seleccionados[...] realidad coarta la libre manifestació[...] personalidad. Se decide, así, a ace[...] problemática de la forma fluctuant[...] no en todas sus obras, sino sólo en [...] que le exigen verse libre de la meno[...] El impropio nombre de "informal" [...] tas veces se ha dado, recientemente, [...] tipo de obras, sería disculpable que [...] cara a las de CASTILLO, ya que [...] apenas existen, en efecto, las forma[...] tan sólo, un bien trabajado y frotad[...] ma, multitonalizado, que se conde[...] ciertas zonas de mayor tensión, inten[...] do los ocres y sepias y creando, [...] apariencia de imprecisas formas fl[...] tes... Similares a paisajes soñados[...] obras de CASTILLO sugieren una [...] "natural"; sin utilizar para ello ning[...] texto "objetivo"; abriendo un nuevo [...] emocional a la pintura. Es de espe[...] en él aguarden a este artista, ejempl[...] tario y hondo, inéditos hallazgos.

Carlos Antonio ARE[...]





El disco del mes



MAHALIA JACKSON.—Canta la tragedia del pueblo negro con sencillez, emoción y grandiosidad. — Doce canciones entre las cuales figuran: Hijo del rey.—Dios habló conmigo.—Ven hacia Jesús.—Nadie sabe, etc.—Es una grabación Alta Fidelidad.—Discophon 33.050, 30 cm. 33 r. p. m.—260 pesetas.

librería y discoteca por correspondencia

Boletín núm. 23



Francisco Silvela, 55
Apartado 6076
MADRID

Cualquiera de los discos o libros reseñados en este Boletín puede solicitarlos a nuestra dirección.

ATALOGO DE NOVEDADES

Música selecta

LAS TRAVESURAS DE TILL EULENPIEGEL (Ricardo Strauss).—Parte primera. — Conclusión. — Orquesta Sinfónica de Minneápolis.—Dtor. Antal Dorati.—17 cm. 45 revoluciones por minuto. 85 Ptas.

NARCISO YEPES.—Preludio número 1. — (Villalobos). — Recuerdos de la Alhambra.—Capricho árabe.—Gran Jota (Tárrega).—Serenata española (Malats).—Rumores de la caleta - Asturias (Albéniz).—Danza del molino (Falla).—Escenas brasileñas (Savio).—30 cm. 33 r. p. m. 260 Ptas.

-RAVEL.—Orquesta Sinfónica de Minneápolis.—Dtor. Antal Dorati.—(Alborada del Gracioso - Pavana para una Infanta Difunta.—17 cm. 45 r. p. m. 85 Ptas.

-MADAME BUTTERFLY (Opera completa).—E. Steber (soprano).—R. Tucker (tenor).—Valdengo (barítono).—Coros y Orquesta de la Metropolitan Opera de Nueva York. Director, Max Rudolf.—Tres discos de 30 cm., 33 r. p. m. 900 Ptas.

-CONCIERTO PARA VIOLIN Y ORQUESTA.—Op. 99.—D. Shostakovich.—D. Oistrakh (violín).—Orquesta filarmónica-sinfónica de Nueva York.—Director, D. Mitropoulos.—Disco de 30 cm., 33 r. p. m. 260 Ptas.

-CONCIERTO DE PIANO EN "LA" MENOR.—Op. 16 (Grieg).—Dtor. Oivin Fyeldstand.—Variaciones sinfónicas (Franck).—Concierto sinfónico núm. 4: Op. 102.—Scherzo (Litolff).—(Clifford Curzon al piano).—Orquesta filarmónica de Londres.—Dtor. Sir Adrian Boult.—30 cm., 33 r. p. m. 260 Ptas.

-KETELBEY.—En el jardín de un monasterio. Wedwood blue.—En el jardín de un templo chino.—El santuario del corazón.—Feliz Hampstead.—En un mercado persa.—La melodía del espectro.—Campanas en la pradera.—En el misterioso Egipto.—Orquesta sinfónica de Londres. Dtor. Robert Sharples.—30 cm., 33 revoluciones por minuto. 260 Ptas.

úsica y canciones españolas

.—MORRIÑAS DA MIÑA TERRA. Joaquín Deus).—Un adiós a Mariquiña.—Meus amores.—Una noite na eira do trigo.—Os meus ollos.—Orquesta de cámara de Madrid).—17 cm., 45 r, p. m. 85 Ptas.

.—SERENATA ANDALUZA (Sabicas).—Tangos gitanos.—La Farruca. Fiesta trianera.—Improvisaciones de Sabicas.—17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

.—HOLIDAYS IN SPAIN.—Valencia (Alfredo Kraus).—El gato montés (Gran orquesta).—El guitarrico (Sagi-Vela).—Gitanillos somos (Gitanillos de bronce).—17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

.—CARMEN SEVILLA.—Eres diferente.—Cuatro letras.—Luna de Benidorm.—Puerto España.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

-MUSICA DE ESPAÑA.—Si vas a San Benitiño.—La escala.—O quer que lle quer.—As lixeiras anduriñas. 17 cm., 45 r, p. m. 75 Petas.

1.101.—MARIFE DE TRIANA.—Sevillanas de Marifé.—Marina la de Sagunto.—Malhaya la pena mía.—En una esquina cualquiera.—17 cm., 45 revoluciones por minuto. 75 Ptas.

1.102.—MARIA MERIDA.—Magia canaria. Romance en las islas.—Por el puente Zurita.—Brumas de Gran Canaria.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.103.—LOS PUERTOCHIQUEÑOS.—¡Oh, río de ilusiones!—Rondas montañesas.—Sardinucas de Laredo.—Mozucas por la machina.—17 cm., 45 revoluciones por minuto. 75 Ptas.

1.104.—LOS PUERTOCHIQUEÑOS.—A orillas del Cantábrico.—La barca de Treto.—Canta Santander.—Brisas y caricias.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.105.—CANTE FLAMENCO POR CURRO DE UTRERA.—Acompañado a la guitarra por Rafael "El Cordobés".—30 cm., 33 r. p. m. 281 Ptas.

Música de películas

1.106.—"THE FIVE PENNIES". (Producción "Paramount Pictures").—Por Danny Kaye y Louis Armstrong.—Primera cara: The five pennies.—Bill Bailey.—Goodnight, etc.—Segunda cara: Callege montage.—The music goes round an round.—Jingle bells, etc.—30 cm., 33 r. p. m. 300 tPas.

1.107.—JOSE LUIS CANTA MUSICA DE PELICULAS.—Mi pequeña melodía.—La noche está con los dos.—Ay, mi tuna.—Dos lagrimitas.—17 centímetros, 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.108.—"LA CUCARACHA" (Cuco Sánchez).—La cucaracha.—La mancornadora.—La mujer ladina.—El hombre del alazán.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.109.—BRIGITTE BARDOT, EN ¿QUIERE USTED BAILAR CONMIGO? La licorne.—Panik and Jo.—Cha-cha flores.—Tensión mambo.—¿Quiere usted bailar conmigo?—17 cm., 45 r. p. m. 75 tPas.

1.110.—"EL ARBOL DEL AHORCADO". Ella tenía diecisiete años.—Me van a colgar esta noche.—Cap and gown.—El árbol del ahorcado.—17 centímetros, 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.111.—SELECCION DEL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO DE CANNES.—Les enfants du piree (de la película "Jamais le dimanche").—Le coco (de la película "O bandeirantes").—La dolce vita (de la película "La dolce vita".—Rock surprisepartie (de la película "L'Amerique insolute".—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.112.—SELECCION DEL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO DE CANNES.—(Dalida).—Les enfants du piree (de la película "Jamais le dimanche").—Le bonheur.—Locamente te amaré.—C'est un jour a naples.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.113.—SELECCION DEL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO DE CANNES.—(Nico Papadopoulos).—Les enfants du piree.—Parle doucemente.—Hassapico nostalgique.—Trahison..—17 cm., 45 r. p. m. 75 tPas.

1.114.—PESCANDO MILLONES.—(La banda sonora de la película del mismo título en música para bailar).—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.115.—LA BELLA DURMIENTE.—(Música original de la película "Sound Track").—Adaptada por George Bruns del Ballet original de Tchaikovsky).—Primera parte: ¡Salve, princesa feliz!—Dones de la belleza y de la voz.—Aparece maléfica. Triunfará.—Pájaro azul.—17 cm., 45 r. p. m. 77 Ptas.

1.116.—LA BELLA DURMIENTE.—Segunda parte: Copas.—Maleficio de Maléfica.—La bella durmiente.—Batalla con las fuerzas del mal.—Sinfonía del bosque.—Tú, el príncipe azul.—Entonan las aves.—17 cm., 45 r. p. m. 77 Ptas.

Segundo festival de la canción de Benidorm

1.117.—VICTOR BALAGUER, CON JOSE SOLA Y SU ORQUESTA.—Comunicando.—Recuerdos de Andalucía.—Luna de Benidorm.—¡No! No me digas qué hora es.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.118.—RAMON CALDUCH, CON JOSE SOLA Y SU ORQUESTA.—Por tu amor.—Sésamo.—Tú eres diferente. Muchos testigos.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.119.—BENIDORM 1960.—(Orquesta J. L. Navarro).—Dile que se ponga (Lolita Garrido).—Por tu amor (Los Iruña-ko).—Todo es nuevo (Lolita Garrido).—Viento (Los Iruña-ko).—17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

1.120.—BENIDORM 1960.—No me digas qué hora es (Lolita Garrido).—Recuerdos de Andaluca (Los Iruña-ko).—Sin un adiós (Los Iruña-ko).—Euvidia (Lolita Garrido).—17 cm., 45 revoluciones por minuto. 85 Ptas.

Italia en música y canciones

1.121.—FLO SANDO'S. (Marino Marini y su cuarteto).—Serenata a Margellina —O pruffesore e Carulina.—Música impruvistata.—17 cm., 45 revoluciones por minuto. 75 Ptas.

1.122.—Ue, ue, che femmena (Marino Marini y su cuarteto).—E stelle cadente.—Segretamente.—Un urlatore a Napoli.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.123.—STASERA SI. — Serenatella. — S'E' avutato o viento.—Nuvole.—(Aurelio Fierro y su conjunto).—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.124.—SERGIO FRANCHI.—I tuoi occhi verdi.—Amore mio.—Le nacchere.—Lassu nell cielo.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.125.—GASTONE PARIGI Y SU QUINTETO.—Tú.—Rodeo.—I ding amore.—Carina.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.126.—EDOARDO LUCCHINA.—Milord. Personality.—Notte, lunga notte.—Milliones di scintille.—17 cm., 45 revoluciones por minuto. 75 Ptas.

Música ligera

1.127.—CARAVANA DE EXITOS.—(Eddie Layton).—Caravana.—En el sendero.—Mamá Inés.—Dama de España.—17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

1.128.—ESTO ES AMOR.—(Los Gaylords). Esto es amor.—Oh, ma-ma.—Eh cumpari.—Domani.—17 cm., 45 revoluciones por minuto. 85 Ptas.

1.129.—LOS DANDIES.—(Canta, Fabián). Un telegrama).—Espérame en el cielo, corazón.—Mademoisille Cha-chacha.—Porque tú me acostumbrastes. 17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

1.130.—PIMPOLLO.—(Trío "Los Caribes". Que nadie sepa mi sufrir.—El fulgor.—Pimpollo.—Siempre, siempre. 17 cm., 33 r. p. m. 85 Petas.

1.131.—EL VUELO DEL MOSCARDON. (Pierre Challet y su orquesta).—El vuelo del moscardón.—Estrellita.—Can-can.—Claro de luna.—17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

1.132.—REFLECTIONS.—(Los Platers).—Ebb tide.—Lazy river.—On a slow boat to China.—By the river Sainte Marie.—17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

1.133.—TABU.—(Greene e Iles).—Dansero. Chinatown cha-chá.—Tabú.—Ja-Da. 17 cm., 45 r. p. m. 85 Ptas.

1.134.—JEAN-MICHEL Y SU ORQUESTA.—No me abandones.—La licorne.—Milord.—Melodías para un amor.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.135.—OTRAS DOCE MELODIAS PARA TI.—(André y su conjunto).—Julia. Te diré.—Sarah.—Sucu-sucu.—Chipi-chipi.—Tururu Tururu.—Cachito. Pinocho.—Los cadetes.—Adiós.—Yo tengo un pecado nuevo.—En el lago azul.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.136.—LOS TRES CARINO.—Paseando con papá.—María Elena.—Me equivoqué.—Amor chiquitín.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.137.—VERANO DE AMOR.—El agua viva.—Pequeña flor.—Sumer place.—Go-go-po-go.—(Percy Faith y su orquesta).—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.138.—BAILE CON NORMAN.—(Ell coro de Norman Luboff).—Al sur de la frontera.—Amapola.—La brisa y yo.—Paper doll.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.



1.139.—NADINE CLAIRE.—Marina. — En el amor como en la guerra.—Marie-Marie.—Adonis.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.140.—BAILE CON WILLY.—La casa voladora.—La boda del pingüino.—Demasiado maravilloso.—Nada como tú.—(Willy Langestraat y su sexteto.—17 cm., 45 r. p. m. 75 tPas.

1.141.—LOS CINCO LATINOS EN ESPAÑA.—Todo es nuevo.—Amor bajo cero.—Eres diferente.—Dímelo en septiembre.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.142.—LOS VIOLINES DE ORO DEL TANGO.—El choclo.—La puñalada.—El huracán.—La cumparsita.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.143.—LA LUNA ME ENGAÑO.—Violetas imperiales.—¡Ay, flores de España!—Te lo juro yo.—(Carmen Sevilla).—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.144.—FILIPPO CARLETI.—El madriles. Amor eterno.—Mariquilla.—Volverán las oscuras golondrinas.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.145.—MUSTAFA.—(Bob Azzam).—Ves, Mustafá.—Sílbame.—El pay - pay.—Kiss me.—17 cm. 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.146.—CANTA MARLENE DIETRICH.—Lilí Marlene.—Estás en mi corazón. Si me tengo que marchar.—Tú tienes mi alma.—17 cm., 45 r. p. m. 75 Ptas.

1.147.—BAILE CON LA VOZ MAGICA.—(Owen Williams).—Sólo soy Jonny. Volver a Idaho.—Ol'man river.—Mi Alabama.—17 cm., 45 r. p. m. 75 tPas.

1.148.—MIMO'S ROCK.—Tom Pillibi.—La gata sobre el tejado de zinc.—Tintarella di luwhy.—17 cm., 45 r. p. m. 75 tPas.

BOLETIN DE PEDIDO

Ruego a ustedes me remitan, a reembolso y libre de gastos de envío, los libros o discos siguientes:

....

....

....

....

....

(Fecha y firma)

NOMBRE: ....

CALLE: ....

CIUDAD: ....

● Reseñe el número del libro o disco que le interese.

Recomendamos

Al discófilo extranjero

GRANADOS.—Danzas Españolas números 1 al 12. Luis Galve al piano. Disco de 30 cm., 33 r. p. m. 260 ptas.

PILAR LORENGAR (soprano): al piano Félix Lavilla.—Asturias (Nin).—Tríptico de canciones: De Cádiz a Gibraltar, a la flor a la pitiflor.—Por el aire van. — Madre, unos ojuelos van.—Cuatro madrigales amatorios. De los álamos vengo, etc.

Tres tonadillas.—El ayo discreto. El mirar de la maja.—De seis canciones castellanas. — Cuando tan hermosa os miro.—Si con mis deseos. — Cantares, etc. — Disco de 30 centímetros, 33 r. p. m. 260 ptas.

Al discófilo español

ELLA FITZGERALD y Louis Amstrong. — It aint necessarilly so. — What yoy want wid bess?— A woman is a something.—Oh, doctor Jesús.—Hehe come the honey man.—Crab man, etc.—30 cm., 33 r. p. m. 260 ptas.

ELLA FITZGERALD y Louis Amstrong.—Overture, 9 Summertime.—I want to stay here.—My man's gone now.—I got o' nuttin'. Buzzard song.—Bess, you is my woman now. 30 cm., 33 r. p. m. 260 ptas.

LOS PAJAROS LOCOS.—Improvisan: Paseando bajo la lluvia.—La gamberra. — Me atormentaba con té. — 17 centímetros, 45 r. p. m. 75 ptas.

Libros recibidos

EN UN LUGAR DE LOS ANDES Y OTROS POEMAS, Eugen Relgis.—Cuadernos de Julio Herrera y Reissig.—Montevideo.

HOMENAJE A CARLOS V, Antonio Jaén Morente, Amaro González Mesa y Jorje A. Lines.—Editorial A. Lehmann. San José de Costa Rica.

HUECOS EN EL ESPEJO, de Henri Lescoet.—Delfica. Imperia.

SIGLO ENCANTADO, de Henri Lescoet.—Alrededor de la Mesa. Bilbao.

LA CASA. Carlos de la Rica.—Madrid.

PARA VOSOTROS DOS, de Gabriel Celaya.—Alrededor de la Mesa. Bilbao.

EL TREN Y LAS COSAS. Antonio Tovar.—La Editora Comercial. Orense.

AL CABO DE LA CALLE, de Luis Gallástegui.—Ediciones Agora.

LA CHARCA. de M. Zeno Gandía.—Instituto de Literatura Puertorriqueña. Universidad de Puerto Rico.

TEOLOGIA DOGMATICA. IV. La Iglesia, Michael Schmaus.—Ediciones Rialp.

PARA VIVIR AQUI, Juan Goytisolo.—Ediciones Sur.—Buenos Aires.

RAIZ Y TIEMPO, Primo Castrillo.—Las Americas Publishing Company.—Nueva York.

MEDICINA NEOTROPICAL AFROAMERICANA, Dr. Argumosa.—Editorial Paz Montalvo.—Madrid.

CURSO PRACTICO DE REDACCION, G. Martín Vivaldi.—Editorial Paraninfo.—Madrid.

EL DOMINGO, AYER, HOY Y SIEMPRE, Romano Guardini.—Ed. Guadarrama.

LA CULTURA COMO OBRA Y RIESGO, R. Guardini.—Editorial Guadarrama.

GARDUÑA, Manuel Zeno Gandía.—Ediciones del Instituto de Literatura Puertorriqueña.—Universidad de Puerto Rico.

LIBROS

NOVEDADES

8.416.—LA UNIDAD DE LA EXPERIENCIA FILOSOFICA.—E. Gilson. 90 ptas.

8.417. EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE FRAY LUIS DE LEON.—Alain Guy. 85 ptas.

8.418. PSICOLOGIA APLICADA.—Doctor E. Cerdá. 210 ptas.

8.419. SAN JUAN DE LA CRUZ.—Hildegard Waach. 90 ptas.

8.420.—JOHN FORD.—J. Mitry. 90 Ptas.

8.421. EXPERIENCIA DE LA VIDA (Colección Tribuna de la Revista de Occidente). — J. Marías, P. Laín, Azorín, J. L. Aranguren, R. M. Pidal. 50 ptas.

8.422. HISTORIA DE LA EDUCACION, EDADES ANTIGUA Y MEDIA.—María Angeles Galindo. 280 ptas.

8.423. LITERATURA DEL SIGLO XX Y CRISTIANISMO (vol. IV). (La esperanza en Dios, nuestro Padre.) Charles Moeller. 170 ptas.

8.424. DIEZ SACERDOTES POR DENTRO.—J. Lorin. 40 ptas.

8.425.—GENTE FELIZ. — Franz Weyergans. 40 ptas.

8.426. MIENTRAS ESPERAMOS. — Carlos Gurméndez (novela).

8.427. DERROTA MUNDIAL (El avance de la conspiración marxista) 7.ª edición.—Salvador Borrego. 240 ptas.

8.428. HOMERO (Ilíada y Odisea).—Versión directa y literal del griego.—Luis Segala y Estalella. 320 ptas.

8.429. LIRICA HORACIANA (Odas, Epodos, Canto Secular, en verso castellano). — Traducción y estudio de Aurelio Espinosa Polit. 240 ptas.

ARTE

8.430. EL IMPRESIONISMO. — Peter de Francia. 60 ptas.

8.431. EL CUBISMO.—A. Schemeller. 60 ptas.

8.432. EL EXPRESIONISMO.—E. Hoffmann. 60 ptas.

8.433. EL SURREALISMO.—A. Schemeller. 60 ptas.

8.434. EL FAUVISMO.—D. Mathews. 60 ptas.

8.435. ARTE ABSTRACTO.—F. Gore. 60 ptas.

8.436. UN CONFLICTO: LITERATURA Y ARTE.—J. A. Gaya Nuño. 20 ptas.

8.437. EL SENTIMIENTO DE LA PINTURA.—R. Gaya. 70 ptas.

8.438. REVELACION Y ACOGIMIENTO DE LA OBRA DE ARTE (Estética de las manifestaciones artísticas).—L. J. Guerrero. 150 ptas.

8.439. PROBLEMATICA DEL ARTE CONTEMPORANEO. — Worringer. 30 ptas.

8.440. DURERO. LOS MAESTROS DEL GRABADO (454 reproducciones).—Estudio artístico del Dr. Willi Kurth. 300 ptas.

8.441. LA PINTURA NORTEAMERICANA.—John Walker. 160 ptas.

8.442. HISTORIA DE LA PINTURA MODERNA.—Sheldon Cheney. 600 ptas.

8.443. EL ARTE NEGRO.—J. Osorio de Oliveira. 60 ptas.

8.444. EL ARTE RUSO.—Louis Réau. (Breviario del Fondo de Cultura de México). 90 ptas.

8.445. ARTE ACTUAL DEL MEDITERRANEO.—Varios autores. 50 ptas.

8.446. ANTONIO TAPIES.—Michel Tapié (Selección y secuencia J. Prats Vallés). 250 ptas.

CINE

8.447. JOHN FORD.—J. Mitry. 90 ptas.

8.448. TECNICA DEL MONTAJE.—Karl Reisz. 250 ptas.

8.449. HISTORIA Y FILOSOFIA DEL CINE.— Teo de León. 200 ptas.

8.450. LA ILUMINACION CINEMATOGRAFICA.—Golovnia. 90 ptas.

8.451. AUTOBIOGRAFIA DE CECIL B. DE MILLE (datos y anécdotas de su vida cinematográfica). 290 ptas.

8.452. LA TECNICA DEL CINE Y SUS PRINCIPIOS.—A. Crespo. 15 ptas.

8.453. MANUAL DE INICIACIO[N CI]NEMATOGRAFICA. — Hen[ri] Agel.

8.454. LA ESTETICA DE LA E[XPRE]SION CINEMATOGRAFIC[A]. Marcel Martin.

8.455. MECANICA DEL GUION [CINE]MATOGRAFICO. — J. Luis [...]ro.

8.456. TEORIA Y TECNICA CIN[EMA]TOGRAFICA.—S. Eisenstein.

8.457. BERLANGA.—J. M.ª Lozan[o]

8.458.—¿EL CINE TIENE ALMA?.—[Hen]ri Agel.

8.459. CINE Y TELEVISION. — [...] May.

8.460. COMO HACER UN GUI[ON DE] CINE, RADIO, TELEVIS[ION]. Luis Otero.

8.461. ROBERT BRESSON.—Rene [...]

8.462. LA AVENTURA DEL FIL[M] [...] May.

8.463. VITTORIO DE SICA.—H. [...]

8.464. BARDEM.—L. G. Egido.

8.465. EL CINE JAPONES.—S. y [...]glaris.

8.466. LECCIONES DE CINEM[ATO]GRAFIA.—V. Pudoukin.

8.467. ESTETICA DEL CINE.—[...]lli.

8.468. LA ESCENOGRAFIA CI[NEMA]TOGRAFICA. — B. Bandi[ni] Viazzi.

8.469. EL CINE REDENTOR [DE LA] REALIDAD.—J. D'Ivoire.

TEATRO

8.470. TEATRO COMPLETO.—U[...]ti.

8.471. EL TEATRO CRISTIANO [...] Hamelin.

8.472. LOS FRACASADOS.—La [...] Cielo.—La inocente.—H. R[...]mand.

8.473. VIAJE A LA NOCHE Y [...] DRAMAS.—E. O'Neill ((2 [...]

8.474. PROHIBIDO SUICIDARS[E EN] PRIMAVERA.—A. Casona

8.475. LA CASA DE LA CONGO[JA] [...]gran Catalina.—Obritas de [...] Bernard Shaw.

8.476. LA SOMBRA DEL VAL[LE] [...]netes hacia el mar.—La [...] Hojalatero, etc.—J. M. Sy[nge].

8.477. EL TEATRO DE SOFOCL[ES] [...] siete tragedias y los 1.129 [...]tos, en verso castellano). T[...] estudio, A. Espinosa Polit.

8.478. EL TEATRO Y EL CINE [...] Stepun.

8.479. DONADIEU.—F. Hochwä[lder]

8.480. LA PSICOLOGIA DEL [COME]DIANTE.—André Villiers.

NOVELAS-RELATOS

8.481.—NOVELAS POLICIACAS [COM]PLETAS.—Earl Derrbigger [...]mello negro.—El misterio d[e] [...]te cartas. — Eran trece. — [...]velas.—El criado chino).

8.842.—OBRAS COMPLETAS (t[...] Louis Bronfield. (El río [...] Un héroe moderno.—La [...] El mundo en que vivimo[s] [...] que amanezca.)

8.483.—EL PALACIO DE HIELO [...] Edna.

8.484.—EL LIBRO DE UN NAT[URALIS]TA. (Mis aventuras con la [...] y los animales.)—W. H. H[udson]

8.485.—ULI, EL ENANO.—V. B[...]

8.486.—CAMPOS DE NIJAR.—J. [...]lo.

8.487.—ELOY.—Carlos Droguet.

8.488.—CASA SIN AMO.—Hinri[ch]

8.489.—EL EJERCITO TRAICIO[NADO] Henrich Gerlach.

8.490.—EL OTRO SUEÑO.—Juli[...]

LOS ARISTOCRATAS.—Michel de Saint-Pierre. 83 ptas.
EL CONDE LUNA. — Alexander Lernet-Holenia. 64 ptas.
EL SEXTO CANTO.—Ernst Schnabel. 68 ptas.
EL MINISTERIO DEL MIEDO.—Graham Greene. 96 ptas.
LOS IDUS DE MARZO.—Thornton Wilder. 80 ptas.
MALA HIERBA.—Pío Baroja 60 ptas.
AURORA ROJA.—Pío Baroja. 60 ptas.
LA BUSCA.—Pío Baroja. 60 ptas.
LA FELICIDAD CONYUGAL. — L. N. Tólstoi. 55 ptas.
EL VERDADERO SILVESTRI. — Mario Soldati. 40 ptas.
CAJON DE SASTRE.—Camilo José Cela. 60 ptas.
ESAS SOMBRAS DEL TRANSMUNDO.—Luis Romero. 50 ptas.
LA NECESIDAD DE VER CLARO.—Jules Romains. 50 ptas.
EL SEXTO CANTO.—Ernst Schnabel. 78 ptas.
EL PAPA VERDE.—Miguel Angel Asturias. 85 ptas.
HOMBRES DE MAIZ. — Miguel Angel Asturias. 95 ptas.
EL EXTRANJERO. — Albert Camus. 60 ptas.
EL EXILIO Y EL REINO.—Albert Camus. 85 ptas.
DIARIO DE UN EMIGRANTE.—Miguel Delibes. 75 ptas.
SOLDADOS DESCONOCIDOS. — Väino Linna. 75 ptas.
LA MUJER NUEVA.—Carmen Laforet. 75 ptas.
EL DESAFIO.—A. P. Chejov. 55 ptas.
LA NAVE.— Tomás Salvador. 80 ptas.
LA FIEBRE.—Ramón Nieto. 110 ptas.
LA NOCHE BUENA.—Luis Romero. 85 ptas.
INFINITAMENTE NOCHE.—Miguel Oca Merino. 60 ptas.
FLOR DE MAYO.—V. Blasco Ibáñez. 60 ptas.
PASOS SIN HUELLAS.—F. Bermúdez de Castro. 70 ptas.
LA HORA DE ANCLAR. — José Jurado Morales. 60 ptas.
HERMANO LADRON.—José Cruset. 60 ptas.
EL TECHO DE LONA.—Mariano Tudela. 60 ptas.
EL NIÑO DE LA FLOR EN LA BOCA.—Castillo Navarro. 40 ptas.
CREPUSCULO DE UNA NINFA. Elisabeth Mulder. 50 ptas.
LA NAVE DE PEDRO. — Teresa R. Valdés. 40 ptas.
¡ECHATE UN PULSO, HEMINGWAY!—Francisco Candel. 60 ptas.
PASOS CONOCIDOS. — Mercedes Salisachs. 60 ptas.

FILOSOFIA

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE ASIA.—Jean Roger Rivière. 180 ptas.
LA UNIDAD DE LA EXPERIENCIA FILOSOFICA.—E. Gilson. 90 ptas.
DISPUTACIONES METAFISICAS. Francisco Suárez. 275 ptas.
FILOSOFIA DE LA RELIGION. José Todolí. 100 ptas.
EL MODERNO EXISTENCIALISMO ALEMAN Y FRANCES.—J. Lenz. 80 ptas.
SOBRE LA CUESTION DEL SER. M. Heidegger. 35 ptas.
FILOSOFIA.—K. Jaspers (tomo I). 150 ptas.
LOS FUNDAMENTOS METAFISICOS DE LA CIENCIA MODERNA.—Burtt Edwin. 170 ptas.
HISTORIA DE LA FILOSOFIA.—E. Gourian. 130 ptas.
DICCIONARIO DE FILOSOFIA (nueva edicion aumentada).—Ferrater Mora. 1.150 ptas.
EL SENTIDO ULTIMO DE LA VIDA.—José M.ª Rúbert y Candau. 70 ptas.
LA CIENCIA FISICA Y EL FUTURO DEL HOMBRE EUROPEO. Pedro Caba. 200 ptas.
LA PRESENCIA COMO FUNDAMENTO DE LA ONTOLOGIA.—Pedro Caba. 200 ptas.
HISTORIA DE LA FILOSOFIA GRIEGA.—Wilhelm Capelle. 160 ptas.

8.541.—LA INMORTALIDAD DEL ALMA A LA LUZ DE LOS FILOSOFOS.—Luis Rey Altuna. 160 ptas.
8.542.—EL SER EN EL ESPIRITU.—José Camón Aznar. 90 ptas.
8.543.—INTRODUCCION A LA FILOSOFIA.—Louis de Raeymaeker. 90 ptas.
8.544.—FILOSOFIA DEL SER.—Louis de Raeymaeker. 110 ptas.

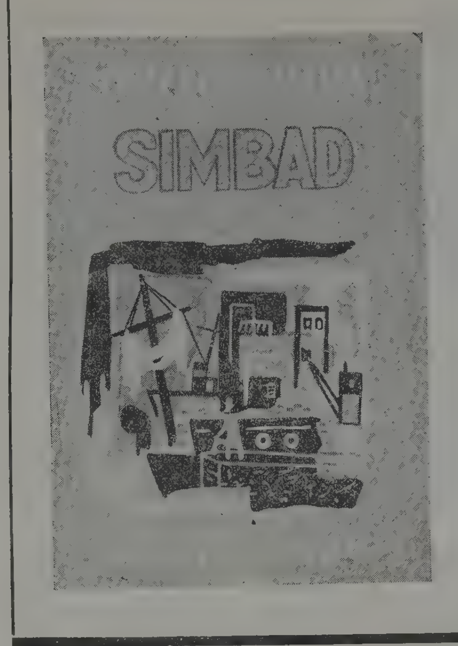
ENSAYOS

8.545.—HUMANISMO Y MUNDO MODERNO. — Toffain-Sciaca-Jolivet. 100 ptas.
8.546.—CONVERSACIONES CON BERGSON.—J. Chevalier. 90 ptas.
8.547.—ETICA DE LA ERAD MEDIA.—Alois Dempf. 70 ptas.
8.548.—LA CONCEPCION DEL MUNDO EN LA EDAD MEDIA. — Alois Dempf. 75 ptas.
8.549.—LA FUNCION DEL MITO CLASICO EN LA LITERATURA CONTEMPORANEA. — Luis Díez del Corral. 66 ptas.
8.550.—EL ENSAYO HISPANICO. ESTUDIO Y ANTOLOGIA. — Pilar A. Sanjuán. 100 ptas.
8.551.—DE LA IMAGEN A LA IDEA.—J. de Ercilla. 125 ptas.
8.552.—PROBLEMAS DE LA NOVELA.—J. Goytisolo. 55 ptas.
8.553.—ENSAYOS CRITICOS ACERCA DE LA LITERATURA EUROPEA (Tomos I y II).—Ernest Robert Curtins. 95 ptas. cada tomo.
8.554.—LAS SONATAS DE VALLE INCLAN. Estudio.)—A. Zamora Vicente. 50 ptas.
8.555.—ZEN Y EL ARTE DE LOS ARQUEROS JAPONESES.— E. Herrigel. 50 ptas.
8.556.—ESTUDIOS SABRE LITERATURA HISPANOAMERICANA Y ESPAÑOLA.—Luis Monguío. 150 ptas.
8.557.—EL HOMBRE ROMANTICO.—P. Caba. 80 ptas.
8.558.—DINAMICA DEL SABER.—Oswaldo Market. 60 ptas.
8.559.—METAFISICA DEL SENTIMIENTO.—Theodor Haecker. 30 ptas.
8.560.—ESPAÑA INVERTEBRADA.—Ortega y Gasset. 30 ptas.

RELIGIONES

8.561.—DEL HINDUISMO AL SANATANA DHARMA.—S. Lamaitre. 40 ptas.
8.562.—LAS RELIGIONES DEL ANTIGUO ORIENTE.—E. Drioton y varios. 40 ptas.
8.563.—RELIGIONES PREHISTORICAS PRIMITIVAS.—R. P. Begougnioux. 40 ptas.
8.564.—EL ANGLICANISMO.—A. D. Toledano. 40 ptas.
8.565.—EL PROTESTANTISMO. — R. P. Tavard. 40 ptas.
8.566.—BREVE HISTORIA DE LAS HEREJIAS.—Mons. Cristiani. 40 ptas.
8.567.—LO RELIGIOSO Y EL HOMBRE ACTUAL.—Carlos Castro. 65 ptas.
8.568.—EL PROBLEMA DE DIOS EN EL HOMBRE ACTUAL. — Balthasar. 75 ptas.
8.569.—HISTORIA DE LA RELIGIOSIDAD GRIEGA.—M. P. Nilson. 60 ptas.
8.570.—DIEZ SACERDOTES POR DENTRO.—J. Lorin. 40 ptas.
8.571.—CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO.—Aranguren. 80 ptas.
8.572.—MOISES Y LA RELIGION MONOTEISTA.—Fred Sigmun. 50 ptas.

Señalamos



SIMBAD, de Eduardo Mallea
Editorial Sudamericana

El autor de "Chaves" vuelve con esta obra—Simbad—al tipo de novela de honda investigación sicológica que caracteriza lo más significativo de su intensa producción.

A Mallea se le puede considerar como "clásico de nuestro tiempo". Su obra hace que la novela sudamericana resista comparación con la de cualquier país.

Como apunta Mildred Adams, la obra de Mallea "debiera hacer vacilar a aquellos norteamericanos que se imaginan que nos corresponde exportar cultura hacia el sur del hemisferio".

8.573.—TRATADO DE LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES.—Mircea Eliade. 150 ptas.
8.574.—LA ENSEÑANZA DEL BUDA.—Max Ladner. 55 ptas.

HISTORIA

8.575.—LA PREHISTORIA Y SUS PROBLEMAS.—Bergounioux. 150 ptas.
8.576.—EL APOCALIPSIS Y LA HISTORIA.—Stanislas Giet. 150 ptas.
8.577.—LECTURAS HISTORICAS ESPAÑOLAS.—Sánchez Albornoz y A. Viñas. 160 ptas.
8.578.—INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA.—M. Almagro. 100 ptas.
8.579.—LA AVENTURA GRIEGA. HISTORIA DE LA CULTURA.— C. M. Bowra. 350 ptas.
8.580.—TEORIA DE LA ATLANTIDA.—E. Correa Calderón. 70 ptas.
8.581.—LA HISTORIA DESDE EL MUNDO ACTUAL.—G. Barraclough. 80 ptas.
8.582.—LA CIVILIZACION EN LA HISTORIA.—Eugenio D'Ors. 95 ptas.
8.583.—HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA MODERNA (dos tomos). Fuentes. 150 ptas.
8.584.—LA SEGUNDA ESFINGE INDIANA (antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos). 240 ptas.
8.585.—HISTORIA GENERAL DE LA PIRATERIA.—A. María de Ros. 250 ptas.
8.586.—HISTORIA GRAFICA DE LA NUEVA ESPAÑA. 75 ptas.

BIBLIOGRAFIAS

8.587.—AZORIN.—En torno a su vida y a su obra.—José Alfonso. 150 ptas.

8.588.—GANDHI.—B. R. Nanda. 165 ptas.
8.589.—CLEOPATRA, SU VIDA Y SU EPOCA.—Carlos María Franzero. 90 ptas.
8.590.—LUCRECIA BORGIA. — Antonio J. Onieva. 140 ptas.
8.591.—H. S. TRUMAN. Memorias (dos tomos). 450 ptas.
8.592.—PAPINI.—Roberto Ridolfi. 125 ptas.
8.593.—CHARLES CHAPLIN. — El genio del cine.—Manuel Villegas López. 250 ptas.
8.594.—PICASSO.—Roland Penrose. 200 ptas.
8.595.—ALEJANDRO EL GRANDE.—Maurice Druon. 125 ptas.
8.596.—PEDRO EL GRANDE. — Hanry Vallotton. 200 ptas.
8.597.—TIBERIO (Historia de un resentimiento).—G. Marañón. 200 ptas.
8.598.—KAFKA.—Max Brod. 94 ptas.
8.599.—LA MEMORIA VERANEA.—César González Ruano. 120 ptas.
8.600.—FLEMING.—André Maurois. 125 ptas.
8.601.—AUGUSTO.—León Homo. 100 ptas.
8.602.—MIGUEL DE UNAMUNO.—René Marill Alberes. 60 ptas.

MEDICINA

8.603.—LA CLINICA DEL PRESENTE (tomo II).—Dr. R. Cobet, K. Gutreit, etc. 850 ptas.
8.604.—EL DIAGNOSTICO EN PEDIATRIA.—M. Green y J. B. Richmond. 415 Ptas.
8.605.—HORMONOTERAPIA EN GINECOLOGIA (Fundamento y Práctica).—Med. J. Ufer. 100 Ptas.
8.606.—ELEMENTOS DE OFTALMOLOGIA.—Pérez Llorca. 250 Ptas.
8.607.—COMPLICACIONES PRECOCES POSTOPERATORIAS.—Kurt Wiemers. 310 Ptas.
8.608.—CIRUGIA DE LOS NERVIOS PERIFERICOS.—Dr. H. Nigst. 250 Ptas.
8.609.—RESUMEN DE PATOLOGIA INTERNA.—Ruiz Torres. 140 Ptas.
8.610.—DICCIONARIO INGLES - ESPAÑOL Y ESPAÑOL - INGLES DE MEDICINA.—Dr. F. Ruiz Torres. 290 Ptas.
8.611.—ATLAS CEREBRI HUMANI.—Ludwing y Klinger. 800 Ptas.
8.612.—PSIQUIATRIA GENERAL Y ESPECIAL.—Reichardt. 400 Ptas.
8.613.—ATLAS DE ANATOMIA SISTEMATICA DEL HOMBRE (T. III. Systema nervorum-Vasa sanguínea et lymphatica). 450 Ptas.
8.614.—INVESTIGACIONES SOBRE LA INMUNIDAD: (Los anticuerpos, 125 ptas. El complemento, 25 ptas. Los antigenos, 90 ptas. Habitación a venenos no antigénicos, 30 ptas. La anafilaxia, 80 ptas. La alergia, 70 ptas..
8.615.—NEUROLOGIA.—Davidoff y Feiring. 125 Ptas.
8.616.—ESTIBILIDAD CONYUGAL. — J. Botella Llucia. 300 Ptas.

ASOCIACION ALEMANA «MIGUEL DE UNAMUNO»



En marzo de este año se fundó en algunas ciudades de Alemania la Asociación «Miguel de Unamuno». Las referencias que tuve sobre sus fines y los hombres que la integran, eran muy vagas y en mi reciente estancia en Munich me he puesto en contacto con su delegado en esa ciudad, Dr. Adolf Sommeraner, para que me diera amplios datos.

No me fué difícil localizarle. El Dr. Sommeraner es bien conocido en los medios intelectuales de la capital bávara por sus frecuentes conferencias en Radio y Televisión y por sus colaboraciones en casi todos los diarios y revistas de Munich.

Escritor libre, lo que significa que no pertenece a ninguna Redacción ni grupo, se ha especializado en Ciencias Teológicas, aunque sus artículos y conferencias abordan todos los temas relacionados, de cerca o de lejos, con aquella ciencia, ya en el orden moral, social, etc.

Vino a mi Hotel cargado de paciencia, buena voluntad y entusiasmo por la obra que han emprendido y con la satisfacción de poder hablar de ella a un escritor español.

—¿Qué es, en realidad, la Asociación «Miguel de Unamuno» y cuál ha sido la intención de sus fundadores?—le pregunto.

—Creo que antes convendrá que le haga un poco de historia. El doctor Joachim Sell, que es el alma y el iniciador de esta Asociación, conocía a Unamuno a través de una traducción alemana de sus obras, en seis tomos, publicada aquí el año mil novecientos veintiséis. El doctor Sell era joven y desde entonces han transcurrido muchos y profundos aconteceres sobre Alemania y sus hombres. Pero el año pasado, durante su estancia en Italia, volvió a leer, a redescubrir a Unamuno en ediciones italianas, y la admiración que antaño sintiera por su obra, se afirmó entonces con más fuerza. A su regreso trató de encontrar alguna traducción alemana. Pero aquella edición se había agotado y desaparecido, no sólo de la circulación sino también, casi en absoluto de las Bibliotecas y no se había hecho ninguna más. El doctor Sell advirtió que Unamuno, muy conocido en Inglaterra, Francia e Italia, era casi desconocido en Alemania, pese a que su pensamiento filosófico está mucho más cerca de las corrientes germanas que de las de aquellos países. Entonces surgió en él la idea de crear una Asociación, que, a la vez que cuidara de difundir la obra del gran ensayista español a través de conferencias, reuniones, lecturas, etcétera, se ocupara de la edición o reedición de su obra, al menos en una selección importante. Su idea encontró en seguida eco en un grupo de intelectuales de los más dispares ambientes. Se fundó la Asociación, cuya dirección lleva el doctor Sell, como le he dicho, y cuya residencia oficial está en Baden Baden, donde reside el director. A la vez tenemos delegaciones en Munich, Zurich y Wiesbaden, pero las reuniones periódicas se celebran en Baden Baden, a donde acudimos todos los asociados para cambiar impresiones, tomar resoluciones, etcétera.

—¿Consta de muchos afiliados?

—Nuestro propósito es formar un grupo reducido, no más de cincuenta asociados, pero selectísimo. Actualmente está el número casi completo: escritores, médicos, arquitectos, n o b l e s, profesores, etcétera, puesto que la obra de Unamuno es universal. Todos cotizan una cuota mensual, encaminada a poner en práctica los proyectos inmediatos, el más importante de los cuales es la edición de las obras.

—Tienen ya un programa concreto a este respecto?

El Dr. Sommeraner sonríe y titubea un momento antes de decidirse a explicarme:

—Bueno, usted sabe... Las cosas de España... Nuestra primera preocupación fué solicitar el permiso de don Fernando de Unamuno para la exclusiva de traducción y edición. Nos la dió amplia y al tratar de iniciar la edición nos encontramos con que el mismo permiso y exclusiva había sido también concedido con cierta anterioridad a una Editorial de Colonia. Esta era una dificultad poco menos que insoluble porque, como es lógico, la Editorial no quiere ceder en sus derechos ni nosotros en los nuestros y tampoco es posible llegar a un acuerdo ya que nosotros tenemos un concepto de la publicación que difiere absolutamente del de la Editorial. Así estamos, en este pleito difícil ya que unos y otros poseemos plenos poderes y mientras no se resuelva, jurídicamente o no, no hay nada que hacer en este sentido.

—¿Qué solución ven a este conflicto?

—La verdad es que no lo sé. El doctor Sell, que es escritor y novelista, además de especializado en Etnología y Filosofía, tiene publicadas dos novelas. Una, enmarcada en el Pacífico, y la traducción de cuyo título puede s e r «La mala muerte». Ahora tiene entre manos una obra sobre España y Unamuno. Además dirige las emisiones de temas españoles y el «diario» español en la radio de Baden Baden. En el mes de octubre piensa ir a España y seguramente yo iré con él. Intentaremos buscar entonces, sobre el terreno, una fórmula de solución, si es posible. Por otra parte, como resultado de ese viaje esperamos poder dar un buen impulso a nuestra Asociación. Queremos ponernos en contacto con el mundo unamuniano español para organizar luego, aquí, conferencias y círculos de estudios e ir encauzando así nuestro propósito de dar a conocer a Alemania la obra importantísima de uno de los más grandes pensadores de nuestro tiempo, cuyo interés es excepcional para nuestra cultura.

CARMEN NONELL

Munich, agosto 1960.

Intérpretes españolas

MARIA PAZ URBIETA, cursó sus estudios de canto en el Conservatorio de Música de San Sebastián, obteniendo por unanimidad el Premio «Caballero».

Tras este premio, le fué concedida la beca «Carmencita Franco», que le permitió trasladarse a Italia y cursar estudios superiores en la Academia Chigiana, una de las más importantes instituciones musicales europeas.

María Paz Urbieta obtiene después el Premio «Chigiano», siendo la primera cantante española que lo posee.

A partir de ese momento, María Paz Urbieta canta en las emisoras de radio de París, Roma, Berna y Radio Nacional, en Madrid.

También ha dado diversos recitales en relevantes salas de Roma, Siena, Salzburgo, Lichtenstein, París y Londres; así como en las españolas de Madrid, Oviedo, Bilbao, San Sebastián, Gijón y Santiago de Compostela, obteniendo positivos éxitos de público y crítica.

Ha actuado también en conciertos con orquesta bajo la dirección de los maestros Marini, Baglioni, Arámbarri, García de la Vega, Usandizaga, Escudero y Urteaga.

Su extenso repertorio de música clásica y moderna lo constituyen especialmente el lied y la canción española, desde Haendel y Mozart, Schumann y Schubert, hasta Mahler y Strauss; y los contemporáneos españoles tienen lugar predilecto, desde Granados, Falla, Esplá, Rodrigo y Mompou hasta los más modernos, como Castillo, García Abril y Barce. Voz excepcional de soprano, en sus interpretaciones durante el III curso de «Música en Compostela», ha despertado un vivo interés, destacando notablemente entre las cantantes jóvenes de varios países.



NOTICIA DE LIBROS

LA POESIA DE LEOPOLDO LUGONES.—Carlos Horacio Magis.—Ediciones Ateneo.—México, 1960.

Lugones resulta, al plasmar la vivencia estética del ser nacional, el más representativo hombre de letras argentino. Es también el más importante fenómeno poético no platense por su potencia creadora, por la forja y dominio de los medios expresivos.

El autor del presente ensayo ha procurado mostrarnos la actitud vital del poeta y su particular tratamiento de la materia expresiva, en íntima correspondencia de fondo y forma, para darnos—con rigor y equidistancia—la verdadera dimensión del poeta.

GEOPOLITICA MUNDIAL Y GEOECONOMIA.—Alberto Escalona Ramos. — Ediciones Ateneo. — México, 1960.

Esta obra lleva como subtítulo: «Dinámica mundial, histórica y contemporánea». En forma ágil y amena, el autor expone los complejos problemas políticos y económicos del mundo actual, que explica, con sencillez, geográfica e históricamente.

TEATRO.—Alfonso Sastre. —E ditorial Losada.—Buenos Aires, 1960.

Los estrenos de Sastre atrajeron, desde el principio, la atención de los públicos, cada vez más numerosos, y la de la crítica. Varias obras obtuvieron amplia resonancia, siendo traducidas y representadas en el extranjero, dando a su autor el lugar representativo que hoy ocupa en el teatro español.

Sastre ha expuesto su teoría sobre el teatro en "Drama y sociedad". (Taurus, ediciones.)

Su última obra, "La cornada", va a ser llevada a la pantalla por Bardem.

Se incluyen en este volumen las siguientes piezas: Escuadra hacia la muerte, Tierra roja, Ana Kleiber, Muerte en el barrio, Guillermo Tell tiene los ojos tristes y el Cuervo.

CRECIENTE.—Rafael Pineda.—Edición del Gobierno del Estado de Bolívar.—Caracas, 1960.

"El pintoresquismo romántico—dice Luz Machado—que orla los daguerrotipos, cierta ternura fresca y limpia, que es prenda legítima en una obra de juventud, hacen de este libro de Rafael Pineda el primer resumen del comportamiento de una rica provincia venezolana como es la del Estado de Bolívar y que, como ha sido pródiga en entrañable materialidad terrígena, ha encontrado también en él quien salve para la posteridad estas postales de la alcurnia provinciana, buenas en su humana verdad, valiosas en cuanto revelan de gentes y paisajes... La bibliografía nacional se enriquece con este volumen que puede fraternizar con nuestros buenos costumbristas desde la inquieta brevedad de sus páginas."

INTRODUCCION AL BUDISMO ZEN. Teitaro Suzuki.—Ediciones Mundonuevo.—Buenos Aires, 1960.

Esta obra descorre al lector de habla española las puertas del más sugestivo pensamiento oriental. Según Suzuki, el Zen no es ni filosofía ni religión, no presume la existencia de Dios ni del alma, ni de un mundo futuro. Carece de fórmulas y prácticas rituales, no impone a sus adeptos creencias dogmáticas; en ese sentido es único en la historia de las religiones.

Suzuki, con lúcida comprensión e indiscutible autoridad, responde en este libro a uno de los interrogantes más hondos que el Oriente ha planteado a la mente occidental.

ROBERTO PAYRO.—Raúl Larra.—Ediciones La Mandrágora. — Buenos Aires, 1960.

Es la noble evocación de una egregia figura de la tierra argentina. "Si se tiene en cuenta—dice el autor—que este libro inauguró mi actividad literaria, se comprenderá que me haya preocupado la corrección de su estilo, siempre con el ánimo de que transparente la mayor claridad, que considera su típico valor funcional y estético."

Habrá que acudir a esta obra, cuando se quiera ir al estudio de unas de las más elevadas expresiones del carácter, inteligencia y espíritu argentinos.

EL ULTIMO PISO.—Jorge Masciangioli.—Editorial Losada.—Buenos Aires, 1960.

A través de cada uno de sus nueve protagonistas, que van reconstruyéndola, El último piso *narra una desesperada historia. A partir del choque temperamental provocado por el hacinamiento y la promiscuidad en que se ven obligadas a coexistir dos familias, a falta de viviendas, y en una atmósfera opresiva, desarrolla la aventura de la rebelión un albañil que ha gastado su vida construyendo para los demás y que, ya viejo y responsable de cuatro seres, se ve arrojado a la calle sin posibilidad de salvación.*

HAY LEVADURA EN LAS COLUNAS.—Antonio de Undurraga.—vista "Caballo de fuego".—Bogot

Poesía social comprometida c hombre: ésta es la significación obra de Undurraga. Puede deci se apoya sobre "Residencia en l de Neruda, y "El ciudadano de de Vicente Huidobro, y es afín de Jam Marcenal, Aimé, Ces Eluard.

"Poesía convivencial" la Jacobo Bajarlía, "dispuest verdad contundente, irreve bre: su batalla, su fuer

RTE JUVENIL

Por Luis Trabazo

TODA ESPAÑA, SE HAN COMENZADO A PREPARAR PARA LA exposición anual de arte juvenil, con las previas exposiciones pro-s; y, en Madrid, la provincial que organiza la sección correspon- en la Sala que Sindicatos tiene en la Avenida de José Antonio, trozo de la antigua Gran Vía, y que cada día va alcanzando una popularidad, es la que abre la temporada.
ve allí el otro día viendo detenidamente la muestra, y parándome, ie en las obras concretas que se han llevado tal o cual premio. conjunto de todas ellas, y sobre todo en las particularidades y ; que podían ofrecerme alguna enseñanza y motivo de reflexión l arte en general.
prende, observando detenidamente estas cosas, no sólo cómo pien-sienten los artistas sino también cómo piensan y sienten los crí- las autoridades—vamos a llamarlas así—encargadas de emitir los y los galardones.
artistas—se desprende de la índole de la exposición—son jóvenes; icos y autoridades son—digamos—viejos.

ARTISTAS, EN ESTA EXPOSICION, SON DE TRES clases: una, os que imitan lo que se lleva; otra, la de los que se extralimitan n de rosca en la originalidad; es decir, los que, queriendo ser a ista nuevos, sólo hacen cosas extravagantes; finalmente, la de aque-e siguen los dictados de su auténtico y personal sentimiento, son s, y hacen cosas realmente originales.
le confesar, para ser completamente franco, que estos últimos, que duda los más interesantes, son los que, ante el jurado, han tenido éxito.
pcionalmente, una obra sincera y realmente conectada con la vida ir, realmente original) ha merecido un pequeño premio o un **accésit** solación.
premios gordos se los han llevado: o los imitadores a mansalva cadémicos anodinos.
lo general, lo académico es lo que ha obtenido mejor fortuna. Esto que, aunque hoy se rinde culto a cierta hipotética y convenida a de vanguardia, allá, en el rinconcito del corazón de los señores que dan los premios gordos, y de los mismos chicos que se los se sigue rindiendo un culto casi fetichista a la diosa Academia. tengo yo nada que oponer a este sano criterio; si no fuera por sa:
Academia, sin duda, es buena, en la medida en que enseña al —enseñaría, se debería decir mejor, en modo potencial; pues no ña—a guiarse por las enseñanzas de la naturaleza y de las formas atamente empíricas, antes de lanzarse a temerarias elucubracio-n la medida, también en que le enseña—enseñaría—a guiarse por terio racional y a considerar ciertas categorías plásticas básicas, o son la luz, el espacio, la perspectiva, etc.
, la Academia, que sería buena y aún excelente—igual, para el ue la Universidad—si se mantuviera en conexión con la naturaleza da; y, en consecuencia, enseñase a los alumnos, sobre todo a mirar nsar por su cuenta, poniéndolos en contacto con ciertos principios les y con las leyes de las cosas; no es buena ni excelente, sino nás bien, en cuanto que, en lugar de hacer eso (enseñar a mirar y ar y a comprender) les enseña a hacer, mecánicamente, puramente manera mecánica, unas cuantas figuras estereotipadas, acarto-y convencionales hasta lo sumo.
—espiritualmente, y aunque no carezca de una cierta habilidad, y a veces, de mucha habilidad—no vale nada; y más bien resulta icial, a los fines profundos del arte; los cuales consisten, no en ar un mecanismo, sino en poner en relación y comunicación las s del hacer y las del sentir y el comprender; las puertas de la mano de los ojos y los sentidos todos con las puertas del alma y del .
resulta que la Academia, como tal, no es precisamente lo más sino la errónea concepción que de ella se tiene y la versión que de da.

PREGUNTA UNO QUE PUEDE HACER LA ACADEMIA EN favor umno.
no responde que la mayoría de los grandes artistas modernos que han tirado la Academia a la basura, como Picasso, Dalí, Miró, y los extranjeros de campanillas, han pasado por la Academia.
Academia les ha enseñado cierto rigorismo y les ha infundido cierto u de disciplina.
omo eso, la disciplina, no es nunca mala por entero; resulta que a randes artistas les ha servido de aprovechamiento.
o ocurría una cosa: que ellos tenían espíritu y personalidad; y, en uencia, han aprovechado de la Academia únicamente lo bueno (la ina y el rigor metódico) y han despreciado lo malo, que es la me-lad.
o, si todos los alumnos no tienen el mismo genio que los genios, nisma capacidad crítica para sobreponerse a las enseñanzas de la nia, en lo que éstas tengan de más funesto; entonces, en lugar de e hecho al alumno un servicio, lo que se ha hecho es esterilizarlos vertirlos en unos muñecos mecánicos, incapaces de crear nada por mos, y por lo tanto de añadir nada nuevo y útil a lo ya inventado s antiguos. Lo que así harán será tan sólo ir paulatinamente empo-ndo y haciendo odioso lo que un día fué rico y fragante y simpático nulante.
que así harán es hacer odioso a Rafael y a Miguel Angel y a Ve-z y al Greco y a todo cuanto genio se imita del modo más ruín y , sin profundizar empero en su enseñanza auténtica, que es la del n y la inteligencia del mundo y del Universo.
que así harán será crear, artificialmente, una muchedumbre, mons-e infinita, agobiante, de macacos inconscientes, que repiten, como náquina de imprimir, sólo que más torpemente, los clichés de los es modelos que han servido de base para la reproducción.
o es masificar y brutalizar el espíritu; y esto es lo contrario del lo que hace odioso el arte.
spués de esto, cabe preguntar:
De qué sirven estos certámenes y estos estímulos a la juventud? Para que todo el mundo pinte? ¿Para que, en lugar de ser mil los es, sean un millón?
, ¿qué falta le hace al mundo un millón de pintores, si ya con mil an, si es que iban a ser como eran? Y, ¿qué falta le hace al espíritu? ué falta al propio alumno?
que él necesita, realmente, es una guía espiritual, no un «vademe-de bolsillo, un breviario de fórmulas mecánicas—aunque esto último ser eventualmente útil, en el mismo sentido que lo serían por ejem-os manuales de taller que usan los artesanos; pero siempre sobre se de lo otro—, sino una luz interior que ponga a su inteligencia nda en íntima comunicación con las fuerzas vivas que operan en e y que pueden hacer eternamente fecunda y creadora una pintura escultura...

La tradición, cierto, nunca puede despreciarse. Pero la tradición, justamente, es lo contrario de la Academia; si es que entendemos la Academia en este mísero sentido.
Es la Academia la que tiene que ponerse en contacto con la tradición, y no al revés, la tradición la que tiene que ponerse en contacto con la Academia.
La tradición es una cosa viva. La tradición está siempre en la entrega de lo más profundo del pasado; es decir, justamente lo que no muere, y no por cierto lo caduco.
Y la Academia no tiene otro papel que el de mantener y recibir esta tradición; no otro que el de servirla. Pero no puede arrogarse el de ser ella la iniciadora de una tradición especial y privilegiada. Tal cosa es el colmo de lo absurdo.
Es, pues, en el sentido que hemos dicho cómo la Academia podría ser vitalizadora. De lo contrario, sólo será una rémora y una fábrica de monstruos regulares.

EL ANTIPODA DEL ACADEMISMO ES EL «ULTRAORIGINALISMO»: un monstruo a la inversa; pero, en el fondo, del mismo signo.
Se busca una originalidad forzada, precisamente para huir, por el atajo más barato, de la monotonía—y a veces, también, de la dificultad técnica—que se deriva del arte académico.
Muchos chicos caen en este último extremo. Quieren distinguirse, sea como sea. Han aprendido, de muchos críticos irresponsables, de muchas lecturas mal digeridas, de muchos premios mal concedidos, de muchísima, muchísima propaganda estúpida, interesada y perversa, que todo lo que es limpio, sencillo—parecido a algo de lo que vemos en la vida, en suma—carece de valor, y que lo único que lo tiene son esas rayas y esos manchones y esas figuras exageradas que pintan algunos genios modernos y que imitan tantos monos mamarrachistas de los genios.

—A ver si yo hago algo todavía más raro—parecen decirse.
Y hacen, en efecto, una perfecta estupidez, sin el menor sentido.
Lo triste está en que mucha gente alabada y loada, entre los grandes (me refiero a los mayores de edad), no hace sino estupideces semejantes.
Es hora de decir ya a los jóvenes que todo lo valioso ha de ser sencillo, hondo y cargado de sentido: sentido vital, sentido espiritual.
No todo lo que se le ocurre al hombre es valioso; ni todo monstruo, por el mero hecho de serlo, significa algo.
No se trata, con esto, de afirmar cualquier suerte de estética preconcebida; ni mucho menos de cualquier supuesta belleza formal y canónica, tal o cual.
Se trata de la vida.
La vida, y sólo la vida, es la que manda. La vida real. Las leyes de la realidad profunda. No los estúpidos caprichos.
La psicología más moderna y avanzada ha demostrado la inanidad, y lo que es más importante la vulgaridad, de la mayoría de los monstruos que pintan o conciben las mentes enfermas o débiles.
Lo monstruoso banal, contra lo que se cree, es siempre un signo de vulgaridad; algo que está al alcance de todas las fortunas.
No se trata, tampoco, con esto que digo, de sofocar o de estrangular la originalidad y la libertad creadora, proponiendo unos carriles. Pero sí de ciertas normas de valoración. Pues la libertad y la originalidad sólo

(Pasa a la pág. 25.)

"BEST-SELLERS" en ESPAÑA

	EDICIONES
Los cipreses creen en Dios	20
Mientras la ciudad duerme	15
Marcos Villarí	14
Peonía	13
Un náufrago en la sopa	8
Edad prohibida	8
Pasiones humanas	8
Una mujer llamada fantasía	7
La paz empieza nunca	7
Promesa rota	7
Se prohíbe llorar	6
La vida encadenada	6
Nadie debería morir...	6
Sólo se mueren los tontos	6
El Cielo está muy alto	6
El baúl de los cadáveres	6
Patapalo	5
El manantial	5
Grand Hotel	5
El baile de los malditos	5
Juicio universal	5
Kitty	5
Dios le ampare, imbécil	5

LIBROS QUE HA LEÍDO MEDIA ESPAÑA Y QUE COMENTA ESPAÑA ENTERA, OFRECIDOS POR LA EDITORIAL DE LOS GRANDES ÉXITOS

EDITORIAL PLANETA



A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN

CRÉDITO INTERNACIONAL DEL LIBRO

Muntaner, 254 - BARCELONA

Carretas, 14 - MADRID

DONDE PUEDE USTED ADQUIRIRLOS AL CONTADO O A PLAZOS



MARIA ANGELES CACERES

RIA ANGELES CACERES LESCARBOURA es uchacha de dieciocho años. Vive en la estación aria de Chinchilla, donde su padre ejerce de mé- La vocación literaria de María Angeles se inició, declaraciones autobiográficas, en plena niñez. Nos amos a María Angeles en la ancha soledad de la a, leyendo y leyendo... Sus poetas predilectos: An- Manuel Machado, García Lorca... Pero las pre- ones pueden ser engañosas. La poesía de María s, sobria, gris, entrañada en el uniforme paisaje ego, podría recordar remotamente, dentro de su actual, la del autor de Campos de Castilla, *pero oco que ver con las de Lorca y Manuel Machado.* parda, *libro con el que María Angeles ha obtenido emente, y por unanimidad. el premio de poesía ado por la Diputación de Albacete, revela induda- otes poéticas en su autora: una muchacha que sabe con espontaneidad, con sencillez, con hondura, según nos dice, se siente tentada por la novela más que por la poesía. "Al hijo que tendré algún ertenece al libro ganador del premio. En el jurado lo otorgó figuraban el director de INDICE, Juan ndez Figueroa; Vicente Gaos y Antonio Hoyos*

hijo que tendré gún día

hijo mío está durmiendo entre las manos de
[Dios.
onoce nada del mundo ni de los hombres.
mo una promesa que tiene que cumplirse,
una promesa del Cielo
stá preparada en la forma de mi cuerpo.
ijo mío late ya en cada movimiento,
da palabra y en cada idea.
hijo que se hacía carne en mis muñecas
las cunas de juguete de mi infancia.
ento latir en mis pulsos
la noche adivino su presencia cerca,
cerca de mi lecho, esperando.
ntretanto, preparo mi alma para formar la
o quitar espinas en la vida [suya.
que no se hiera el corazón, ¡tan tierno! de
[mi hijo.
rendo a sonreír por encima del dolor
poder enseñárselo a él.
años y años. Hasta que un día
diga «basta» y me entregue su cuerpo,
eño, cálido, casi intocable,
que culmine mi labor de madre.
día, ¡Dios mío! ese día
ostraré ante Ti, sin saber qué decirte,
ese milagro vivo entre mis brazos
rebosar de amor sobre mi alma.
ahora, Señor, mientras espero,
ste paréntesis de fe que durará uno,
o tal vez diez años,
escuides el sueño de mi hijo, que descansa en
[tus manos.
lo, Tú, Señor, como a las niñas de tus ojos,
o a las nubes de tu cielo,
o a las obras de tu diestra.
idalo hasta que nazca.

ANGELINA GATELL

ANGELINA GATELL no es un nombre ignorado en los círculos poéticos. A la curiosidad por saber más de ella nos ha respondido con estos datos:

"NACÍ EN CATALUÑA. A LOS QUINCE AÑOS ME TRASLADE A VALENCIA en compañía de mis padres. Allí empecé a escribir y a frecuentar los círculos literarios de la ciudad. Allí, junto a Eduardo Sánchez Lázaro —que más tarde había de ser mi marido—fundé el teatro de Cámara EL PARAISO, en el que figuré durante tres años como primera actriz. El teatro ha ocupado desde siempre un lugar muy importante en mi vida. Ya de niña hacía teatro con mi padre en círculos de aficionados en Barcelona. En Valencia, además de EL PARAISO, he trabajado en la compañía titular de LA CASA DE LOS OBREROS, la del MICALET, en JUVENALIA, y en el Г. E. U., haciendo los Festivales de Verano de Sagunto, en su teatro romano, y en diferentes ciudades valencianas.

En el año 1954 me fué concedido el premio VALENCIA de Poesía por la Diputación Provincial, por mi libro POEMA DEL SOLDADO, único libro que hasta la fecha he publicado a pesar de tener tres inéditos: LA TIERRA PROMETIDA, RETORNO AL AMOR, y uno en catalán titulado LES SET PARAULES. He publicado en todas las revistas españolas de poesía y en alguna extranjera. Estoy incluída en varias antologías de Aguilar, en la que editó en Argentina Enrique Azcoaga y en la que sobre poesía femenina editó Carmen Conde.

Desde hace un año aproximadamente resido en Madrid. Tengo un hijo valenciano y pronto tendré otro madrileño. Eso es todo."

SABADO

Ciudad, tú que desvelas el aire entre mis manos,
tú que me tiñes de oro la tristeza,
tú que enfrentas los silencios más duros,
tú que pones el hielo de la queja en mis labios
y no me das lugar para el sollozo;
dime ahora que es sábado y la tarde
me pesa dulcemente;
ahora que he quedado en soledad absoluta
porque la luz me ha vuelto las espaldas;
dime, ciudad, qué luto me reservas,
qué sombra me adjudicas,
qué sueño vas hurtándole a mi sueño,
en qué esquina me acechas y me asaltas
para librarme entera a la amargura.

Mira, ciudad, cómo la pena crece
sobre el campo sutil de mi pupila;
mira, ciudad, la lágrima que guardo
sin que nadie la sepa,
sin que nadie la acoja y la conduzca,
sin que nadie la sueñe,
sin que nadie la tome entre sus dedos,
sin que nadie acaricie
su levedad que tiembla.

Sólo encuentro mi voz entre las gentes
que pasan ignorándome.
Sólo encuentro la espuma de mi llanto
que quisiera ser río.
Sólo encuentro
el reto que yo lanzo,
la sombra que yo vierto,
el vino que rezumo,
el ansia que me hiere;
mi pregunta
a la que nadie contesta,
la ternura que nadie recoge,
el amor que se ahoga de ausencia.

Mira, ciudad, qué soledad me tiene,



y tú, para mi pena, qué sola me entregas.

Piso tus calles frías y te siento
como un hondo latido.
Indiferente y mágica me rozas,
y tal vez en la sima de ti misma
allá donde resueno sin palabras,
me recojas el beso
y lo acerques al labio que me sueña.

Del libro **RETORNO AL AMOR**

MARIA ANGELES CACERES LESCARBOURA

ESPERANZA ULTIMA

Aquí me tienes, hombre. Aquí estoy, inmutable,
acunando en la sombra la herencia que me en-
otra nueva esperanza. [tregas:

Aquí me tienes, hombre, inmensa luz sonám-
gladiador de tus sueños... [bula,
Acércate a mi orilla,
transmíteme tu sangre de guerrero perenne
para que yo elabore gozosamente el fruto.

Acércate sin miedo. Te digo que no importa
tu dolor, tu cansancio...

Tu profunda hermosura se repite en el tiempo.
Yo conozco mi oficio: hilar sangre con sangre.

Te digo que no importa. Acércate a mi lecho,
deséame sin miedo, más allá de mi misma,
siémbrame sin descanso.

Húndeme en los cabellos las llamas de tus
[manos.
Aquí me tienes: tuya. Tu última esperanza.
Porque yo soy la única, la eterna ciudadela,
la incorruptible patria.

No tengas miedo..., dame tu lluvia insuperable.

Al fondo de mis huesos está Dios, esperando.

Del libro **LA TIERRA PROMETIDA**

Largo viaje hacia la noche

Esta obra—la última de Eugène O'Neill—, nos llega precedida de una inmensa fama. Antes de su estreno era comentada por todos los aficionados al teatro y, después de éste, su repercusión en la escena mundial ha constituído uno de los sucesos teatrales más sonados de los últimos años. A ello contribuyeron las especiales circunstancias de que se rodeó su génesis, así como el tratarse de una autobiografía escrita con tan desgarradora sinceridad que no se atrevió el autor a asistir a su éxito o fracaso y prefirió estar muerto en ese momento. Extraña mezcla de franqueza y reserva cuya razón íntima se fué con O'Neill a la tumba, pero sobre la que es ineludible hacer conjeturas.

Hay muchos hombres que, aunque son de carácter muy reservado, tienen frecuentemente una necesidad absoluta de hablar de sí mismos. Suelen estar dotados, cuando hablan, de una extraordinaria franqueza, llegando a convertir a cada una de sus palabras en auténtica confesión. Eugène O Neill es de esa clase, como Dostoyevski y Kafka. Siempre que asisto o leo una nueva obra suya no tengo por menos que pensar que ya la conocía. Hay en sus producciones una humanidad constantemente repetida, idéntica a sí misma por muy varia que sea la argumentación y problemática de cada una de sus obras. La literatura de O Neill es machacona y monocorde; sólo respira un aire, y ello no puede tener otra razón que la preferencia, consciente o no—ello no hace al caso—, del autor por un tipo muy determinado de humanidad. Puen bien: qué tipo de humanidad, qué preferencia instintiva o racional vinculaba la preocupación humana de este soberbio dramaturgo es algo que nunca podrá comprenderse del todo sin tener a la vista esta su última obra. Una obra verdaderamente testamentaria en la que O'Neill hizo un generoso reparto de todo lo que llegó a aprender en esta vida acerca de sí mismo y de sus raíces familiares y sociales. Se expresa en ella con una soltura asombrosa; indudablemente conoce a fondo lo que trata. Muy pocas veces podrá verse una obra de teatro en la que el autor demuestre tener un conocimiento tan perfecto de sus personajes. Yo no dudo que este conocimiento y su perfección se deben a un largo trabajo introspectivo en el que O'Neill estuvo ocupado durante toda su vida y del que esta su última obra es una síntesis definitiva, omnicomprensiva de su producción anterior. El drama es larguísimo; cuatro seres humanos pronuncian en él miles y miles de palabras; jamás hay una inseguridad o contradicción en ellas. El estudio psicológico es de una exactitud sin precedentes, algo realmente admirable. ¿Cómo es posible poseer un conocimiento casi de orden matemático sobre algo tan inefable como unas vidas humanas?

Largo viaje hacia la noche es un extraordinario monumento lírico. Pocas veces podrá verse un alarde de auto-expresión sentimental tan veraz y emocionante. Tiene la obra esa sinceridad absoluta que exige en el hombre una libertad absoluta—u hombría absoluta—para poder existir. El lirismo es en la obra como un clima o aliento que envuelve a lo propiamente dramático. Quizá *Largo viaje* no sea exclusivamente teatro, por más que el teatro que contiene es de enorme calidad, sino un gran poema, ancha poesía, en el que géneros y más géneros son contenidos; tiene poesía del sentimiento—el *lirismo* brumoso de la evocación y la nostalgia—, y poesía del conflicto social—cuatro seres humanos que luchan por comunicarse unos a otros el amor que se tienen unas veces, y otras su desprecio, su desaliento...: un intenso *drama* sobre la soledad y la convivencia—, y también poesía de las fuerzas ciegas y fatales de la naturaleza—la *tragedia*, el darse cuenta de que «ya es inevitable» lo que pasa—; y esa noche que se acerca irremediablemente con tal propiedad que parece un ser vivo tiene algo también de la fuerza cósmica de los poemas épicos y mitológicos. Ancho poema, sí. Los hombres son muchas cosas, no una sola; la vida es inmensamente compleja y O'Neill que, por instinto, lo intuye, sabe que cada faceta humana, cada cosa del hombre, necesita de una forma «sui generis» de expresión.. Y así, sus cuatro seres humanos, solos y juntos, escriben una balada, un drama, una tragedia, una epopeya y hasta una comedia psicológica en el mismo libro; el libro de su vida, ésta sí única.

¡Un largo viaje! Largo es el tiempo en que transcurre; un simple día puede ser inmensamente largo, una vida entera puede ocurrir en él. Se le ha reprochado a O'Neill la excesiva longitud de su obra. Yo creo que es indispensable esta longitud. Una obra de teatro que ocurre íntegramente en un día debe ser necesariamente larga y morosa, aunque ello no se avenga con los gustos del público burgués y comodón. En la dinámica del tiempo teatral la aceleración es justa y valedera si se quiere eludir la sensación de un tiempo real; mas cuando ésta se impone por necesidades argumentales, la morosidad no sólo es conveniente, sino necesaria. Llevar a escena un solo día exige más tiempo escénico que llevar un año. De esto no hay duda. Y en este aspecto *Largo viaje*... es una obra de extraña perfección formal. La creación de «un solo día»—algo dificilísimo—no admite dudas. El mismo temperamento dramático de O'Neill favorece a esta creación. En otras obras suyas es fácil observar una morosidad completamente inútil en el diálogo, falto de síntesis y medida, lo que me hace pensar que de una manera instintiva tendía este autor a desarrollar sus obras en un tiempo muy cercano al de la realidad. O'Neill, como Chejov, acelera dificultosamente la acción escénica y se desenvuelve mejor cuando alarga la acción y se toma el tiempo que necesita ovidándose de los gustos del gran público. Así, en *Largo viaje*, la morosidad no es un defecto formal, sino, al contrario, una virtud, pues mediante ella logra el autor una libertad de expresión de la que carecería con limitaciones de tiempo convencionales. Hablo, naturalmente, de la versión originaria. La que se estrenó el otro día en el Lara—obra de León Milas—, no podemos decir que es mala, ni tampoco buena. Sólo es un resumen de lo que escribió Eugène O'Neill; un resumen correcto, pero nada más. Ojalá podamos algún día contemplar la obra entera en alguno de nuestros escenarios. No me canso de repetirlo: es una obra literaria de primer orden, un drama admirable, escrito con un coraje sin límites. El resumen estrenado en el teatro Lara fué estupendamente interpretado. Los actores fueron Ana María Noé, Andrés Mejuto, José Martín, José Luis Pellicena y Dolores Lenos. Todos se entregaron a su trabajo con sencillez y ardor. El director, Alberto González Vergel, mostró, una vez más, su maestría. Es un realizador excepcional.

Acusación infundada... y tard[a]

EN EL PASADO MES DE AGOSTO RECIBIMOS UNA CARTA DIRIGIDA A nuestro crítico teatral, A[...] Fernández-Santos, que le fué entregada. El firmante, Luis Molero Manglano, formulaba acusaciones ásperas, lind[...] con el insulto que aconseja desdeñar su ataque. Sin embargo, en su voluntad positiva de diálogo, «Indice» acc[...] al crítico la oportuna respuesta. Estuvo lista enseguida. Debió ser inserta en anterior número. No se pudo cumplir ta[...]pósito porque esa respuesta y la carta original de Molero Manglano, sufrieron extravío entre los incontables pa[...] de la Redacción.

Del escrito de Angel Fernández-Santos quedó copia. Abajo se incluye, con el título: «Réplica». Por lo [...] hace a la carta de Molero Manglano, nos gustaría recordarla, íntegra. Utilizaba expresiones de este jaez: [...]cundo elocuente», «perro rabioso»... Sus reproches consistían en atribuir al crítico incompetencia y mala voluntad [...] la tarea de otros jóvenes, los que estrenaron sus obras en el Primer Festival de Teatro Nuevo, cual el propio M[...] y que motivó la crónica de nuestro colaborador: «Indice», número 137-8. Por último, el «afectado» defendía su [...] «La Isla», del comentario desfavorable y corto que Fernández-Santos le dedicó. He aquí la opinión de éste ante [...] tan poco correcta.

REPLICA

M. Manglano, que parece empeñado en demostrar falta de interés hacia mi nota sobre su comedia «La Isla», más bien demuestra lo contrario: que le interesa mucho. De otra forma no llego a comprender su enojo. En realidad demuestra estar enfadado, más que con el contenido de mi corta nota, personalmente conmigo. Para nada acude a mi texto. Calla si tengo razón o si me equivoco, y cuándo y por qué me equivoco. Se limita a insultarme sin contradecir, como aceptando tácitamente mi opinión. Y lo que es más: cuando al fin decide abrir polémica sana, no sé cómo se las arregla pero el hecho es que pone en mi boca palabras que no he dicho. Por ejemplo: según él, he calificado a sus personajes de «arquetipos», tomándolo como defecto o fallo. Mis palabras son estas: «Los personajes, un tanto tipificados, carecen de la más mínima consistencia psicológica». Ni hablé de arquetipos ni el término «tipificados» señalaba defecto alguno: era sólo una observación imparcial. Dice M.: «Tú, por tu parte, deseas la universalidad de nuestros temas». ¿Dónde he manifestado tal deseo? Eso no lo dice. Y continúa: «Por otra parte nos aconsejas que nos ciñamos a los problemas locales que conozcamos». Mal dicho: yo no aconsejé nada; simplemente observé que «se despreocupan de los conflictos concretos de nuestro país». ¿Observación falsa?... Sí dije, en efecto, que «escriben sobre lo que no conocen, o conocen mal: de oídas o leídas». Lo cual no quiere decir que yo desee que escriban sobre «problemas locales que conozcan», sino sobre «problemas que conozcan», sean locales o no. En resumen, el amigo Manglano, buscando y no encontrando un apoyo objetivo para su resentimiento, lo inventa. Y eso es poco noble.

TAL COMO DICE, SOY JOVEN. Un defecto curable sin remedio. Y como joven, me interesé y hasta me ilusioné por aquel desdichado Festival de jóvenes dramaturgos. Jóvenes, camaradas míos, amigos algunos. Esperaba encontrar obras dignas de interés (y las espero todavía, sobre todo de Fresno, Iniesta y Herrero). Pensaba que, como mínimo indispensable, veríamos un teatro con eso tan ambiguo que llamamos juventud. No sé exactamente qué significa esta palabra, como tampoco lo que es un escritor joven. Y lo digo porque los términos se interfieren: hay jóvenes que piensan como viejos y viceversa. Edad y «juventud» no siempren coinciden. Sin embargo, en mi fuero interno, y no creo descabellada la idea, cuando digo juventud entiendo lozanía, vigor, pesimismo enérgico, frescura de ideas, ganas de algo, rebeldía, inconformismo real, que se vive, no formulario y snob. O sea: no una clara y metódica posición ideológica, sino una simple áctitud vital, en general instintiva, ante la vida y sus problemas. Y algo de esto, siquiera un asomo, busqué en el aludido Festival. A cambio sólo hallé un teatro viejo, cansino, mimético de ciertos vanguardismos mal asimilados, sin ideas ni energía. Burgués y conservador, en fin. Nada tengo contra la vejez de los viejos, es ley de vida, pero la de los jóvenes me exaspera, sobre todo cuando pretende ser lo contrario o rebuscadamente, sin pensar que toda juventud premeditada resulta vieja por eso mismo, por premeditarla y que, en la medida que se busca, no se tiene.

El amigo Manglano (muy apostólicamente) me habla de deberes, o sea, de moral. No valen retóricas en esto, es muy sencillo. El deber primero de todo intelectual es decir la verdad. Pero ¿qué verdad? Exactamente aquella que se cree como tal. En una moral de «crítico» está antes la veracidad del decir, que la verdad de lo que se dice. Moralmente, un crítico que miente es deleznable, no es un crítico. Nada mejor puede dar el que escribe que sus propios pensamientos. Nada distinto de lo que piensa debe decir un crítico. Aún a riesgo de que lo que piense sea falso. Claridad en el decir y sinceridad en lo que dice. Si lo que dice es verdadero, ahí queda; si es falso, que lo rebatan. Un intelectual no debe ser ñoño y ha de apencar con sus propios errores. Según lo anterior, mi crítica al amigo Manglano puede estar equivocada, pero en ella digo lo que pienso, luego es sincera y, por lo tanto, moralmente válida. A M. no le ha gustado mi sinceridad, lo cual quiere decir que le hubiese gustado lo contrario: mi insinceridad. Este señor daría por buena mi inmoralidad con tal de que le favoreciese ¡Y me habla de ética!



POR OTRO LADO AFIRMA QUE el deber de un crítico es orientar. No dice hacia dónde, pero lo diré yo, ajust[...] al caso:

Escribo en INDICE, [...] joven (nada tiene que [...] edad de sus colabor[...] orientada hacia metas [...] de esclarecimiento de [...] ciencia nacional, amig[...] solidaridad entre hom[...] ideas (aquí se cree que [...] más de Aquino era u[...]cionario ni Marx un m[...] de Satanás); una [...] pues, amplia, avanza[...] la medida que soy [...] de esta revista, compa[...] general sus orientaci[...] las procuro seguir. E[...] impone dos normas d[...]ducta: una, que me o[...] la búsqueda, casi en p[...] sabueso, de los escritore[...]cionarios que pululan e[...]tra escena, y otra, de c[...] más propiamente estéti[...] me obliga a juzgar la [...] literaria de las comedi[...] aquí se estrenan. Ma[...] dice que cuando habla [...]tro procura hablar de [...] Pues yo, no. Cuando h[...] teatro procuro hablar [...]ratura o, mejor, de arte[...]tura. Ello en la medi[...] creo al teatro un fen[...] cultural, enmarcado [...] tiempo, una sociedad [...] ideas. Ni soy un espe[...] de la jerga teatral, ni I[...] es una revista de teatro[...]

Entendidos los deber[...] el hecho de escribir a[...] impone, a ellos me [...] cuando califiqué de «f[...]mente mala» a la come[...] Manglano.

ME DICE QUE OTRO [...]TICO le reprocha «exc[...] experiencia personal» [...]tras que yo, falta de c[...]miento del asunto. To[...] hombres experimentam[...] vida; sólo unos pocos ll[...] conocerla. ¿Que M. ha e[...]mentado sobre lo que es[...] No lo dudo. Ahora bien, [...]biera saber que la exper[...] no produce, por sí sola, [...]cimiento. Hace falta otr[...] llámese entendimiento, [...]to, inteligencia o como se[...]ra. Hacen falta ideas, e[...] convierte al escribiente [...]critor. El Manglano au[...] «La isla» (el único qu[...]nozco y ojalá sea otro [...]deramente) es un escrit[...] ideas, un mal escritor. E[...] lo que en mi nota dije, [...]pliendo un deber y no u[...]cer. Si estrena M. una [...] comedia y veo bondad [...] ella, seré el primero en [...]clamarlas. Mientras tan[...] se equivoca debe saber [...] llevarlo y aguantar con [...]dad su propio fracaso. [...] mundo de las letras no [...]mimos, pues no está hech[...]ra señoritos que se of[...] porque no se les da el [...] Los juicios de M. sobre m[...]tica son ofuscados y ama[...] con inexactitudes y er[...] ningún valor tienen si [...] fundamenta. Y sus juici[...]bre mi persona está clar[...] son fruto de un rencor [...]simulable.. Me alegro [...] compartir con él un [...]miento de esta especie [...] humilla a quien lo pade[...]

Angel Fernández-Santos

paciones humanas (nación, pueblo, enores) noción de "sujeto" y, por ributo de voluntad propia? Voy a uanto las ciencias jurídico-sociales nado en torno a la existencia o fic- la personalización de las comuni- sí como si la impulsión histórica n la conciencia individual o colec- enciaremos también si la voluntad quivale a la suma de voluntades as, susceptibles o no de matemáti- so analoguen mejor los términos : esa alquimia sociológica en que s individuales sintetizan, tras reac- iversas, resultados "ex novo". Pero, nitiva, esto es sólo especulación. ra de la verdad, en toda comuni- privada o pública, chica o grande, mpre, implícita o manifiesta, una de consulta a cada miembro, y la ión o síntesis de las respuestas, o tácitamente regresadas, detectan lencias prevalentes, cosa que lla- "signos" comunitarios. Yo no digo n siempre certeros; tampoco ex- e provengan de predicación indivi- minoritaria; ni tampoco afirmo que las constantes de la iniciativa po- olamente digo que los veo, que f, y que hay que contar con ellos, fundar la acción política, bien corporarlos a dicha acción, o, al para que no se opongan activa o ente a ella. El modo de hacerlo un problema de "phrónesis" (sa- práctica) como diría Aristóteles, y speculación.

egunda objeción—retrospección de les nacionales efemérides—está mal a, porque angula desastres, y los s vinieron al margen de la voluntad , o contra los signos prevalentes efinían. Concretamente, porque "los pretendieron maniobrar "escindidos" de "articulados", falseando así el vo de aquella voluntad que, como otro día, no excluye lo diverso, es radical y sustancialmente antí- Otra vez más, falló la "phrónesis" del hombre de Gobierno, no la vo- nacional, o sea, falló la videncia a para la sagaz realización de ésta. no nos engañemos, nadie piensa voluntad resuma "razón suficien- ando se formula, postúlase estricta- omo "razón necesaria" a reserva de oncurrencias exigibles.

noceré, sin embargo, que fundar el rbitrando la voluntad nacional como sus "razones necesarias", tiene, en o, más riesgo que fundarlo en abs- es absolutas de "razones suficientes". seguridad inicial de esta segunda declina en cuanto cualquiera de stracciones haga crisis. Así, aquél inicial no se elimina, pues sobre- espués—y saturado—como final. En va, el elemento "riesgo", que traji- la vida por el extraño hecho de s factor inevitable con el que siem- emos contar en uno u otro momento mpo. Factor, al que debemos agra- estímulos de superación y ejempla- de otro modo vencidos en esta na- nuestra que por sí sola se co-

lo dicho, queda contestada su carta, n lo teórico, como en lo empírico. añadirle nuestra construcción. Veá-

SISTEMAS QUE ESTRUCTURAN men de los Pueblos acuden para rlo: a la Verdad política absoluta; erdad humanizada en el sujeto super- ; al Bien común; a la Fuerza; o al timiento.

Verdad política absoluta? Ni si- en la Verdad, a secas, están de los filósofos. Lucha la razón por rla, y se desangra en investigar si y si puede ser conocida. La Revela- la Gracia, por su lado, han conec- hombre de fe con el conocimiento ella Verdad, aunque ésta permanezca ida en cuanto respecta a la síntesis concepto: así, el Decálogo inserta umeración de sus mandamientos im- os; y el Evangelio la identifica con ona de Cristo ("Dícele Jesús: Yo soy ino, la Verdad, y la Vida"), subjeti- en detrimento de la descripción y total que la razón apetece. De que, aunque existan proposiciones es, como la de que "el todo es mayor alquiera de sus partes", falta el con- objetivo y autónomo de aquella Ver- onsecuentemente, surge la dificultad scenderla, sobre todo, a materias, co- Política, donde la misma Verdad a ha consentido relatividad: cono- on los pasajes del Evangelio expre- del pensamiento cristiano, "dad al lo que es del César y a Dios lo que Dios", y "mi Reino no es de este ". La Santa Sede, por su parte, es érpreté de ese relativismo en lo po- al aceptar, con reconocimiento igual us ojos, las diversas estructuras regi-

¿ES "MITO" LA VOLUNTAD...?

(*Viene de la primera página.*)

mentales de los diversos Estados. No nos vale, pues, el principio de Verdad política absoluta.

¿Pero, puede haber hombre tan excelente que resuma en su persona la Suprema Verdad? Dice Aristóteles que "un hombre tan superior a los otros está, con respecto a ellos, en la misma relación que el todo con respecto a sus partes"; entonces, no cabe duda, es obligación entregarle todo el Poder y convertirle en rey absoluto. Sin embargo, este "pambasileus", este sujeto refundido de porciones de Dios, Héroe, y Mortal, ¿dónde yerra—se pregunta el Estagirita—, si no es en las fábulas y en las leyendas? Acaso, Moisés pudo, por excepción, haberlo encarnado, pero en la realidad la figura del "pambasileus" no existe. Además, de existir traería esta quiebra: el fin del Estado es que el ciudadano penetre en su conciencia colectiva, lo cual no puede producirse regularmente cuando el Estado se identifica con un individuo y no con el cuerpo social.

DOS TEORIAS DEL BIEN común se conocen: la Tomista-cristiana; y la Comunista.

Santo Tomás define el Bien Común por "aquello a que debe tender cualquier grupo humano en cada momento de su historia para realizar el fin racional que le asigna su naturaleza de grupo" cognoscible por la "recta razón". Concepto confuso que contrasta con la habitual diafanidad del Santo. "Aquello" es término vago, y "el fin racional" del grupo también. De añadidura, si ha de traducirlo la "recta razón" nos acongoja la duda de saber quién deba catalizarlo, porque usted y yo, ambos con recta razón, podemos traducir el "bien común" de diferente manera. La tesis no es mala, pero, prácticamente, peca de imprecisión, máxime si la comunidad sólo se explica con miras a que la persona—valor superior—se mejore en ella.

Más imprecisas son las aplicaciones del tomismo posteriores a él, en cuanto identifican el "bien común" con el "orden material", asegurador de la estabilidad del grupo, y de la libertad, vida, y propiedad de sus miembros. Hay en ellas un fraude al pensamiento puro de Santo Tomás. En realidad, el "orden material" apenas se justifica si desampara el "orden moral", esencia honda del auténtico tomismo. ¿Qué es el "orden moral"?: la Justicia. Y ¿qué es la Justicia?: el dar a cada uno lo suyo. Y ¿qué es lo nuestro?, según la ley natural: individualmente, la vida, la libertad, la propiedad (legítima) y la seguridad; y, socialmente, una igualdad de oportunidades para las cosas comunes ilimitadas (subsistencia, seguridad comunal, educación), y una proporcionalidad de acceso, según la capacidad y esfuerzo respectivo, a las cosas comunes limitadas (Poder público y Renta nacional). Por ello me atrevo a sentar que la idea implícita en el Santo sobre el Bien común (de procedente conexión con la, también suya, del "justo precio") es esta última así interpretada (y no el simple "orden material"), postulante de la mejora de todos y cada uno de los miembros comunitarios, mediante la plenitud creciente del "orden moral" en el "orden material" duradero.

La tesis finalista del Comunismo, uncido exclusivamente a la autodinámica de la materia, promete al hombre un Paraíso profano en la Tierra, una vez se libere de la opresión del Estado y del régimen de propiedad privada. Preconiza, como medios, la violencia y lucha de clases, y, como tránsito, la dictadura del proletariado hasta que la institución estatal y la dominial queden exterminadas. Su directriz económica radica en el principio de *plus valía* del trabajo operante de ganancias marginales del capital, la ley de regresión del asalariado, y, por ende, la necesaria corrección de tal injusticia.

EL AUTODINAMISMO DE LA materia formúlase así: todo es materia y la misma materia genera espontáneamente su transformación en realidades distintas (algo como que "el olmo pueda, con evolución y tiempo, llegar a dar peras"). Prescindiendo de que la ciencia, ante el binomio—polvo cósmico existente "per se": hombre—no ha logrado la respuesta empírica de la hipótesis, surgen, en todo caso, las siguientes contradicciones: 1) si todo es materia, ¿porqué acepta y maneja el marxismo conceptos morales, ya éticos (Bien, Deber, Justicia), ya puramente intelectuales (Verdad, Error), ora estéticos (Belleza), o sentimentales (Felicidad, Heroísmo, Afectos, Venganza)?; 2) si todo es materia, ¿por qué categoriza al hombre sobre los demás seres?, ¿por su superior estructura fisiológica capaz de descargas energéticas intelectivas? Esto no añade nada a la jerarquía vital: la amiba—de estructura inferior—resiste mucho mejor los cataclismos de muerte. Nivelados en la materia, podríamos parangonar al cerdo, alimento de hombres, con la carne humana, susceptible pienso de cerdos; y 3) si todo es materia, las personas casi no existimos y, de hecho, la Humanidad—3.000 millones de seres a promedio de 75 kilogramos de peso—no es más que 225.000 millones de kilogramos de masa viva diseminados en unidades capaces, en el mejor de los casos, de una energía o vibración intelectual.

Por otro lado, la convivencia de hombres reunidos en comunidad requerirá siempre un orden determinado: he ahí al Estado. ¿Es que procede suponer que el espíritu cívico de todos los congregados llegaría a ser tan "santo" que, contradiciendo constantemente las inclinaciones naturales y egoístas del individuo—hambre, amor, y diferencia o poder—, serían sacrificadas voluntariamente en pro de la comunidad? La hipótesis es más que utópica, y la historia, desde nuestros orígenes, prueba que el hombre *no ha evolucionado* nada en este punto; que no suplanta los instintos egoístas por los de asociación; y que, si entra en sociedad, es porque espera obtener de ella más ventajas que sacrificios. Mas vamos a concederla a efectos dialécticos. Pues bien, un sacrificio "santo", general y constante, de solidaridad, exigirá asimismo cierta ordenación y algún aparato de reprimir posibles claudicaciones: ¿no es eso el Estado?

Acaso, la mejor respuesta a la utopía —de no arriesgar con ello la pervivencia de nuestros valores morales—sería rendirle victoria provisional en la encrucijada actual del mundo, y emplazarla a que la evolución y la educación autodinamicen la materia hacia la "santidad" general y espontánea que se promete. No se produciría —como nunca se ha producido—, porque el hombre, "hecho de cielo y de infierno", es inestable en su presencia, y algo lleva dentro que constantemente lo solicita hacia lo alto y hacia lo bajo: el más santo está al borde del abismo, y el más hundido, en la frontera de la redención. Cosa contradictoria es que el comunismo necesite del Estado para hacer su revolución y crea no necesitar de él para conservarla.

A su vez, la institución de la propiedad individual, al menos como principio, corresponde asimismo al instinto y sentimiento natural. Las cosas nos hacen falta, y en las cosas proyectamos nuestra iniciativa y nuestra personalidad. Lo externo nos alimenta, pero en lo externo fecundamos. Es, como en el amor, la otra parte de nuestro yo que apetecemos para que éste acrezca y se multiplique. La onda de nuestra propagación. Proscribir el principio de propiedad por los abusos y desvíos cometibles en función de ella, equivale, "mutatis mutandis", a que, en el orden de los sexos, se ordenare la castración general como preventivo de todos los posibles excesos y deformaciones (homoxesualismo, vicio, adulterio, estupro y violación).

En cuanto a los medios, es inmoral recomendar la violencia hasta el extremo de legitimar, en última instancia, el crimen. El símbolo de Caín y Abel es antiguo, y coetánea la norma que reza "no matarás". No se puede asesinar ni en nombre de Dios ni en nombre del Diablo, aunque haya dicho Stalin que una revolución no se logra "con guantes de seda". Donde hay sangre, tarde o temprano, vuelve la sangre. Por eso Cristo, el gran revolucionario sin bomba de hidrógeno, exhortó a los dueños a que emanciparan, en vez de persuadir a los esclavos a la rebelión; y esa revolución, la cristiana, ha sido la única revolución ganadora y perdurable.

A FUER DE SINCEROS HABREMOS de apuntar no obstante: primero, que Marx, aunque su teoría del valor (horas-hombre de trabajo necesario), siguiendo las inquietudes de Ricardo, no fuera del todo exacta en términos de unidad de cálculo, anduvo muy cerca de la diana al considerar que, globalmente, la mayor parte de la acumulación del capital se debe a la plus valía del trabajo, y que la tendencia económica del capitalismo ortodoxo, si no su ley irreversible (Marx lo enuncia como Ley y no como tendencia, y en ello se equivocó), es una injusta redistribución de aquellas acumulaciones. Así lo afirma, teóricamente, un economista del capitalismo de transición tan cualificado como Lord Keynes, fundador de escuela, nada tocado de marxista, al comprobar que "el capitalismo no se autorregula" en línea de equibrio, y, empíricamente, la estadística inglesa de Douglas Jay según la que, hasta 1939, en Inglaterra, un 10 por 100 de la población percibía el 50 por 100 del ingreso nacional y el 90 por 100 de habitantes el otro 50 por 100 de dicho ingreso; y, segundo, que contra lo que piensan muchos marxistas, Marx no defendió el principio de "igualdad" individual, sino que jerarquizó las desigualdades humanas y sus remuneraciones, oponiéndose tan sólo a que algunas personas vivan más o menos gratuitamente sin dar o crear un equivalente a cambio de la mercancía que reciben. La doctrina, en sí, no era nueva, pues ya la apuntó Aristóteles y la desarrolla magníficamente Santo Tomás en su precisa concepción del "precio justo" o justicia conmutativa (entre privados) y distributiva (entre individuo y sociedad).

Poco debemos dedicar a la Teoría de la Fuerza. Ni el sentido nietzscheano del superhombre, ni la escuela de que el Derecho es la coacción podrán subvertir jamás la convicción general, en unos reflexiva, y en otros simplemente intuitiva, de que la regla obliga por ser justa más que por ser regla, y de que el Derecho, lo mismo que el Poder, no es una expresión formal, autónoma en sí, sino el resultado de la Justicia y de la Voluntad. La Fuerza se justifica como complemento de la Justicia y de la Voluntad, para hacer eficiente el contenido de aquéllas cuando alguien lo infrinja. Tiene, pués, en el orden lógico de los valores, un papel secundario y discontinuo. Sin embargo, el hombre es tan propenso al pecado que, en la Historia de la Humanidad, se multiplican los casos de subversión axiológica: la eficiencia de lo accesorio para un caso dado—la Fuerza—desplaza perdurablemente a los estamentos esenciales socorridos—la Justicia y la Voluntad—.

CUANTO ANTECEDE DESDIBUJA con aproximación de penumbra qué pueda ser verdadero, justo, y obligado. Poco sería si, en torno a ello, no analizáramos la incidencia del Consentimiento, y así volvemos al origen de la presente carta, o sea, al problema de la voluntad nacional.

A mi pobre discernimiento se le alcanza que hay algo Verdadero, Bueno y Justo, pero que, siendo el hombre libre, conviene efectivarlo con el concurso voluntario de éste. Confesando mi catolicismo, creo imprudente llegar al celo coactivo proclamado en su tiempo por San Agustín: "compelle intrare", obligadles a entrar. Es mejor dejar la puerta entreabierta, procurando que nuestra casa sea la más limpia, y que lo sepan. Entretanto, producirse sin exclusión de secta: ¿es que los demás hacen también milagros?, pues atraerlos porque, como dijo Jesús, "quien hace milagros es también de nuestro partido". La remisión al consentimiento y a la concordia está también implícita en el Evangelio, "os digo de nuevo que si dos de vosotros se pusiera de acuerdo sobre la Tierra, todo lo que pidieren se lo concedería mi Padre que está en los Cielos", "pues, donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de

El PREMIO INTERNACIONAL de EDITORES

En el mes de septiembre último se reunieron en Francfort los miembros fundadores del Premio Internacional de los Editores *y del* Premio Formentor. *Presidió don Carlos Barral, y asistieron representantes de «Edition Gallimard», de París; «Giulio Einaudi Editore», de Turín; «Weidenfeld Nicholson», de Londres; «Rowohlt Verlag», de Hamburgo; «Grove Press», de Nueva York, y «Seix Barral», de Barcelona.*

Han sido incorporados a ambos premios—aportando cada miembro adherido 10.000 $, según lo establecido fundacionalmente—las editoriales «Meulenhoff», de Holanda; «Bonniers», de Suecia; «Gyldendalske», de Dinamarca; «Gydendal», de Noruega, y «Otava», de Finlandia.

Han sido estudiadas las proposiciones de ingreso de Israel y Grecia. Se fijaron también las fechas en que los editores deberán hacer público su Comité Nacional de Lectura.

La próxima reunión de Formentor se celebrará los días 28, 29 y 30 de abril y 1 y 2 de mayo. Por lo que toca al Premio Formentor, se acordó que cada uno de los editores participantes enviará a los demás los manuscritos que hubiera seleccionado antes de fines de febrero de 1961.

ellos". Aristóteles, con su profundo sentido de la realidad, advirtió ya que la justicia distributiva prohibe negar toda influencia a la mayoría del pueblo dado que, en cantidad, su virtúd colectiva (constituída por la agregación de modestas virtudes individuales) es mayor que la de la "élite", aparte de ser erróneo (como creyeron Sócrates y Platón) que la pericia de la "élite" asegure siempre acción más sabia: "el constructor —añade— no es el único que puede juzgar una casa; su morador la juzgará mejor que él". Finalmente, Santo Tomás, a quien contemporáneamente tanto se le cita y se le deforma, después de señalar que el gobierno de uno sólo es el indicado desde el punto de vista de la "unidad", y el de unos pocos (los más virtuosos) el más exacto a la justicia distributiva, desde el ángulo de la tranquilidad pública y de la lealtad de los ciudadanos, considera que la democracia (pese al notorio inconveniente de repartir dignidad igual a sujetos diferentes) es el régimen más adecuado: "si sólo los hombres de valer gobiernan, los demás no tendrán parte en los honores, ya que las funciones públicas son honores... Esto constituye un inconveniente, porque se convierte en una fuente de disensiones"; "si un único hombre de gran valer es el que manda, la mayoría se ve privada de los honores del poder, lo cual no es conveniente, ya que de aquí vienen las disensiones y las revoluciones en la ciudad"; "es cosa peligrosa que los miembros del pueblo no tengan parte alguna en los honores... porque se juzgarán tratados indignamente y como son numerosos y pobres, provocarán sediciones y desórdenes en la ciudad, lo cual representa un peligro muy grave"; "sucede con frecuencia que los hombres que viven sometidos a un rey trabajan con más negligencia en orden al bien común, porque juzgan que lo que ellos entregan al bien común no redunda en su propio bien, sino en provecho de aquél que tiene el poder sobre los bienes de la comunidad. Por el contrario, cuando ven que el bien común no está en manos de un solo hombre, no tienden hacia ese bien como el bien de una única persona, sino que cada uno trabaja para su bien propio"; "cuando los hombres de todas las condiciones sociales pueden ser elegidos, al tener parte en las más altas funciones políticas, desea la conservación del régimen"...

NO SE LE OCULTO A SANTO Tomás la tendencia ególatra de muchos individuos, indicativa de que, en ellos, el propio egoísmo cuenta más que el interés común: "más numerosos son los hombres que siguen las inclinaciones de su naturaleza sensible que aquéllos que siguen el orden de su razón", ahora bien, "la sensualidad no inclina al bien común, sino al bien particular". Pero esto igual se da en el pueblo que en las clases elevadas: "la mayoría de los hombres se apartan de la razón recta", porque "los vicios se hallan en la mayor parte de los hombres"; luego no puede justificar diferencias políticas. Antes al contrario, siendo los vicios acciones vergonzantes, nada mejor que disponer la abierta participación y fiscalización de todos como freno preventivo que asegure el buen obrar.

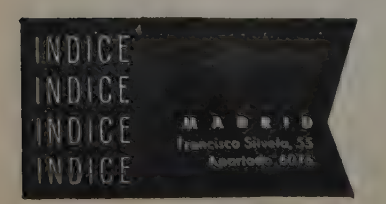
Por todo ello, el Santo encontró que el régimen mejor sería un combinado de los tres sistemas expuestos.

Evidentemente, una integración de los principios desarrollados en cuanto a la sustancia del orden político (lo Verdadero, lo Bueno y lo Justo) y, a su vez, el resumen tomista alusivo al régimen óptimo encargado de aplicarlos, todo convenientemente arquitrabado, podría entrañar fórmula viable, muy vieja y muy nueva, en el futuro quehacer.

HABRA VISTO, AMIGO E. A., qué importancia destaca en ese conjunto la voluntad nacional. Queda por analizar su mecánica específica: el ciudadano como elector, como candidato, y como Poder; el criterio conveniente en la unidad de votación; y el ensamblaje de los resultados, para evitar que la voluntad nacional no se "escinda", sino que actúe como es: "articulación" de "signos" comunitarios. Pero ya es muy larga esta carta, y lo dejo para otra ocasión.

En lo demás, no le asuste el porvenir. Piense que su única deuda es cumplir su misión de hombre consciente—entre nosotros, católicos—, de hombre creyente. Y esto es muy difícil, pero, también, muy fácil: basta con no ser cobarde.

S. M.



La actualidad de Newman

"Se puede creer lo que uno no puede absolutamente probar."

Estas palabras de Newman resumen perfectamente todas las cuestiones de su "Asentimiento religioso" (1), *obra dura y difícil, y remiten a estas otras tesis: por una parte, "es el hombre concreto el que razona. Pasan unos cuantos años y encuentro que mi posición intelectual ha cambiado. ¿Cómo? Es todo el hombre el que se mueve; la lógica del papel no es más que un registro de este movimiento. Toda la lógica del mundo no me hubiera hecho ir más aprisa hacia Roma de lo que lo hice". Por otra parte, una vindicación de la fe del carbonero, el cual puede creer con la misma certeza que el teólogo.*

Este ensayo sobre los motivos racionales de la fe se apoya todo él en la convergencia de probabilidades, *las cuales—por separado— no suponen nada, pero unidas producen certeza. Para defender esta posición, Newman apela continuamente al "sentido común".*

Añadamos, en forma breve, la formulación de otros temas fundamentales del libro, resumiendo además los ya enunciados:

1.—*El cristiano, cuando cree, obra racionalmente.*

2.—*La creencia se realiza a través del* asentimiento. *Este puede ser* nocional *—si se dirige a proposiciones que representan ideas y nociones (v. g.: el hombre es un animal racional) y* real, *cuyo objeto son las proposiciones que significan cosas reales. La fe religiosa se origina en un asentimiento real, existencial.*

3. *El método, defendido por Newman, para llegar a la fe es la* suma de probabilidades *que, reunidas, poseen la fuerza suficiente para empujar a la fe, según atestigua el sentido común.*

4. *Hay que reconocer los límites de la razón. A cada región de realidades corresponde una demostración distinta y característica. Se puede alcanzar certeza, sin utilizar las razones lógicas.*

5. *La fe—según Newman—se desenvuelve en el plano de la persona, en doble sentido: es la persona, no sólo la mente, la que cree; y además, no se cree en objetos, sino a personas.*

6. *El autor vivió en una época de intenso racionalismo. En vez de combatirlo con sus propias armas, recurre al* sentido común, *con lo cual se muestra muy* inglés *y* muy realista.

He aquí un fragmento de la obra que prueba su realismo. "La vida no es suficientemente larga para una religión de sugerencia (una religión fundada en razones lógicas). Nunca podremos comenzar, si determinamos no comenzar más que con pruebas racionales. Nos pasaremos la vida echando fundamentos. Nunca llegaremos a los primeros principios. Si uno se decide a no creer nada, tendrá que probar sus pruebas y analizar sus elementos, hundiéndose cada vez más y hallando siempre en lo más profundo otra cosa todavía más profunda, hasta creer en el seno del escepticismo. Yo preferiría verme obligado a defender la razonabilidad de SUPONER que el Cristianismo es verdad, que no tener que PROBAR la ley moral a partir del mundo físico. La vida es para la acción. Si insistimos en la necesidad de pruebas para todo, nunca llegaremos a la acción. Para obrar, uno ha de suponer, y esta suposición es la fe". (Pág. 109.)

Newman parte de esta convicción: el ultrarracionalismo es irracional. Tiene razón. La misma razón reconoce sus límites y señala el momento en que debe intervenir otro órgano de conocimiento por tratarse de un dominio de objetos extraños a ella. Es, pues, irracional suponer que no podemos tener certeza de aquello que no puede ser probado lógicamente.

Eso no quiere decir que Newman caiga en el extremo opuesto en el modernismo: el pensador inglés no fundamenta la religión en el sentimiento. Esto le parecía "como un sueño o una burla". Por lo demás, para Newman, el sentimiento es una entidad subsidiaria, no tiene fuerza en sí misma para tanto. "El sentimiento, tanto si es imaginativo como emocional, no puede tenerse en pie sin apoyarse en el entendimiento, al menos cuando no podemos llamar a los sentidos en nuestra ayuda. De esta forma, toda religión se apoya en el dogma." (Pág. 129.)

Tres puntos habría que resaltar en esta obra de Newman: su escasa ambición—su sensatez—en la defensa de la fe cristiana; la importancia concedida a la voluntad, a la buena disposición; se da, en él, un prenuncio de lo que podría llamarse "existencialismo cristiano".

En vez de acumular pruebas irrefutables—como hace la apologética tradicional—acude a las probabilidades. Newman sabe que la religión—el asentimiento religioso—tiene que apoyarse en la certeza. *Pero piensa que la convergencia de probabilidades sobre un* mismo punto *puede engendrar certeza. No podremos probar "lógicamente" cómo surge esa certeza, pero nuestro* sentido ilativo *nos dice que es así. Este sentido ilativo es utilizado, a cada momento, en nuestra experiencia. "La mejor ilustración de lo que yo mantengo es la de un cable compuesto de cierto número de hilos diversos, cada uno de los cuales es, por sí solo, débil, mas todos juntos son tan fuertes como una barra de hierro. La barra de hierro representa la demostración estricta o matemática; el cable la demostración moral... El hombre que dijera: no puedo tener confianza en el cable, han de darme una barra de hierro, sería en ciertos aspectos poco razonable, irracional. Tal es el hombre que dice: me han de dar una demostración estricta, no una demostración moral de las verdades religiosas."*

El asentimiento, dado a esta convergencia de diversas probabilidades en torno a un mismo punto, es tan racional —justificado—como el prestado a la conclusión que proviene de premisas matemáticas. El mismo Aristóteles, artífice del silogismo, reconoció que la certeza se puede adquirir con diversos métodos y caminos, a tono con la diversidad de realidades y objetos. Locke, una de las admiraciones de Newman, ya previó el problema: "Estas probabilidades están tan cerca de la certeza, que gobiernan nuestro pensamiento tan absolutamente e influencian nuestras acciones tan intensamente como la demostración más evidente; y en lo que a nosotros apenas si hacemos distinción entre y el conocimiento perfecto. La cree fundada en ellas es seguridad."

Lo que ocurre es que algunos imposible el asentimiento por fa de certeza, sino de voluntad. No ren. La relación de lo moral con nocimiento es uno de los puntos en insiste Newman. "La maldad— Aristóteles en su Etica a Nicóm *engaña con relación a los prin prácticos y las trastrueca, de mod es a todas luces imposible ser ju cuando no se es bueno." La fe no deducción de premisas, sino el tér de un acto de la voluntad que con a la fe como un deber. La verdad rece y es relativamente fácil de en trar. Pero el encuentro proviene de instancia superior a la razón.*

En esto Newman se adelantó a degger, que tanto ha insistido en la tad humana como requisito—ámb previo para hallar la verdad. Ne fué contemporáneo de Kierkegaa como él, introvertido y person Centró todos los problemas en to la persona y a lo concreto, adela dose a la metafísica de nuestro tie

La revista "Orbis Catholicus", ed también por Herder, de Barcelon publicado un número dedicado ín mente a Newman, con colaboracion Nedoncelle, Rombold, Stephen De etcétera... Allí se tocan y matizan cuestiones, en las que no podemo trar ahora. "Orbis Cathólicus" no p ser más oportuna en España: ella se pa de los problemas intelectuales de tolicismo internacional.

Naturalmente la obra de Newman le para aquellos que quieren "expl su fe y también para aquellos que creyendo, quieren darse una idea proceder de los creyentes—de alg por lo menos—.

Newman no es entusiasta ni exal El lector puede acercarse a él con fianza: le habla un hombre que siempre a la experiencia y al sen común.

R. (

(1) Herder. Barcelona, 1960.

LLAMADA AL DIALOGO
tema tan palpitante, ha iniciado
l número 139 nos ofrece una car-
ncisco Fernández-Santos a José
la carta respuesta de éste. Am-
de sugestivas incitaciones.

del enfoque de la primera. Dice
te Fernández-Santos: "Cierta
amente moralista de criticar la
y en general la sociedad bur-
ece más conforme con' un pen-
radicionalista que con una con-
ogresiva. Aquel, profundamente
la tierra y sus formas de vida,
nostalgia de la Edad Media, de
andad orgánica" semirural, y no
al capitalismo que haya venido
le un manotazo su bello "sueño".
posición de tradición y progreso
el lector juzgará.) No conozco
ue haya durado más de un siglo.
yo hablo del Tradicionalismo his-
ñol: el carlismo. Nada digo de
onalismo de ensayo, de profeso-
eblo detrás, que hoy bulle artifi-

indudable—al menos en España—
histórico entre el feudalismo y la
Ajenos al enfeudamiento seño-
en toda la geografía patria, mi-
icipios libres. Fueros, cartas, pue-
nquicias, plasman jurídicamente
ades concretas. Idóneas a su tiem-
temática humana. Un hondo sen-
nitario vibra en aquellos gremios
Un recio espíritu cristiano vivi-
ja raíz celtíbera, con entronques
o germánico. Y no es en ambien-
onde logra su mayor perfección.
ciudades libres donde el desarro-
fructifica una nueva sociedad.
erda Amintore Fanfani, los pri-
italistas recurrieron al éxodo de
al campo, para huir de las con-
e trabajo fijadas por la corpora-
nte la Baja Edad Media existe en
a fuerza histórica, lanzada hacia
que arrincona el feudalismo. La
n de éste no fué completa. La
ía entonces un ritmo más reposa-
actual. Y una planificación total
ible en aquella época. De ahí
nos advertir la coexistencia de es-
comunitarias y feudales, durante
po. Más es indudable que la di-
de las primeras hubiese acabado
a las últimas.

donde debemos plantear la irrup-
burguesía en la historia. Que ac-
un fulminante, disparando un pro-
ico en el cual aun hoy vivimos, es
El espíritu capitalista hizo posi-
tiginoso avance técnico de los úl-
s. Pero, examinado en conjunto,
erecer un juicio favorable? Para
-Santos "la libertad burguesa no
origen un mito, sino un estadio de
que abría el camino a otros esta-
evolucionados". ¿Liberación? ¿De
iberación del ideal económico de
superior. El motor vital de la
es la racionalización de la vida
y social por móviles estrictamen-
icos. Por ello, a mi entender el
rgués no implica un notorio pro-
ral frente al pre-capitalista. En
spectos representa una regresión:
cción jurídica del derecho de pro-
la del Derecho romano, aún más

rnández-Santos que allí "donde la
triunfó plenamente, allí donde hi-
olución, a la corta o a la larga
a reforma agraria—que desde lue-
la socialista—exigida por el capi-
ra poder ser plena y auténticamen-
smo". La revolución burguesa aca-
da estructura feudal en el campo.
Pero por reforma agraria se suele
n reparto equitativo de la tierra,
o del número de propietarios, cosa
sta. Descansa en razones de jus-
las cuales no suele actuar el capi-
n España, la reforma agraria bur-
sistió: en el Decreto sobre cierre
rústicas; en Decreto sobre seño-
porando a la nación los jurisdic-
considerando a los señoríos te-
y solariegos como contratos de
a particular—con lo que, en éstos,
dquiría la plena propiedad, y el co-
a sujeto a la misma dependencia
agravada, si el contrato era con-
como arrendamiento por el temor
io—; y las leyes desamortizadoras
los bienes comunales.

SISTO MAS, LA HISTORIA es
e: a gusto o a disgusto. Conside-
n bien o un perjuicio, el estadio
e ha dado. Asiento a las palabras
ndez-Santos: "somos sus hijos y
lo heredamos, heredamos la san-
ra de su poderosa dinamicidad.
sle, pues, pero sabiendo que no
s al diablo, sino a nuestro padre,
que nos ha dado la posibilidad de
"

lo importante: todos estamos de

CARLISMO JOVEN

Con este título —de nuestra cosecha—, publicamos en el número 133 una carta extensa, que tuvo su resonancia. Miguel Luis Rodríguez la impugnó aquí mismo (número 136), con displicencia. En aquella carta se contestaba a las PREGUNTAS SOBRE LA MONARQUIA, que nuestro Director formuló a Gonzalo Fernández de la Mora y que este dejó sin respuesta.

Hoy nos escribe nuevamente, en nombre propio y de otros, el autor de la carta y contestaciones aludidas: Pedro José Zabala. Lo hace por los móviles que el lector verá.

LOGROÑO

Sr. Director de INDICE
Madrid

Es fiel verdad decirle con qué expectación aguardamos cada número de "Indice". *Ahora nos gusta mucho más. No es que nos desagradase su anterior época: aquel continuo magisterio de convivencia; sus lecciones de diálogo y concordia; su prédica constante de virtud tan poco romántica—y por ello tan viril—de la tolerancia. Pero... ¿a dónde iba* "Indice"*? Su trayectoria era un interrogante. Hoy, gracias a Dios, se ha definido... Se ha inserto en la extrema avanzada de lo social. La inquietud de* "Indice" *puede plasmarse como ideal en dos virtudes: JUSTICIA y LIBERTAD. Y ello sin perder un ápice de su espíritu de diálogo, de comprensión, de apertura.*

De ahí nuestra simpatía de jóvenes carlistas. La mayor parte de nosotros no ha mamado el carlismo. Llegamos a él, llevados de un hondo afán de justicia y de un sincero horror a todo ideologismo. Tenemos fe en nuestro ideal. Por ello, no nos limitamos a ser meros repetidores de unos viejos principios. Hemos desnudado la Tradición de toda vestidura nostálgica. Y queremos lanzarla, liviana y ágil, sobre los más vivos problemas de la temática actual. No miramos al ayer. Sino que apoyándonos en él, pensamos en el futuro. Sin olvidar que es en la realidad cotidiana, donde el mañana se forja...

Me atrevo a remitirle un artículo sobre "Burguesía y Libertad", ese tema que "Indice" *ha lanzado al tapete del diálogo. El número 139 me ha incitado a escribirlo. Si cree que encaja en sus propósitos al plantear el problema, le agradecería me lo publicase. En caso contrario, o si por demasiado largo u otra causa, no lo juzga conveniente... ya sabe para qué está la papelera.*

Con el ofrecimiento sincero de mi amistad,

P. J. Z.

Burguesía y libertad

acuerdo en la necesidad de su superación. De eso se trata. De contar con él como realidad histórica que es. Sin nostalgias, ni prejuicios. Y discernir, coger aquello que nos pueda aprovechar y desechar lo demás. El progreso histórico requiere la herencia a beneficio de inventario.

Y VAYAMOS AL MEOLLO DEL tema: ¿Nos sirve la libertad burguesa? Aumente parte de una pregunta previa: ¿Existe? Y tiene que contestar que sólo es disfrutada por una minoría. Mas, aun con este inconveniente, ¿puede reconocerse sea aceptable teóricamente? Aumente afirma que "no existe una libertad en abstracto y sí una serie de libertades diversas". Esto implica rechazar la misma esencia de la libertad burguesa: su abstracción. Efectivamente, los *derechos del hombre* declarados por la Revolución francesa descansan en una desorbitada abstracción del individuo. Al hombre, como persona humana, deben reconocérsele unos derechos primarios e iguales a los demás hombres: derechos de la personalidad y garantías procesales. En esta base ha de apoyarse todo estado civilizado.

A partir de ahí no basta una declaración formal de libertad. La norma jurídica, por dirigida a la colectividad, ha de tener la nota de generalidad. Pero a la vez requiere un enraizamiento *existencial*. Gozar de una flexibilidad vital tal, que permita la adecuada subsunción bajo la norma de cada caso concreto. (Fué la burguesía con su libertad abstracta quién desterró el Derecho consuetudinario, considerando la ley como única fuente del Derecho.)

Pero es que entre liberalismo y democracia, nos quedamos con ésta. El primero descansa en la libertad; la segunda, en la igualdad. La democracia liberal, obra de la burguesía, carece de una y otra. ¿Pueden ser compatibles? Creemos que sí. Partiendo de una genérica igualdad de oportunidades. Digo genérica para que pueda realizarse en todos los casos concretos. Que prevea y pueda salvar las diferencias accidentales, tan acentuadas en la sociedad burguesa, que oscurecen la radical igualdad de todos los hombres.

Este entronque de la igualdad con la libertad, requiere el único derecho que la libertad burguesa negó: el derecho de asociación profesional. En nombre de la libertad abstracta, la Revolución francesa negó la libertad más fecunda y política del hombre. Ahí el proletariado basó su lucha con la burguesía. El sindicalismo, en su nacimiento, fué una fuerza ilegal. Tuvo que conquistarlo todo, hasta su reconocimiento jurídico. Y no olvidemos que, hoy, es el Sindicalismo la fuerza social más audaz lanzada hacia el futuro. ¿Quizá la única?

Ahí radica la única posible aurora de libertad. Creer, como opina Fernández-Santos, que "la democracia política no es una farsa, sino la instauración jurídica de unos principios, que habrá que respetar todavía, cuando la democracia económica se implante", que "El ideal democrático es único: lo que se inició con la primera forma de su democracia hallará su coronación, y su realización plena en la segunda" entiendo que no es exacto. La base de la libertad burguesa, el individualismo egoísta no nos sirve. De ahí su crisis. La libertad política en Occidente es casi un mito. Sólo cabe la posibilidad de adherirse a una fracción ideológica en pugna. Una menguada libertad de pensamiento y expresión, incapaz de contener el avance del poder estatal. Los progresos técnicos están capacitando una Administración nodriza, ante la cual la libertad abstracta no pasa de una inútil y anacrónica norma programática.

La libertad futura será COMUNITARIA O NO HABRA LIBERTAD. El ideal vinculativo de la justicia se logrará, a través de un Estado absorbente o de unas instituciones sociales autónomas. El primero es el auténtico ideal socialista. Creo que la última solución es más humana. Urge el tránsito de las formas representativas burguesas hacia un sindicalismo como plataforma de una nueva y auténtica democracia. Y esa libertad comunitaria tendrá una doble base: El Municipio como célula política territorial. Y la Empresa—una empresa nueva, humana e institucionalizada—como célula política profesional.

Volvamos los ojos al panorama de la España de hoy. ¿Qué perspectivas ofrece para el tránsito hacia la sociedad justa que hemos pergeñado? Para Fernández-Santos, España no ha entrado aún en el estadio burgués: "Un país que vive todavía bajo la piel endurecida del feudalismo, que aún no consiguió romper las amarras de la organización teológica-rural" de la sociedad, en el que la "libertad burguesa" (las libertades conquistadas por la Revolución francesa) brilla por su ausencia, y en el que la vida de la sociedad se basa en gran medida en una estructura campesina casi pre-capitalista (la mitad de la población activa vive del campo"). Creo que estamos atrasados, pero no tanto. Salvo el latifundio andaluz, clara reminiscencia feudal, vivimos en pleno capitalismo. El principio ordenador de éste, *máximo beneficio personal con el gasto mínimo*, rige plenamente nuestra vida económica. Claro que es un capitalismo primitivo, torpe. No nos hemos industrializado todavía. ¿A qué es debido que nuestra clase dominante, la burguesía, no haya evolucionado como en el extranjero? Las causas son complejas. Quizá a defecto de gran parte de nuestra burguesía: aferrada a unas ganancias inmediatas y partidaria del proteccionismo económico. Justo es destacar el carácter conservador que desde un principio ha tenido la burguesía española. Debido, a mi juicio, a la pervivencia del sentido comunitario en las masas populares, por su recia fe religiosa. Y cuando perdían ésta, no robustecían la posición oficial burguesa, sino que engrosaban las filas del anarquismo y socialismo.

DE LAS PREMISAS DE Fernández-Santos, pueden sacar argumentos los sectores burgueses que en nuestra patria intentan justificar el capitalismo como un sarampión necesario. Dice Ignacio Fernández de Castro: "Hay entre nosotros, quien sostiene que el retraso material de nuestra patria, su pobreza en relación con otros países europeos, justifica y da sentido social al capitalismo, que viene a cumplir ahora en España, su misión social de crear riqueza y promover el perfeccionamiento técnico de que carecemos... La razón fundamental para que no pueda hoy en España sostenerse la necesidad del capitalismo, ni tan siquiera como mal necesario, es que los principios capitalistas no pueden dar solución a los problemas que la sociedad tiene hoy planteados. Por el contrario, los principios capitalistas en vigor los crean y los agravan". Y como advierte J. Aumente: "las verdaderas revoluciones sociales se han realizado radical y profundamente en aquellos países de estructura social más retrasada. Y ello sin un tránsito que sea obligado por la etapa democrático-burguesa."

Por ello, es necesario actuar. ¿Cómo? Estoy de acuerdo con J. Aumente. Lo importante es la revolución social. La conquista del poder sólo interesa en cuanto medio. Se impone una doble actuación: política y de honda difusión de los ideales *comunitarios*. Que estos persisten en nuestro pueblo es indudable. Citaré dos casos demostrativos: La pervivencia de comunidades de pastos en tantos pueblos, a pesar del artículo 602 del Código civil: "Si entre los vecinos de uno o más pueblos existiese una comunidad de pastos, el propietario que cercase con tapia o seto una finca, la hará libre de la comunidad. Quedaría, sin embargo, subsistentes las demás servidumbres que sobre la misma estuviesen establecidas. El propietario que cercase su finca conservará el derecho a la comunidad de pastos en las otras fincas no cercadas".

El otro caso se refiere al dinámico desarrollo que en pocos años han conseguido las comunidades de producción montadas en pueblos de Navarra.

Creo que una actuación cristiana debe partir de esa base comunitaria. No se trata, desde luego, de retroceder a la época pre-capitalista. De que el ideal comunitario es capaz de vivificar una sociedad industrial. Las escasas empresas cooperativas de nuestra patria no viven un ritmo menos progresivo que las de propiedad capitalista. A mi juicio, todo lo contrario.

URGE, ADEMAS, ELEVAR EL ideal comunitario al poder. Nos guste o no. Aunque la creamos necesitada de perfeccionamiento, la Administración estatal española, en 1960, está a la altura del siglo XX. Dispone de los medios técnicos y coactivos necesarios para desarrollar una profunda reforma social.

Ante esta urgente tarea revolucionaria, la postura cristiana no debe ser una deserción. Nuestra religión no puede quedar *religada* a la intimidad de las conciencias. Debe trascender a las estructuras sociales. Para ello hay que empezar con desligar la postura cristiana hasta de toda apariencia de vinculación con las posiciones conservadoras. Y llevar el dogma de la Comunión de los Santos al mismo esqueleto ideológico social de la España inmediata.

Pedro José ZABALA

EL REVES DEL TAPIZ

DESDE ARENYS DE MUNT, EN BARCELONA, Y FIRMADO por Borja de Arquer, recibimos un escrito-respuesta al artículo de José Aumente titulado "Libertades concretas". Este artículo respondía, a su vez, a "Libertad burguesa, libertad privada", original de Francisco Fernández Santos. Continúa, pues, el diálogo, iniciado en INDICE hace ya algunos meses. Este haz de esfuerzos, tan nobles como vigorosos, tienden a descubrir el revés del tapiz y a ver la hilaza o primera materia de la que está hecha la realidad española actual.

Borja de Arquer posee juventud y una mente rigurosa. Debido a estas virtudes nos honra sobremanera que nuestro corresponsal tenga a INDICE por "guía y, en cierto modo, por patria espiritual".

EL LECTOR ATENTO PODRA VER QUE EN ALGUNOS de los puntos tratados por B. de Arquer, las coincidencias con Aumente son notorias. Y es que a la "verdad", como a Roma, se llega por varios caminos.

Réstanos decir que la amplitud del escrito de B. de Arquer lo hace irreductible al espacio, siempre angosto, de una revista. Y así, nos hemos tomado la libertad de reducirlo a sus proposiciones fundamentales, procurando exponer con cuidado y escrúpulo el espíritu argumental y polémico que informa el escrito que manejamos.

INICIALMENTE, Borja de Arquer cita estas palabras de J. Aumente:

> *"En mi opinión, el objetivo fundamental que debiera de movernos es la revolución social, y no la política. Apenas debiera de interesarnos, por tanto, la forma política que adopte un Estado, puesto que, al fin y al cabo, se trata de una superestructura, algo sobreañadido a la propia sociedad que en cierto modo "lo padece".*

Una revolución social—responde B. de Arquer—debe llevar consigo una forma política que la represente. De lo contrario, esa revolución social, por justa que fuese, estaría sobre la trayectoria ineludible del anarquismo. Desestimar la forma política en el programa inicial sería tanto como negar a los demás los hechos a que atenerse.

Bien sé—continúa Arquer—que un programa social no predice de modo absoluto un programa *político*. Pero es claro que lo significa y determina, especialmente en estos tiempos en que lo *económico* está íntimamente ligado a lo político, y aun esto supeditado a aquello casi por completo. De modo que lo económico, al apuntar a lo social, obliga a una visión política clara y de garantía en cuanto a realización de proyectos sociales y de estabilidad posterior. Si bien lo social, conforme a mi entender, debe inspirarse en el espíritu cristiano, no puede, sin embargo, prescindir de lo económico, esto es, de una visión netamente política. Resulta tan absurdo hablar de revolución social descuidando expresamente la política, como proclamar la necesidad de esa revolución sin contar con los medios económicos necesarios para llevarla a buen fin. De esos absurdos se origina la anarquía, y ello porque proclaman unas reivindicaciones sociales y las pretenden poner en marcha sin contar con el medio regulador por excelencia: la política.

La política de hoy—sigue Arquer, llegando a conclusiones idénticas a las de Aumente—no es lo mismo que la de ayer. La forma política de hoy no debe ser más que un programa de realizaciones económicas, de realidades y no de doctrinas; un programa al servicio de toda la comunidad y no de un Estado, el cual no existe por sí mismo y no tiene otro fin que el de administrar y servir al bien común. Hoy la forma política no debe apoyarse en imposiciones ni en puntos de vista personalistas. Debe aplicarse únicamente a definir su *programa social*. En otras etapas, se anteponía el "espíritu" o "excusa" doctrinaria, a todo lo demás. Hoy es primordial la economía y sus realizaciones sociales. Y cuanto de mayor favor gocen éstas, más y mejor se servirá al espíritu. No conviene comenzar la casa por el tejado. Como decía el abate Pierre: primero abrigo y comida, y después hablaremos de la pasión de Cristo.

Conclusión: toda revolución que parta de bases *doctrinales* con objeto de alcanzar unas metas sociales dignas, es una revolución nociva, equívoca y fracasada en su raíz, tanto para lo doctrinal como para lo social. Conviene hablar menos de libertad y más de realidades... Las revoluciones que enarbolan como razón primera la bandera del espíritu, claman constantemente por la libertad e insisten una y otra vez en la fe doctrinaria, suelen encauzarse hacia formas políticas que, excusándose en aquel espíritu, en aquella libertad y en aquella doctrina, es decir, en los "ideales", acaban por anteponerse a la misma forma social a las que están obligadas a servir.

Lo cual presentaría un claro signo materialista, dictatorial y, por ende, anticristiano.

> *"Ahora bien—escribe Aumente—la revolución* b u r g u e s a*—revolución francesa—es una revolución política que, indirectamente, como consecuencia, consigue unos cambios sociales que nadie duda han sido considerables. Pero ellos no han sido sus objetivos últimos. La revolución proletaria—revolución rusa—por el contrario, pretendía ser una revolución social que usa de la política transitoriamente, como medio de realizar aquélla. No se trata ahora de dilucidar si lo ha conseguido o lo ha desvirtuado. El hecho es que, en este sentido, significa ya un gran avance, puesto que supone una mayor conciencia del núcleo del problema."*

No comprendo cómo al señor Aumente —replica Arquer—le pasa inadvertido que precisamente un programa político consigue unos fines sociales, que son los que inspiraron el programa, según el caso de la Revolución francesa, mientras que la rusa, por no llevar consigo un programa político, concluye en anarquía, desengaña a sus iniciadores, desemboca en nueva tiranía y desprecia los derechos humanos que la otra implanta, respeta y protege.

La Revolución francesa aspiraba al bienestar material a partir del derecho espiritual del individuo: Libertad, Igualdad y Fraternidad. No creo que la revolución rusa aspirase a nada mejor. Los franceses crearon una república (aspecto político) destinada a reconocer y cuidar de los Derechos del Hombre (aspecto social). Por su

Primero, la "Política"

parte, la revolución rusa ha sido antisocial debido a su pretendida transitoriedad política que engañó a todos y eliminó a muchos que pelearon en su favor. Y ello no por razones sociales, sino por razones políticas.

> *"Los pequeños burgueses, han servido siempre en todos aquellos países como vacuna para inmunizar el cuerpo social contra la verdadera revolución. Incluso parece que en todos esos países en los que el proletariado ha estado organizado en forma de partido socialista, incluso ocupando el poder (Francia, Inglaterra, Países Escandinavos) las mejoras sociales conseguidas sólo han servido de amortiguadores, a modo de remiendos que, atenuando las consecuencias de la explotación, aseguraban su supervivencia."*

Suecia, por ejemplo—responde nuestro corresponsal—es uno de los países de más alto nivel de vida. Me gustaría saber cuántos suecos pueden contarse entre el proletariado explotado. Si de algo pecan los suecos, es de excesiva libertad y bienestar material. Hace pocas semanas, las jovencitas de Estocolmo se manifestaron públicamente pidiendo, no la libertad, sino la protección oficial para el derecho de aborto. El ejemplo es tan triste como eficaz, en cuanto que demuestra lo que puede resultar de una libertad sin barreras. Por lo demás, ni aun muchos de aquellos que militan en el partido comunista desean entregarse a ningún género de "revolución verdadera"; desean, simplemente, aprovechar la amenaza de su existencia "política" para conseguir nuevas mejoras.

Por otra parte, aquí señala usted (Arquer está contestando a Aumente) cómo los que aspiran a alguna mejora social se constituyen en partido, es decir, en "forma política".

> *"No se trata, pues—escribía Aumente—de conseguir un nivel alto de vida civilizada, sino de liberar al trabajador de la enajenación que lo ciega a él y a sus compañeros, por causas de un sistema social que los hace esclavos. Los trabajadores deben de aprender a poner la libertad por encima de la comodidad, a sentirse avergonzados del hecho en sí de ser explotados, independientemente de las mejoras sociales que consigan."*

Lo primero que debiera señalar el señor Aumente es en qué consiste esa libertad, y quiénes son esos explotados. Eso de poner la libertad por encima de la comodidad, ese "no conformismo", parecerá muy bien a quienes carecen de aquellos bienes que se derivan de los Derechos del Hombre, pero no a quienes los disfrutan. Los húngaros y los alemanes orientales se lanzaron a la busca de su libertad, y yo les admiro por ello. Sin embargo, las palabras del señor Aumente parecerían inauditas a los franceses, a los ingleses o a los suecos. Un grado más de libertad en estos pueblos los instalaría en la selva.

Y, sobre todo, que es necesario apreciar en lo que valen las mejoras sociales y laborales, como son las de los días festivos y cinco horas de trabajo, propias de esos países que el señor Aumente tacha de burgueses y de estar regidos por un sistema explotador. En la Alemania Occidental, a pesar de ser burguesa, se han repartido las tierras de cultivo—lo cual no es exclusivo de los revolucionarios marxistas o derivados—de modo que corresponde a cada propietario la superficie de terreno que es capaz de explotar por sí mismo.

> *"En el plano empírico, social, la libertad significa la posibilidad de liberarse de la esclavitud, de la represión o de la tiranía."*

Exacto. Pero en estas palabras no veo relación alguna con las anteriores. Y aún más, parece que ha incurrido usted en flagrante contradicción. Primero ha dicho: "Los trabajadores deben aprender a poner la libertad por encima de la comodidad, independientemente de las mejoras sociales que consigan". Y dice usted ahora: "libertad significa la posibilidad de liberarse de la esclavitud, de la represión o de la tiranía". ¡Pero si son precisamente las mejoras sociales las que nos liberan de la esclavitud, de la represión y de la tiranía! De lo contrario, ¿qué cosa son las mejoras sociales?

> *"En el plano concreto, individual (la libertad significa) la posibilidad de desarrollar todos los recursos de la personalidad. Es decir, libertad para ser productivo, para poder ser y hacer todo aquello que realmente se desea ser. Como he dicho en un artículo anterior ("Libertad en la justicia", "INDICE" núm. 132) no existe, pues, una libertad en abstarcto y sí una serie de libertades diversas; y lo verdaderamente importante es estudiar lo que es posible hacer y lo que es imprescindible realizar para que los hombres seamos más libres de lo que venimos siendo hasta el presente."*

La libertad de que nos habla el señor Aumente es abstracta, puesto que no cabe incluirla, como hemos visto ya, en el lugar que le corresponde sobre el plano empírico,
social, del concepto de libertad. Sin em
go, el señor Aumente es ahora capa
asegurar que no existe una libertad en
tracto, y sí una serie de libertades in
duales. Pero además, en esa serie de l
tades individuales, concretas, el señor
mente no incluye las que sitúa en la e
empírica, social que son precisamente
que deben interesarnos, por elemental
bien definidas. Y finalmente señala c
libertades concretas una serie de liber
diversas, poco menos que abstractas de
a su número y variedad, y sobre todo
que deben considerarse incluídas, con
en las sociales.

Por lo demás, una persona suele ser
camente lo que puede, a veces lo qu
propone, pero nunca lo que simplem
desea. Este es un problema de educaci
de cultura que lo mismo atañe a la
elevada que a la que no lo es, bien
aquélla cuenta con más medios y por
con menos excusas. En el fondo, un
blema educativo no es un problema d
bertad.

> *"Existe una contradicción... qu*
> *fundamental a la democracia bu*
> *sa: aunque en principio todos*
> *ciudadanos tienen los mismos*
> *chos, muy pocos tienen, de hech*
> *medios para usarlos. Aunque ju*
> *ca y políticamente todo el mund*
> *za de grandes posibilidades nor*
> *les, desde el momento en que la*
> *social y el dinero son medios i*
> *pensables para adquirir bienes y*
> *vicios, quedan aquellas posibilid*
> *limitadas o imposibilitadas por*
> *otros."*

Esto, señor Aumente, es como si
afirmase que la religión católica (u
cualquiera) es falsa porque su Iglesia
corrompida. Usted mismo reconoce a
que el espíritu burgo-demócrata es bu
puesto que todos los ciudadanos tiene
mismos derechos. ¿Falla en la prác
Pues realicemos una revolución burg
mócrata, o reavivémosla, démosle cont
dad, hagámosla más cristiana. Pero no
clamemos la necesidad de inventar otr
ir a buscar a otro lado lo que ya ten
en casa.

La mejor repartición de bienes es un
blema concreto dentro de nuestro paí
al lado de él, hay otro problema que p
ser planteado con seriedad: el paro for
Problema que, por lo demás, existe en t
partes. En cuanto a los derechos polít
éstos son de la misma índole para los
poseen bienes como para los que no
igualdad absoluta es utópica. Hemos
huir del burgo-capitalismo e integrarno
una burgo-democracia cristiana. Ello
conseguiremos, si quiere decirlo así,
diante una revolución. Pero mediante
revolución cristiana, por la vía de la bu
democracia, y sin olvidarnos en ningún
mento de la "forma política".

B. de A

‹UN MANIFIESTO NO COMUNISTA»

el número anterior de INDICE publicó una amplia referencia entario crítico a la reciente obra stow: Las etapas del desarrollo nico, *cuya tesis, como recordarán os lectores, constituye en último 10 una interpretación mecánico- mica de la historia.*

sugestiva construcción teórica de no aparece a luz por vez ra con dicho libro, pues el autor bía expuesto anteriormente, en ño de 1958, en una serie de con- cias pronunciadas en la Univer- de Cambridge bajo el título «El de vista de un historiador de la mía acerca del curso de la histo- oderna». El semanario londinense, Economist, *manteniendo que la le Rostow costituía «la aportación estimulante a la discusión política nómica hecha por un economista mico desde la guerra», preparó, laboración con el profesor, una n resumida de su tesis, la cual ublicada en los números corres- entes al 15 y al 22 de agosto 959 en dicho semanario. La ver- fué publicada posteriormente en úsculo (1) que contenía, además, spuesta de* Pravda *a la tesis de w, y la réplica del autor al ale- marxista. Con este aire polémico l la tesis de Rostow fué difundida mundo entero.*

esta controversia, y de sus deta- queremos informar a nuestros lec- ; para ello reproducimos a con- ición diversos párrafos de artícu- obre el tema, aparecidos en dis- s publicaciones extranjeras. Utili- s una versión de los mismos apa- a en la interesante y documenta- evista Información Comercial Es- la *(2), que edita el Ministerio de ercio.*

19 de octubre de 1959, Pravda *pu- y radio Moscú difundió un co- tario de Yury Zhukov, Presidente Comité de Relaciones Culturales Países Extranjeros, sobre la tesis Rostow, bajo el título «Chochas en antano», del cual copiamos los pá- os siguientes:*

El autor de este asombroso documen- o es el profesor Walt Whitman Rostow, le la Universidad de Cambridge, quien e considera continuador de Keynes. El profesor Rostow ofrece una teoría de as etapas de desarrollo de la sociedad moderna que excluye por completo los conceptos de lucha de clases y sistemas ociales. "Es posible encasillar a todas as sociedades—escribe W. W. Rostow— dentro de las siguientes categorías eco- nómicas:

+ la sociedad tradicional, en la cual han sido puestos los cimientos de la transformación.
+ la sociedad en el proceso crucial de "puesta en marcha".
+ la sociedad en sazón o madura, en la cual se difunden nuevos métodos y perspectivas a través de toda la economía,
+ y, finalmente, la sociedad que ha llegado a la era del gran consumo en masa".

Polémica en torno al libro de W. W. Rostow: LAS ETAPAS DEL DESARROLLO ECONOMICO

Trazada con brío su "teoría", el profesor mira satisfecho a uno y otro lado como lo haría un malabarista callejero: Señores, ¿ven ustedes la bolita? Pues bien, ¿dónde está ahora la bolita?

Para el profesor Rostow ha habido lucha de clases, han existido revoluciones, han ocurrido cambios de unas sociedades viejas por otras jóvenes y avanzadas, pero de ello nada ha quedado.

"Los comunistas heredaron una economía—escribe el profesor Rostow—que se había puesto en marcha." No obstante, Rostow comprende que contra los hechos, como suele decirse, nada hay que hacer. Y tiene que reconocer que la Unión Soviética se desarrolla económicamente con mayor rapidez que los Estados Unidos: "Es indudable—dice Rostow—que el volumen de la producción de acero soviético se acercará al norteamericano y que con el tiempo el retraso observado en la productividad disminuirá asimismo. ¿Y con eso, qué? ¿Por qué no podría Rusia tener una base industrial y hasta mayor que la de los Estados Unidos?... Rusia es una gran nación..."

Trinó la chocha y se asustó; me parece que el profesor ha ido muy lejos en su intento de ocultar los hechos vergonzosos del capitalismo y de medir con el mismo metro a la "sociedad madura" de los Estados Unidos y a la "sociedad en sazón" de la U. R. S. S. ¡Al fin y al cabo, su obra se intitula *Un manifiesto no comunista*! El profesor Rostow de nuevo empieza su gorjeo enronquecido. Rostow intenta convencer a sus lectores de que la Unión Soviética no está en condiciones de asegurar a sus ciudadanos un nivel de vida alto. Y para cimentar de alguna manera esta tesis, refutada ya hace mucho por la propia vida económica, Rostow lanza toda clase de sandeces sobre los "fines bélicos" de la U. R. S. S. y la "exportación de la revolución"...

Resulta inconcebible que el profesor Rostow no haya oído hablar del abecé de las tesis del marxismo-leninismo, de acuerdo con las cuales la elección del sistema social es cosa de los pueblos y que la imposición del comunismo mediante la intromisión extranjera está descartada...

A lo largo de todo un siglo no cesan los intentos de impugnar o "rectificar" al marxismo... Todos ellos escarban a una en el viejo y sucio vertedero de los defensores burgueses de la explotación del hombre por el hombre, y durante más de un siglo luchan sin esperanzas contra el marxismo...

Por penetrantes que sean los trinos de las chochas del pantano capitalista, ensalzando sus ventajas, ¡la historia hablará!

Hasta aquí el mitin comunista de Zhukov, donde, como se podrá apreciar, la pasión está muy por encima de las normas propias de una discusión objetiva sobre la interpretación neutral de los hechos históricos. A continuación transcribimos algunos párrafos de la carta que, en contestación al texto precedente, envió Rostow a Pravda *el 17 de noviembre de 1959, y que no fué publicada por los rusos:*

Señor Director de *Pravda.*

Muy señor mío: El comentario de Yury Zhukov sobre mis opiniones, publicado en *Pravda* el 19 de octubre, llegado a mi conocimiento, ha despertado mi atención y requiero la cortesía de sus columnas para una contestación.

Zhukov dice una porción de cosas que me atrevo a suponer que no espera que ni sus lectores ni yo tomemos muy en serio, pero dice una que merece ser discutida seriamente entre los dos:

"El profesor Rostow ofrece una teoría de las etapas de desarrollo de la sociedad moderna que excluye por completo el concepto de la lucha de clases y de las formaciones sociales."

Eso no es cierto. Mi teoría tiene su lugar propio para los conflictos de clases y para las formaciones sociales. Lo que pasa es, sencillamente, que les asigno un lugar diferente del que les asigna Karl Marx. ¿En qué difiere mi opinión acerca de las clases y de sus conflictos de la de Marx?

En primer lugar, Marx agrupa a las clases sociales en unas pocas grandes categorías: campesinos, terratenientes feudales, burguesía, etc. Esto resultaba conveniente con fines teóricos, pero no se ajustaba a la realidad porque, en muchas circunstancias, existen, dentro de esas clases amplias, importantes diferencias de interés, y no piensan o actúan de consuno. En el Japón, por ejemplo, la clase feudal comprendía a los *Samurai*. Y fué este grupo, el de la clase feudal, el que resultó el agente principal de la modernización del Japón, más bien que los *chonin*, que constituían la "burguesía" comercial, de quienes era de esperar que desempeñasen ese papel, conforme a la teoría de Marx...

La segunda diferencia entre la opinión de Marx y la mía es que él cree que, al final, la conducta política de los hombres está determinada por sus intereses económicos y que los grupos humanos con intereses económicos similares deben actuar, al fin y a la postre, unidos en el terreno de la política. También éste ha resultado un punto de vista demasiado simplista. El hombre actúa, a veces, en política para proteger sus intereses económicos, pero otras veces lo hace para fomentar los intereses de su región, de su nación o de su religión. A veces, obra impulsado por la lealtad a un líder. Y otras veces, sencillamente, para ayudar a otros seres humanos, con los cuales convive en este planeta...

Debido a que hay muchas agrupaciones y muchos motivos humanos, los hombres de muchos países han aprendido a resolver sus conflictos, dentro de las sociedades, mediante transacciones pacíficas, y en el escenario mundial, hombres de muchas naciones están buscando en su humanidad común y en su común preocupación por sus hijos una base para hallar una solución pacífica de los conflictos internacionales...

Aunque son ustedes los que han de decidir, creo que ha llegado el momento de que la teoría comunista reconozca lo que la vida soviética (y la cultura rusa) reflejan y lo que la política soviética está ya comenzando a aceptar, es decir, que el conflicto entre unas cuantas clases sociales, basado en sus intereses económicos, no es el único fundamento de la vida política y la dinámica de la historia.

De usted afectísimo,

W. W. ROSTOW

El diálogo quedó roto por no haber sido publicada esta carta en Pravda. *En todo caso, estimamos que dicho diálogo no hubiera llegado lejos; no sólo por el tono pasional de la respuesta soviética, sino también por el vuelo a media altura de algunos de los argumentos de Rostow. Aun siendo interesantes las acometidas de ambas partes, el lector podrá apreciar que una y otra marchan en direcciones que, lejos de provocar un choque frontal de fecundas consecuencias, apenas tienen esporádicos puntos de contacto, para luego desviarse y tomar diferentes rumbos.*

SIGAMOS con nuestra exposición de las opiniones suscitadas por la tesis de Rostow, ahora en el mundo occidental. También desde este frente el esquema de Rostow ha sufrido duros ataques. En primer lugar, las objeciones de David McCord Wright:

Después de examinar las afirmaciones del profesor Rostow, no creo que su análisis de las "etapas de crecimiento" tenga una base científica o un uso predictivo. Su enfoque puramente técnico del desarrollo es completamente inadecuado para interpretar la realidad...

Nunca se subrayará demasiado que el rasgo importante de la teoría de la historia de Rostow es la alegada exactitud y su valor predictivo. Sin embargo, una pequeña investigación demostrará que no hay ni una sola de las supuestas relaciones definidas de Rostow en que se pueda confiar fundadamente. Tomemos el período de sesenta años desde la "puesta en marcha" hasta la "madurez". Para los Estados Unidos, Rostow considera los años comprendidos entre 1840 y 1900. No obstante, en algunos de sus artículos académicos anteriores menciona otras fechas, aunque—uno entre muchos ejemplos—admite que no está seguro si la expansión rusa antes de la primera guerra mundial debería localizarse desde 1861 o las guerras napoleónicas "o Pedro el Grande". Carecemos de espacio para citar los numerosos casos disponibles, pero para *todos* los períodos de Rostow la selección de las fechas es tan vaga, tan puramente intuitiva y subjetiva, que no se puede poner en las cifras confianza alguna. Cualquier psicólogo—no necesariamente un historiador—puede ver lo que está pasando aquí. El autor está proyectando sus preconceptos sobre los datos.

Todavía más importante, prácticamente, es su fe en la cifra de "más del 10 por 100 como porcentaje de inversión neta". Los hechos son que algunas naciones, de población con ritmo lento de crecimiento, han logrado un desarrollo en la producción *per capita* sobre la base de un 5 por 100 de inversión neta. En otros casos, proporciones de inversión superiores no han conseguido lo que ahora predice Rostow que se logrará con una proporción del 10 por 100. El mismo Rostow ha admitido en alguno de sus trabajos anteriores que "algunos países han importado grandes cantidades de capital extranjero durante períodos largos, lo que indudablemente contribuyó a crear las condiciones previas para la puesta en marcha, sin iniciar verdaderamente el crecimiento o sostenimiento, v. g., Argentina, antes de 1914; Venezuela, en los últimos años; el Congo Belga, en la actualidad". Entonces, después de todo, es claro que se necesite algo más que las cifras de inversión para predecir el desarrollo...

De la profunda crítica de Wright, cuyas referencias aquí anotadas son un breve exponente de ella, pasamos a las objeciones de Peter Wiles:

La historia es en Rostow de simplificación mayor que en Marx. Porque en Marx también el desarrollo económico ocupa su lugar; pero otro tanto ocurre con las fuerzas

(1) *Rostow on Grow. A Non-Communist* [Ma]*nifesto.* Index Limited, Cavaye Place, [Lo]ndres.
(2) Marzo, 1960.

Pasión de convivencia

Recibimos esta carta de Eduardo Cierco Sánchez, abogado, escrita en dos tiempos. La comienza el 19 de julio y le añade su postdata el 22 de septiembre. Sin duda estuvo remiso... Se explica: ha sido tildado, como cuantos piensan a su abierta y noble manera, de "ingenuo", "lunativo" o quién sabe... Conocemos el paño. ¡No importa! En posiciones así radica la esperanza espiritual de España, sea cual sea el azar político. Llámesenos "inocentes", locos, o "quijotes"... Sin tal quijotería viviente, el porvenir carece de perspectiva; de perspectiva ética, entiéndase; pues la vida histórica, vaya hacia donde quiera, es de suyo irreprimible.

En la carta de Eduardo Cierco, algunos párrafos contenían más inclemencia. (Se veía que le exaspera la cerrilidad ciudadana.) Le hemos pedido permiso para quitarlos.

19 de julio, 1960.

Sr. Director de "Indice"

MUY señor mío:

No puedo dominar el impulso de expresar a usted mi honda disconformidad con algunos criterios de Miguel Luis Rodríguez en "Volviendo a empezar", número de abril. Dice:

"... *creo que* INDICE *se excede dando entrada en la publicación a ciertos trabajos...*"

Estos "ciertos trabajos" son las respuestas" que Pedro José Zabala da a las preguntas que INDICE había formulado a... Gonzalo Fernández de la Mora"; respuestas que delineaban el ideario de un "carlismo joven" cuya presencia en INDICE es "excesiva", a lo que pa rece. Y añade:... "lo que está muerto, muerto está..."

Para eludir malentendidos hago constar sin rodeos que me tengo por ayuno de la más leve simpatía personal hacia el carlismo, joven o viejo. Añado que lo estimo inactual, decimonónico, más allá de todo esfuerzo de remozamiento. Añado todavía que en más de una actitud habría de coincidir con Miguel Luis Rodríguez. Nada de ello impide que tenga por oportuna y conveniente en INDICE la voz, entre otras muchas, del carlismo joven. Tal vez el carlismo, joven o no, sea una antigualla; o tal vez me equivoque de medio a medio... Lo indudable es que el carlismo existe, que, pocos o muchos, hay compatriotas nuestros que sienten orgullo en proclamarse carlistas. Y eso, primero, debe respetarse—pues toda opinión sincera es respetable; y no hay respeto cuando, sin ser funcionario del Registro, se expiden en público gratuitos certificados de defunción—. Y segundo, no pueden desconocerse; porque mal que nos pese, y sean su desacierto, su "inactualidad", más o menos patentes, también con nuestros compatriotas desorientados o anacrónicos habremos de *convivir;* y está bien a la vista, en la memoria de todos, cómo lo verdaderamente grave, lo trágico que "nos ocurre de este lado de los Pirineos, no es que existan diferencias de opinión entre grupos diversos de la comunidad, sino esa propensión hispánica a decretar la indignidad, la intocabilidad de todo criterio disidente; a preterir, en consecuencia, el diálogo, en busca de la imposición del criterio propio; a reducir, en definitiva, toda cuestión de criterio a *solución a tiros;* y a no atender, por parte de quien resulte así vencido, otra alternativa que la de dar lo antes posible "vuelta a la tortilla"—según la burda expresión vernácula.

Justamente por eso me parece *ejemplar* que exista en España una revista, al menos una, y de nombre, ¿por qué no?, INDICE, en la que, sean cuales sean otras virtudes o defectos suyos, puedan, aunque discordes, escribir *juntos* Pedro José Zabala y Miguel Luis Rodríguez, Raimundo Panikker y el Dr. Méndez, Adolfo Muñoz Alonso y Segundo Serrano Poncela...

Sé de sobra, Sr. Director, que ésta mi invitación a no cogernos por el cuello "se lleva" poco entre nosotros. El español castizo, a izquierdas o a derechas, es lo que se dice un hombre de una pieza: o todo o nada, y sea como sea... "Hijo" de Fernando el Católico, se tiene secretamente por arquetipo de "maquiavelismo": atento sólo al *poder total* para los suyos. Eso es "lo que cuenta", eso es lo "inteligente". "¡Ya veréis entonces!" En el fondo se trata de un canalla deseo inconfesado: que toda gestión fracase... ¡Haya así oportunidad de *desahogarse* a gusto! Tengo, en efecto, amigos, y buenos amigos, que, republicanos, piensan: "ya llegará la nuestra"; o reaccionarios que piensan: "a los vencidos hay que atarlos corto", "con esa gente no se puede"... Celtíberos al alimón, por bajo de su enfrentamiento ideológico, a menudo tan infundado, tan "irreal", se identifican en los rasgos "cavernarios", rupestres...

Comprendo que a nuestros mayores pueda resultar a estas alturas inviable un diálogo sincero, porque sus inconcebibles necedad e incapacidad política —no quito ni una tilde de este juicio que engloba, sin matices, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda—, les hizo enfrentarse de tal modo, que la pasión, el rencor, la sangre de tantos y tantos años de insensatez se les ha subido a la cabeza y les enturbia en odio la visión y el recuerdo. Pero quienes al sustantivo—sea el que sea—con que recogemos nuestro credo, personal o de grupo, podemos aun añadir el adjetivo "joven"; quienes, por serlo, aun podemos perdonar cuanto no hemos padecido en carne propia, tenemos el deber sacro de no tomar otra vez por la misma senda, que empieza con una exclusión aquí, un silenciamiento allí, una intemperancia más allá; se nutre de "estar de vuelta", de "no hacerse ilusiones" y de "no se merecen otra cosa", y termina, ¡otra vez!, al ritmo de marchas militares.

¡Ya hemos hecho bastante el bárbaro!

Miguel Luis Rodríguez, contra quien, es claro, no van los últimos párrafos; debidos no al texto de su citado trabajo, sino a una asociación de ideas provocada por el mismo; dirigidos, no a personas, sino a ambientes; Miguel Luis Rodríguez reconoce que "no le gusta encastillarse en sus puntos de vista mientras exista una oportunidad de convivir y colaborar". No es suficiente, admirado señor; cuando esa oportunidad no exista, hay que crearla, y si es preciso, hay que crearla con la misma pasión violenta que hasta aquí hemos puesto en destruirla... Pasión para acallar *a martillazos* nuestra propensión celtíbera—¡tan decididamente necia!—a pasarnos de listos y creer que nos bastamos solos. Pasión para percatarnos de que un ideal, aun el más "santo", aun el más "progresivo", no se impone a la comunidad como una vacuna obligatoria; y de que toda vacuna, aun obligatoria, es para el hombre, y no al contrario. Pasión para que sepamos escuchar, entender al otro, admitirle—aun quererle—precisamente en cuanto "otro", justamente por ser "contradictor". Pasión, en suma, para *convivir;* esa pasión callada y operante—cuyo esfuerzo Vd., señor Director, sabrá bien cuán penoso resulta—que le ha dado conseguir que escriban en las mismas páginas, *juntos,* Pedro José Zabala y Miguel Luis Rodríguez, Raimundo Panikker y el Dr. Méndez, Adolfo Muñoz Alonso y Segundo Serrano Poncela...

No ignoro que el régimen de mis ideas, sentimientos y deseos carece de mínima trascendencia, salvo en mi intimidad; pero aunque sólo sea por el placer de desahogarla con Vd., me decido a confesarle que estoy harto de cuanto signifique exclusión, silenciamiento, monopolio, dogmatismo, monólogo, "eliminismo", autismo, suficiencia...—o sea, celtiberismo, incivilidad: barbarie, llana y simplemente.

De Vd. atto.,

E. C S.

P.D.: No me importa que INDICE sea "suma de voces" y no "resumen", si esas voces dispares aprenden en INDICE a convivir.

22-9-60

Respuesta urgente

ESTIMADO AMIGO:

Su carta me alegra, incluso en sus expresiones crudas, pues denota que usted es espontáneo, caluroso; con lo que su idea de la convivencia cobra doble relieve. Sólo una pasión más intensa en "convivir" puede oponerse a los sectarios: una pasión de más quilates, que los absorba o inmunice, o al menos los sonroje... Lo que no es fácil. Quienes como usted y yo "pecamos" de respetar a todos—al margen de compartir o no sus tesis—llevamos las de perder, ciudadanamente hablando. Eticamente, es otra cosa: la razón está con nosotros. Dudo que esté el porvenir, tantas veces opuesto a razón. Y si lo está, es el porvenir moral, no el de la política coactiva que se avecina. Quiero decir que en el reducto último del corazón humano habrá un sitio para gentes de nuestro copete, pero menos en su conducta, en su "costumbre" incivil; cuando no haya hostilidad abierta y desdén.

El mundo atraviesa un túnel de confusión, turbulencia y violencia. A lo lejos se clarea un paisaje más pacífico, con luz y libertad. En tanto dure el viaje "seremos" pospuestos—no me hago ilusión—; lo decisivo está en no enmudecer: sostener la poca voz que nos dejen. Nuestra patria radica más allá del túnel dentro del cual hemos de perseverar para cuando la luz sea posible. He aquí un programa de acción que no requiere hueste numerosa, ni de la espada, ni casi de la política; aunque sea político en su raíz, como que conduce al bien y postula, en resumen, sentido común.

Esta tesis del sentido común idealista*—que tiene visos utópicos—me es cara. La llamo así:* utopía del sentido común. *Y sostengo que es verosímil, realizable.* Precisa de personas como usted, partidarias de la *convivencia,* dúctiles, pero con *coraje: dispuestas a dejarse matar,* no vencer, *antes que empuñar un arma en su conciencia, aunque físicamente véanse impelidos a ello, en servicio a más densos valores que los de vivir en paz juntos. Pero lo decisivo no es guerrear, sino la beligerancia de las conciencias. Cuando ellas pelean desarmadas, la guerra es accidente mecánico, estirpable. Lo malo es la enfermedad bélica del corazón, que tiene difícil cura. Yo puedo apartar de mí el mal o el error—ideológicamente hablando—, combatirlos, y ser pacífico en el alma: "hermano" de a quien combato. Y precisamente lo soy, si tengo arrestos para serlo, al desaguar mi corazón de rencores, al decirme: "No; quiebro la espada antes de desnudarla para herir". Somos los vencidos provisionales, los "cándidos" que dice usted, los "idiotas", a lo Dostoiewsky. protagonistas de un sentido común utópico, al cual la humanidad se encamina renqueando y pérfidamente. Hemos anticipado el futuro.*

Le saluda amistosamente,

J. Fernández Figueroa

sociales, y toda la teoría de la historia es una historia de su interacción, las "relaciones de producción". Sin embargo, incluso Marx simplificó con exceso, no concediendo peso a las ideas, y en eso Rostow, un economista mucho más puro, le sigue desde luego. Es evidente, como lo demuestran los ejemplos de Napoleón y de Hitler, que las ideas pueden causar guerras y otros grandes cambios por sí solas, y se puede hacer la grave acusación de que el trabajo de Rostow trata de escribir la historia sin ideas...

The Economist, *que se encarga de la defensa de Rostow, hace una exposición cronológica de la polémica e interviene en ella:*

Las reacciones provocadas por el artículo "El desarrollo según Rostow" ponen de manifiesto que ese análisis, nuevo, de cómo las naciones alcanzan la prosperidad, ha sido como meter un gato en un palomar, tanto del comunismo como del capitalismo...

Un enfoque de la cuestión es común a los señores Wiles, Right y Zhukov. Los tres, en sus formas propias, un tanto diferentes, critican a Rostow, siguiendo las líneas que exponemos a continuación, tal como las expresa Wiles:

"Ni las clases ni las ideologías le preocupan lo más mínimo. No hay análisis alguno de la clase exacta de obstáculo que la sociedad tradicional opo-
ne al desarrollo, ni del género de
sona—que resulta, en consecuencia
diferente según cada caso concreto
salva dichos obstáculos."

Resulta curioso comprobar que
de los puntos de acuerdo entre las
críticas está, probablemente, falt
fundamento. El profesor Rostow h
futado la acusación de que ignor
clases sociales y la importancia de
rácter humano y el interés de grup
sus cartas a *Encounter* y *Pravda...*

Por otra parte, Rostow replica a
les puntualizando algunos extremo
las objeciones de éste. De dicha c
recogemos estos párrafos:

Hay un aspecto en la interpre
que de mis opiniones hace Peter
que quizá justifica una carta abiert
autor, en gracia a su importancia
la actual política occidental.

Creo, en efecto, que hasta cierto
to, relativamente secundario, el en
de la política soviética y de las esp
zas del pueblo ruso en un aumen
nivel de vida crea actitudes e inte
que hacen cada vez menos probable
agresión en tono mayor. Sin em
Wiles interpreta mal mi argumen
si cree que confío en la existenci
esto de cierta fuerza automática
asegurar nuestra seguridad y cre
paz. Como he dicho en mis con
cias de Cambridge, "... está en co
dicción con el espíritu de este an
en su totalidad, establecer una se
asociación mecánica de esa índole
la paz y el consumo elevado"...

En cuanto a los demás puntos
dos por Wiles, la lectura detenida y
dadosa de mi libro, cuando se pub
podrá (o no podrá) aclararlos de
mente...

¿QUE decir, en último término
estas críticas, de las de Wi
y de las de Wiles, de la defens
The Economist *y de la contestació*
Rostow? Parece que Rostow se
fiende, y The Economist *defiend*
Rostow, con argumentos de segu
tercera o ulteriores categorías. Nos
plicamos. Cuando The Economi
Rostow replican a las objeciones
se hacen a la tesis del último a
por ejemplo, que el autor no ign
existencia de las clases sociales
poder de las ideas. Sin embargo,
reconocimiento, un poco de circuns
cias, confirma el hecho de que, e
esquema general de Rostow, las i
tuciones y las fuerzas sociales, p
cas o religiosas, por contraposició
las variables económicas, no tiene
puesto central ni funcional, sino m
ginal y secundario. Rostow ha ido
recto a interpretar económicament
historia, y las causas o variables
tintas a las económicas no constit
pieza funcional *dentro de su sist*
En este sentido habrá que dar la r
a los objetadores de Rostow. Tam
habrá que darles la razón respec
las críticas formuladas por ellos a
ca de la duración de las «etapas
Rostow, especialmente por lo qu
refiere al período de despegue *y*
entrada en la madurez. *Y puesto*
—pese a las declaraciones explícita
Rostow—la fuerza comunicativa d
teoría tiene una entidad propia y
perior a cuanto él diga por modo
cunstancial, habrá que concluir
una interpretación objetiva de sus
lleva a pensar, lógicamente, que «
cia» de manera clara la inmediata
trada de Rusia en la etapa del cons
en masa con el debilitamiento del
der ideológico y político del co
nismo.

En todo caso, está muy lejos
nuestro pensamiento creer que el
fuerzo de sistematización de Ros
por lo que respecta a las etapas del
arrollo económico, es baldío. Su
ahí se halla, si no como conquista
finitiva, sí como un paso fecundo
cuantificar la magnitud de dicho
arrollo. Aunque, a efectos de que
tesis adquiera la solidez propia de
construcción científica, *habrá que*
tegrar ese enfoque económico con o
esquemas más amplios, sociológico
políticos, y, en general, ideológ
Ajustada así la tesis de Rostow
a la realidad, y engarzada de fo
sistemática y funcional a los distin
factores sociales y políticos, podrá
cirse que su interpretación de la
toria tiene un carácter auténticam
te científico. La consecuencia inme
ta de ello será la de poder hacer
visiones específicas conforme a las
ordenadas básicas de espacio y tien

Una absorbente tarea tiene Ros
por delante. Es de esperar, y de des
que no se encuentre solo ante ella.

PEDRO MAYOR MAY

rtega. I.

[c]unstancia y Voca-
[ció]n. Julián Marías.—
[Re]vista de Occidente.
[M]adrid, 1960. 569 págs.

LIBROS

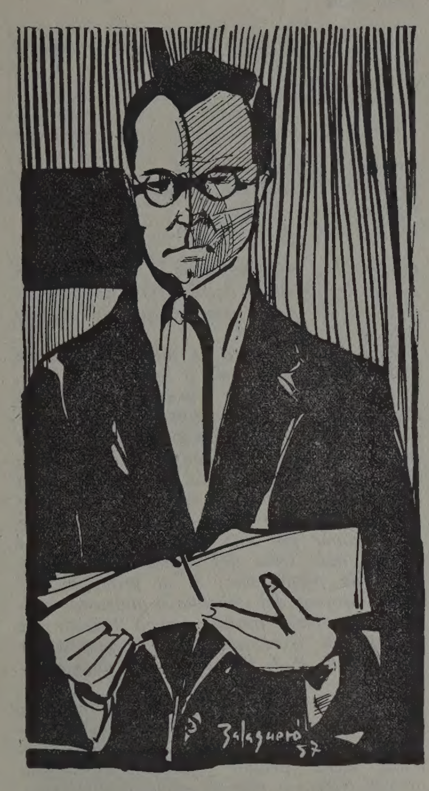
[Li]bro que comentamos es el pri-[mero] de una obra en tres volúme-[nes ba]jo el título general de «Ortega». [Es im]posible un balance total de esta [obra, c]uando aún va por su primera sa-[lida; s]in embargo, podemos ya adelan-[tar un] juicio objetivo. Se trata de una [obra q]ue tendrá que manejar todo el [que q]uiera llegar a alguna claridad [sobre] Ortega; en palabras más taxa-[tivas,] será capital en la bibliografía [orteg]iana. Y conste que con esta afir-[mación] no prejuzgamos nada en lo [que re]specta a la validez de sus puntos [de vist]a, a posibles desaciertos en la in-[terpre]tación.

[En l]íneas generales, este primer vo-[lumen] supone un loable esfuerzo por [enfoca]r a Ortega desde su circuns-[tancia] personal. La obra toda de nues-[tro fil]ósofo se halla tan entramada en [su vid]a personal y diaria que resulta [imposi]ble entenderla si no es sobre el [fondo] de su biografía. Julián Ma-[rías] no podía por menos de ser así— [y qu]e no sólo intelectualmente, sino [de ma]nera vital y práctica. Por ello su [métod]o no consiste en volcar sobre la [obra] global de Ortega la masa de sus [dato]s; por el contrario, se enfrenta [de un]a manera paulatina, en una serie [de niv]eles, con las etapas sucesivas de [su des]arrollo intelectual. La obra tiene, [pues,] un evidente sentido histórico; es [más,] podemos afirmar que Marías uti-[liza e]l método de la razón histórica en [su m]ejor comprensión de su maestro. [Esta] serie de motivos harán compren-[der a]l lector que nos encontramos no [ante] una obra sobre Ortega, sino [ante] una obra orteguiana; es decir, [una o]bra que utiliza métodos y puntos [de vi]sta que Ortega inauguró e impu-[lsó en] el pensamiento filosófico.

[Jul]ián Marías, consecuente con su [métod]o por «niveles», llega en esta pri-[mera] obra hasta el de 1914 con la pu-[blica]ción por Ortega de las Meditacio-[nes d]el Quijote. *El libro consta de tres [secci]ones y una introducción. Esta úl-[tima,] muy larga por cierto, logra un [magn]ífico análisis de la situación es-[pañol]a en los años inmediatos al naci-[miento] de Ortega y del pensamiento [europ]eo hacia 1900; en la parte dedi-[cada] a España, Marías ha escrito pá-[ginas] hondamente perspicaces sobre la [crisis] del antiguo régimen, «las dos [Espa]ñas», el desnivel con Europa, la [«ab]uración» y la crisis de 1898.*

[L]a primera sección del libro está de-[dicad]a a la biografía de Ortega duran-[te lo]s años que van de su nacimiento [hast]a 1914, haciendo especial hincapié [en s]u relación con las generaciones in-[mediat]atas, su experiencia alemana, la [circu]nstancialidad de su pensamiento, [su a]ctuación política y su «infiel» de-[dica]ción a la filosofía. En esta parte se [ve c]on claridad una tesis que nos pare-[ce e]vidente: que la vida y la obra de [Orte]ga está condicionada por el hori-[zont]e español y sólo a la vista de éste [pue]de entenderse.

[L]a segunda sección analiza al Orte-[ga] escritor, su estilo, los géneros lite-



rarios, las metáforas características tanto de su temple literario como de su personal forma de exponer la filosofía. Es de interés notable la parte dedicada a esa peculiar instalación en la vida que supone la vocación literaria, el ser escritor.

Por último en la sección tercera, que Marías intitula Tierra firme, *por aludir a la primera arribada personal de Ortega a una filosofía propia, hace un estudio muy detallado del nivel filosófico que alcanzó en 1914. El estudio recae especialmente sobre su primer libro* Meditaciones del Quijote *y hace* hincapié en las ideas de circunstancia, perspectiva, vida humana. *En esta parte, Marías descubre algunos textos poco conocidos de Ortega, en los que va siguiendo su trayectoria intelectual desde muy cerca, para ver el resurgimiento paulatino de tesis tan conocidas como «yo soy yo y mi circunstancia». Se ve a Ortega luchar contra el neokantismo heredado de Marburgo, contra el idealismo y el realismo, pero muy principalmente contra la posibilidad de una reducción fenomenológica tal y como Husserl la expone en las* Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. *El libro alcanza en esta parte un interés filosófico de primera línea, en la que el lector se apasiona con las geniales innovaciones de una de las primeras mentes filosóficas de nuestro país.*

Es capital en todo el volúmen la idea de que la metáfora constituye un instrumento de primera magnitud en la investigación y exposición filosófica de Ortega. De acuerdo con esta idea, Marías investiga detenidamente el sentido filosófico de muchas de las metáforas de Ortega, que, aunque aparentemente inocuas, guardan en el fondo un último contenido filosófico, un enigmático reducto trascendente; en esta tarea, Marías se manifiesta altamente perspicaz. Por lo demás, el libro está escrito con la amenidad y sencillez que siempre le hemos agradecido a nuestro ilustre ensayista; y no se limita a la exposición de las ideas de Ortega, sino que estudia sus antecedentes, tanto filosóficos como culturales.

En suma, Julián Marías, amigo y discípulo de Ortega, sabe guiarnos con pericia de expositor consumado por los vericuetos difíciles de la engañadora claridad orteguiana. De la mano de Marías vamos seguros, descubriendo ese torso de iceberg sumergido—según su manera de hablar—, que era muchas veces el pensamiento filosófico de Ortega. Su oscuridad, aparentemente diáfana, deja de ser aparente e ilumina nuestra mente con rayos de verdad.

José Luis ABELLAN

EL DESTINO DE LAZARO

Por Manuel Andujar.—México.— Colección Tezontle. — Fondo de Cultura Económica, 1959, 309 pp.

"El destino de Lázaro" tiene su antecedente en "Llanura", y entre ambas está "El vencido". Como vemos, se trata de una trilogía, de tres novelas que, siendo distintas, tienen, sin embargo, una unidad profunda. "El vencido" ya tuvo juicio a cargo de J. Fernández Figueroa, en INDICE. Fué un juicio emocionado donde se hacían el elogio de la novela y del autor.

Ahora "El destino de Lázaro" viene a rematar el ciclo de novela dramática en el que Manuel Andújar se ha revelado como una figura importante de las nuevas letras españolas. M. Andújar llega en esta novela última del ciclo mostrándonos un mundo duro, difícil para todos y, no obstante, infinitamente tierno en su total amargura.

Los tres temas de Andújar en la trilogía que mencionamos, presentan una sociedad, la española del primer tercio de este siglo, donde a la vividura sufriente del campesino y a la tristeza vital del minero, se han unido los personajes que forman el pequeño pero denso mundo de una comunidad urbana, andaluza y marinera, por más señas.

Los dos temas primeros se viven en el campo, pero el último es como un remate final en la ciudad de las pasiones y valores que constituyen el modo de ser de aquella época. En la última de sus novelas, en "El destino de Lázaro", M. Andújar opera sobre una ciudad, sensual y a la vez reprimida, en la que cada ser humano esconde una formidable retención pasional.

En este mundo pequeño de Lázaro, el honrado comerciante que, puntual y dignamente, procura mantener sin tacha sus valores individualistas, existen las razones secretas de otras gentes, los intereses de unos grupos y las pasiones recónditas de hombres y mujeres manifestándose ora secretamente, ora abiertamente.

Lázaro, el hombre sereno, cabal y cumplidor, es persona de buena ley, y por lo tanto hombre merecedor del aprecio y respeto de la ciudad. Es un hombre que, aparentemente, no tendría pasiones escandalosas. Por lo menos, no debiera tenerlas, dada su condición de hombre donde se depositan las virtudes de una sociedad tradicional. Pero esta sociedad está en crisis, y Lázaro refleja esta crisis con sus dudas y su inseguridad.

Esta crisis la viven también los "señoritos" rentistas que forman parte contigua del mundo de Lázaro, y la experimentan asimismo la castellana Jacinta, desarraigada y marginal, trágica como su misma raíz antropológica, que está allí como una fuerza solitaria que se entrega y se resiste, a la vez, frente al alud sesual que la asedia. Jacinta es una mujer joven, sola y replegada, que sería estrujada hasta el tuétano por la animalidad varonil si no la defendieran sus valores de dignidad y orgullo de sí misma.

En torno de Lázaro y Jacinta están Luis, el capitán que reparte su hombría entre Marruecos y esta mujer, y don Cosme, un coronel ya retirado que se muere torturado por los intereses de su mediocridad vital, y Esteban, un empleado fiel del comerciante Lázaro, y don Diego, un tabernero hipócrita y frustrado, y... muchos más.

A Lázaro le preocupa mucho la conducta de su sociedad; a Jacinta sólo le importa su intimidad, y le importa llenarla con amor y ternura. Lázaro y Jacinta representan mundos distintos, burgués aquél, campesina ella. Sin embargo, ambos se atraen vitalmente. Se trata de una sexualidad discreta, recatada, viviendo dentro de un ámbito social ácido, cargado de maleficios y pasiones que cuando se despiertan cobran un violento dramatismo.

La violencia de muchas situaciones dentro de la novela se explica, no sólo por la carga emocional que las posee, sino también por la frustración sistemática a que parecen estar condenados quienes vivían aquella sociedad de esta época. La hipocresía y el vivir entre ideales pequeños configuran una sociedad tremendamente rencorosa y tacaña.

Manuel Andújar halla el punto acertado de esta sociedad en unos personajes que hablan admirablemente el lenguaje de su mundo. El juego de valores en liza, chocando entre sí, y la lucha social a través de hombres y mujeres que expresan la crisis de una sociedad socialmente enferma, son el fondo y la trama del problema.

El final es violento, como respondiendo a un destino inevitable de este mundo recogido y cuchicheante. Pero dentro de su violencia, Andújar ha plasmado imágenes profundamente bellas, como aquellas que van con las palabras de Jacinta diciendo, a la muerte de Lázaro: "Somos de la tierra". Andújar nos ha traído la borrasca esencial de la vida provinciana española en toda su fuerza dramática.

El estilo de M. Andújar es de una belleza poética singular, rico en imágenes literarias, y profundamente social en su problemática. Si hoy cabe destacar unos valores comprometidos en la novelística española, Andújar es uno de ellos. Por su vigor dramático, por su realismo reflexivo, está en la vanguardia de nuestra problemática literaria.

Claudio ESTEVA

GENTE FELIZ

Por Franz Weyergans.— Editorial Euramérica.—Madrid, 1960.

Ha sido en los temas del matrimonio donde el mal gusto de la literatura católica española más ha proliferado.

Los jóvenes han alimentado su curiosidad y su zozobra con obras que sólo atendían a lo sexual, tratado con cierta morbosidad. La falta de buenas obras católicas en este terreno—nos referimos a España, concretamente—ha sido causa de incontables desviaciones.

- "Euramérica" se ha propuesto llenar esta laguna con una colección de obras, dedicadas a este tema: "Matrimonio y Hogar".

ARTE JUVENIL

(Viene de la pág. 15.)

caben, contra lo que suele creerse, dentro de la norma. Porque la norma es también la expresión de la vida. De la vida **viable**. Ya que todo es, inicialmente, vida; pero no toda vida es viable. Y el monstruo es algo destinado a la muerte.

A la medicina puede tal vez interesarle todo engendro, pero sólo como dato. Al arte, sólo debe interesarle lo normativo y superior.

Es lo superior y más sano lo que da la medida del hombre. Y si lo enfermo también es humano, y si a veces es artístico también, lo es únicamente por hallarse en conexión con lo que es más sano y más profundo.

Un Kafka es, hasta cierto punto, un enfermo. Pero, ¿cuántos enfermos tienen el alma egregia de Kafka?

Es por esa alma egregia por lo que valoramos en su debida extensión y sentido el valor de aquella morbosa y maravillosa fantasía. Y no a la inversa.

DEBERIAMOS ORIENTAR A LA JUVENTUD EN ESTE NORTE. Y NO ayudar a extraviarla, proponiéndole metas arbitrarias y necias. Deberíamos estimular sus fuerzas más puras, y no solamente premiar aquellas cosas más sentidas y sinceras, sino también enseñarle el camino recto por donde se pueden alcanzar estas metas, que ennoblecen y enriquecen la vida humana y le confieren un timbre de espiritualidad salvadora.

Lejos de la mecanicidad; y lejos también de la banalidad caprichosa y absolutamente arbitraria. Algo, en fin, lógico, sencillo, sentido, tradicional; tradicional de verdad y personal de verdad. Que, en fin de cuentas, lo uno y lo otro viene a ser lo mismo.

L. T.

Conocemos, además de la que hoy presentamos, otra obra de la misma colección: "Preparación al matrimonio y la familia", de A. Kriekemans. Ella vale para garantizar la seriedad de la colección.

"Gente feliz" no se parece nada a las obras usuales sobre el tema. No se trata de poemas, ni de ensayo, ni de novela o de memorias. Se trata de la experiencia del amor en el matrimonio, narrada en un estilo muy *rilkiano*, conceptual y lírico al mismo tiempo.

El autor quiere decirnos que el matrimonio, vivido como sacramento, como unión de dos personas que participa de la vida divina, encierra suficiente fuerza para no producir hastío y regala una alegría elemental que no pueden destruir los posibles conflictos. El libro habla de la posibilidad de ser feliz en el matrimonio, de una felicidad que dimana, no de la ausencia de conflictos y sacrificios, sino de su vivencia sacramental.

En la vida de los esposos anda por medio la misma vida divina. "Si no has conocido la tentación de hacer de un rostro el símbolo de lo Absoluto, no sabes lo que es amor. Y si no te has dejado atraer hacia lo absoluto por amor a un ser, tampoco sabes lo que es amor humano."

"Pues bien, prepárate a pasar por el dolor de comprobar que ella no es más que un espejo, un guía en tu camino y la promesa de un más allá."

"Este sufrimiento es la historia de las gentes felices. Porque el matrimonio tiene algo de divino." (Págs. 17 y 18.)

Para Weyergans, "el amor está inscrito en la eternidad", no hay que temer a la monotonía. Al tiempo se le vence con el mismo tiempo: al pasado hay que oponer el porvenir. "Todo lo que adquirimos, esa larga serie de días en que aprendimos a conocernos, naciendo juntos a los acontecimientos de la vida, todo esto no es nada frente a lo que se nos promete todavía... Como el enamorado de Dios que se despierta cada mañana diciéndose que todo vuelve a empezar, que la felicidad del día anterior no es nada ante el coloquio que le espera, así también el esposo cristiano que sabe también que el amor por su mujer es como un reflejo, un fragmento del amor de Dios, cree que la aventura que le está destinada para aquel día, es aún más bella que los encantos de la víspera." (Página 39.)

Es—puede ser—tanta la vitalidad de la unión matrimonial que, frente al futuro, los recuerdos sobran. "En otro tiempo creí que habría de sonar la hora de los recuerdos. Ahora deseo que no llegue nunca, porque entonces seríamos como esos náufragos que empiezan a gastar sus últimos víveres." (Página 40.)

En esta narración, el autor habla de los más variados problemas: la aridez, la alegría del descubrimiento, el interés por el otro, sufrimiento del tiempo que huye y de las desavenencias silenciosas, la amistad, la educación, la aventura de la salvación. Su pensamiento y su lirismo son serenos y delicados.

R. G.

EL «MEMORANDUM» (1)

de Miguel Labordeta

En esta obra que el autor califica de Poética Antología, se recogen poemas de sus tres primeros libros publicados, únicos que hasta la fecha no se mantienen inéditos. Los libros elegidos para la selección son estos: "Sumido 25" (1948), "Violento Idílico" (1949) y "Transeúnte Central" (1950). Por los años 1953-4-5 estuvo a punto de aparecer "Las nueve en punto", con la versión francesa de los poemas y con un dibujo de Picasso, pero no vió la luz por diversas circunstancias, entre las que sobresale la propia actitud personal del poeta, que desde entonces no ha querido publicar ningún libro. Y han sido precisamente algunos de los poemas de esta obra, los que más fortuna han tenido en las antologías de la poesía española contemporánea.

Miguel Labordeta ha pasado por algo semejante a las "crisis" que en un momento determinado de su vida tuvieron Rimbaud y Marcel Duchamp. De los cuales el primero murió dentro de ella, y el segundo parece que seguirá igual hasta el fin de sus días. Miguel Labordeta es de esperar salga de ella.

En la breve justificación que pone al frente del "Memorándum", sugiere que publica estos poemas, movido a dar satisfacción a un grupo de voces juveniles que le solicitan la aventurada tarea de reeditar sus obras. Y no accede totalmente a ello sino que, como solución interina, hace una selección de los poemas que cree más interesantes.

Esto nos da un indicio de lo que su obra significa para algunos sectores de la juventud. Se trata de un poeta al que se le estima, en el que se piensa y al que se desea ver reeditado. Sabiendo que él está al margen de cualquier "propaganda" personal, factor, que desde el romanticismo tanto influye entre poetas y literatos, el hecho de que su obra sea buscada entre la juventud es un dato importante.

Al frente del "Memorándum" hay una dedicatoria que dice: "A los suficientes. No a los muchos ni a los menos." Como se ve, estamos lejos de los tiempos de la poesía pura y de sus—en el fondo insinceras—declaraciones de escribir para las minorías, pero al mismo tiempo tampoco escribe Labordeta deliberadamente para los muchos, sino para los suficientes, para aquellos que de alguna manera son sus semejantes en el entendimiento del mundo y de la poesía. Para los demás sería inútil escribir.

La poesía de Labordeta está tan alejada del esteticismo como de lo que se viene llamando poesía social y sus derivaciones hacia el prosaísmo. Está más cercana del surrealismo. Se puede decir que es una continuación o una consecuencia que previsiblemente no se habría dado, al menos con sus más acusadas características, sin él. Labordeta confiesa su deuda y su inclinación hacia el surrealismo, aunque él ya no pueda serlo dogmáticamente: de él extrae parte de sus más bellos hallazgos, tanto en las imágenes como en los métodos de escritura; la suya, si no llega a ser automática, en muchos casos está muy cercana a ello y siempre deja amplio margen a la imaginación para que se desarrolle en libertad. Pero no se crea que Miguel Labordeta es sólo un poeta preocupado por obtener bellos hallazgos sino que además se interesa por el mundo que le rodea y le expresa, como lo han hecho infinidad de poetas, poniendo su sello inconfundible. Su poesía está más cerca del sentido de comunicación que de la torre de marfil, pero algo sabe de esta tragedia que puede existir en la torre, y de ello tenemos amplia información en su obra de teatro, pero esto hay que dejarlo por el momento.

No creo que se haya hecho notar que buena parte de los poemas de Miguel Labordeta tienen una atmósfera y unas imágenes, emparentadas con las de William Blake, poeta al que por otra parte no sé si es asiduo Labordeta; lo que nos pone de manifiesto que su parentesco con el surrealismo no es una cosa adherida sino que está dentro de su personalidad.

---

(1) Colección Orejudín núm. 5. Zaragoza, 1960.

Hemos de estar alerta
pues en un descuido
las ballenas crecerán sobre las torres de-
y el hombre, devorándose [rruídas,
en sus clanes miserables,
terminará comiéndose
las patas como un lobo suicida.

Hay en sus poemas frecuentes parodias de los prosaísmos que, en buena parte, otros poetas, tomando lo externo, han imitado mal:

Tiza bonita desearía esposo gusano de luz
o, en su defecto, abrasaríase
tierno tobillo de niña en polvo.

... ...

Primita hermana forastera
invita a desconocido a saborear
epidermis de caballo
en el "cine" más céntrico.

Porque los prosaísmos, que han derivado de salidas irónicas como éstas, no han alcanzado el toque especial que da Labordeta a sus parodias.

Pero Labordeta no es sólo un poeta de hallazgos aislados, más o menos acertados. sino que su poesía se mueve en torno a un mundo propio, bien delimitado, en el que da entrada a varios personajes que tienen sus características acusadas y son una creación personal del poeta. En este sentido Labordeta es fiel a sus mitos. Un día amaneció creador de su O. P. I. y lo que se pudo tomar por una broma jovial era la actitud más seria del mundo en la que había de permanecer. Si al principio parecían bromas del epistolario amistoso, después lo vimos tomar cuerpo trágico en "Oficina de Horizontes" y hoy vemos que desde su O. P. I. firma el justificante antológico de "Memorándum".

En el mundo de su poesía se mueven personajes, tan característicos como Valdemar Gris, Nerón Jiménez, El Profesor Gorrión, Míster Brown, y lugares a los que da característica poética como Berlingtonia. Y estos personajes sin ser autobiográficos están sentidos desde dentro. Si alguna referencia externa le sirvió al poeta para poner en marcha el mecanismo de su inspiración, ella se movió en su interior y por eso sus poemas, aunque a veces tienen cierto aliento épico nunca abandonan el tono de la intimidad que es lo privativo de la mejor poesía lírica. Labordeta es un poeta lírico, aun en contra de su voluntad, si fuera preciso. No creo que en el momento de la creación se haya planteado ningún dilema de esta clase, pero en todo caso tiró por la calle de en medio y, de burlas o de veras, su poesía, que tiende al aliento épico se le enredó en las zarzas del lirismo y así nunca llega a ser épica pero alcanza un lirismo de mayor dimensión. Un lirismo que teniendo las características de la intimidad personal queda trascendida a una intimidad más amplia, la intimidad del ojo inexorable que contempla la vida de los demás y de un corazón grande que al mismo tiempo que ríe las actitudes de sus semejantes, las comprende y las disculpa porque las siente irremediables. A lo más se permite, burlándose de su sentimentalismo, una salida irónica tras la cual hay tristeza.

Pero también acudo los domingos
a los campos de fútbol o a las pla
[
y vislumbro en lo alto de las torr
[an
a la pálida doncella inexorable
sonriendo con su puñal de nube
a la ululante muchedumbre
de energúmenos en flor,
¡*espléndida cosecha de calaveras* p
[*año*

Ha llegado un telegrama de cement
["
Sin hora liquidada. Astrónomo amigo
paso sin novedad toda orilla celeste. (
No volverá jamás. (Stop.) Hasta la
[(S

(El subrayado es mío.)

La poesía de Labordeta es tambié plia, no circunscrita a una circunfe limitada en el espacio, y aunque lo s el tiempo, lo es hasta cierto punto y ca porque no haya en ella una vol de ampliar el horizonte de los años mayor medida posible.

Labordeta no se acerca a la poesí una reverencia excesiva. Sin duda, p lo más importante es el hombre, p poesía es una de las cosas que m pueden completar, que más le pueden dar a conocerse. En este sentido, es Labordeta más importante también q filosofía pura. La poesía tiene que es todas las cosas porque sin ella no nada válido. En definitiva la poesía que salva y justifica al hombre. Po acaso llegó un momento en que Lab le tuvo un respeto que le inhibió p creación posterior. El nunca, en sus de silencio, ha dejado de sentir la ción poderosa, insoslayable, de la

Antonio FERNANDEZ MO

Mayo,

POBRE, PARALITICO Y MUERTO

**Por Rafael Azcona. Ed.
Colección «La Tortuga»**

El humor de Azcona está enraiza en el puro juego verbal o conceptual, el equívoco ni en la desfachatez. Ha cierta tendencia a calificar con el e de humorista al lenguaraz y desenv Azcona no es tampoco humorista p se ría de todo—a nosotros nos parec no se ríe de nada—; ni porque tenga ta tendencia a encontrar cadáveres armario de las habitaciones de todos lo teles; no es humorista en contraposic lo serio, respetable y tradicional—el h equivale, para la mayoría, a frivolid ni humorista porque se lo haya prop ni porque los demás lo sentencien a humorista porque ama profundamente criaturas—en este caso Cela sería el a da de Azcona—, y se esfuerza por com derlas en sus debilidades, desvaríos y culaciones.

El humorista verdadero—estas suges se nos ocurren o renuevan mediante l tura de Azcona—desarrolla dos vi principales, a saber: la de no pern el lujo de dudar de nadie mientras haya dudado cumplidamente de sí m y la de sentirse unido a los hombre sus flaquezas más que por sus dote "vox populi"—que suele equivocarse una frecuencia aterradora—asemeja a morista, o mejor dicho, piensa del hu ta que es un malversador de psicologí alegre caricato de la realidad. Cuand el contrario, es el pregonero de la re profunda, porque es capaz de herir paralizar todos los automatismos defe de que el hombre social o convencio rodea. El humor verdadero va a la er misma del hombre para descubrirlo actitud edénica, en su desnudez absol

No es preciso contar los argument estas tres primorosas narraciones de na, "Pobre", "Paralítico" y "Muerto propósito hemos construído así la pues que Azcona, como todos los hor es un poco pobre, paralítico y muerto es la raíz de su humor. Además, los mentos están contados muy bien el el

Escritor notable, de sensibilidad muy encuentra siempre el vehículo apropiad ra conducir en él sus ideaciones. De ra asentada, digerida y convertida po en potencia, Azcona, que es hoy uno mejores escritores jóvenes, dará pront tos de excepción.

problema racial en una novela de Waldo Frank

El dolor como materia novelable

pre he pensado si sería posible la en un mundo paradisíaco y arece que no hay novela sin sin un dolor humano terrible arrador. Desde el «Quijote» de tes a «La busca» de Baroja, Eugenia Grandet» de Balzac a áusea» de Sartre, desde el lm Meister» de Goethe hasta ontaña mágica» de Thomas desde «Las almas muertas» de hasta «El Don apacible», de Chopasando por Galdós y Blasco por Maupassant y Zola, por wanger y Hesse, por Dosky y Tolstoi, la novela es un paño de dolor. La novela nos siempre del lacerante roce de es humanos, de su incomprene sus pasiones abocadas al suto, de su impotencia para con- el mundo a su imagen y seme- de la injusticia, del hiriente ntro de unos deseos e intereses ros, del malogro de sus aspies. La novela es un retablo del ramiento humano. Pero no del lírico, sublimado, embellecido, el dolor veteado de vulgaridad, ina, de mezquindad, de cotidia-. Podríamos decir que del dolor ta extrae belleza y el novelista idad.

significa dos cosas. La prime- en el dolor hay una superior ad humana, una potencia catár- nstante. La segunda, que en el hay también una escondida be- una posibilidad inagotable para ación artística. El novelista, en-, parece incurrir en algo inmo- n el empleo del dolor como en- imiento (porque en todo arte ascendente y catártico que sea, intención de «divertir», según mo Nietzsche, pontífice máximo rte como salvación, estableció), uso como vanidosa emoción li- a que atraiga al lector y que ca- al novelista de recio y de pro-

o ¿para qué hablar de si es lí- no es lícita esta actitud del no- a? De hecho, la exégesis del dolor materia básica de la novela. Lo s son excepciones. Sólo varía la rción y la calidad de lo doloroso. velista busca siempre, en la vida, ciones y complejos humanos que n dentro una carga de sufrimien- potencia lo más fuerte posible, anera que al desarrollar el tema, lor surja como consecuencia ló- de esa realización de lo potencial.

SU NOVELA «FIESTA» («Holi-)—publicada en 1925—Waldo k ha escogido un tema que no iere gran esfuerzo para transfor- o en dolor vivo y concreto: la egación racial. En el fondo, el blema racial, como tantos otros lemas, reside exclusivamente en mala fe cuyo único andamiaje ficativo es la fuerza. En la civili- ón occidental, la raza sajona ha to, sin duda, el mayor esfuerzo. uerzo que ha dado unos frutos pro- osos—la música, la filosofía, la cia y la técnica, el bienestar—, que están envenenados de raíz una conciencia de superioridad malsana y cruel. Frente a los grupos latinos y eslavos, insertados en la misma tierra europea, esta superioridad se manifiesta sólo como desprecio contenido. Pero frente a las razas africanas, que se presentan en un estadio de cultura y civilización muy inferior, el desprecio se convierte en dominación abusiva.

El negro, en los Estados Unidos, prolifera rápidamente. (Es bueno recordar, sin embargo, que las primeras familias africanas no fueron a trabajar y mal vivir en las plantaciones por su propio deseo). El blanco, entonces, utiliza su conciencia de superioridad para dominar al negro, haciéndole notar que, aun en el caso hipotético de una superioridad numérica, carecería de todo poder.

Esto, en líneas generales, y como toda noción ideal y abstracta, no es el dolor. El dolor comienza cuando se acerca uno a las vidas concretas. En «Fiesta», Waldo Frank nos lleva, con la visualidad de una cámara fotográfica, a algún lugar bajo el rojo sol





tropical, en la costa del Golfo de Méjico, en tierra norteamericana. El pueblo de los blancos se llama Nazareth. Alrededor, el suburbio de los negros, Niggertown. El mar de las Antillas refulge en el poniente mientras los negros cantan bajo los pinos abrasados. Una primera sensación, que no se extinguirá en toda la novela, nos llega jugosamente: los negros cantan, los negros ríen, los negros danzan y vibran, los negros viven.

«Los blancos están quietos». ¿Por qué? ¿Por qué Waldo Frank nos presenta a los blancos siempre hieráticos, herméticos, sus ojos acechando a los demás hombres, sin perderse jamás en el horizonte o en el cielo? Porque son los dominadores, y el dominador ha de estar siempre tenso, siempre sobre sí, siempre alerta. El negro John Cloud mira a Virginia, la hija del juez Hade. Y la mirada de éste es una advertencia amenazadora. Pero esa actitud tensa es, al fin, la esclavitud. Para el blanco no hay espontaneidad, no hay alegría, no hay libertad, porque tiene que vigilar, agotando sus fuerzas en la afirmación de su superioridad. El negro canta, el negro deambula tranquilo por los bosques y las playas. El negro es libre.

La "justificación" como esencia de lo literario

He aquí una curiosa paradoja y que, embargo, es una constante en la ratura judía: cuanto más férreo estrecho es el cerco exterior, cuanto s daño y opresión se recibe de fue- más se ensancha el campo inte- r, más se enriquece el espíritu. Diez los de persecución serían circuns- cia histórica suficiente para encon- r la causa de este proceso psicoló- o. Waldo Frank ha aplicado este non—que aparece con frecuencia sus novelas—al negro. Por una rte, la limitación exterior le eleva purifica interiormente. Por otra, el gro aparece ligado a la naturaleza y a sus movimientos espontáneos, mientras el blanco, avergonzado de lo elemental, hurga fáusticamente en todas las vetas del poder: el dinero, la administración, la fuerza.

Aún no ha llegado el dolor, porque el dolor nace del roce humano, y mientras estos dos mundos permanezcan delimitados, independientes, nada ha de suceder. Pero los bloques humanos —hasta en el interior de la célula más pequeña, la familia—están llenos de grietas y de resquebrajaduras. El mundo de los blancos se quiebra en Virginia Hade, la hija del juez blanco, la muchacha más considerada e importante de Nazareth, que ha de mantener el fuego sagrado del alejamiento y del hieratismo. Pero una difusa y caprichosa sexualidad perturba su espíritu. Ante ella pasa el negro John Cloud, desnudo, inocente, fuerte, como un símbolo del poder de la naturaleza. Y Virginia se siente arrastrada a un abismo en el que se debaten rabiosamente deseos de unión y deseos de destrucción. En el fondo, la línea argumental de «Fiesta» es muy sencilla, y el episodio narrado se asemeja mucho al modelo tópico de muchas novelas de ambiente semejante (por ejemplo, se repetirá aproximadamente en uno de los episodios de «Un lugar llamado Esterville» de Erskine Caldwell): la mujer blanca requiere al negro, el negro se niega, atemorizado, y la mujer se venga cruelmente. Pero la manera narrativa de Waldo Frank es tan inhabitual, tan sobrecargada de lirismo, que el hilo narrativo se pierde, abrumado por un sensorialismo viscoso y repleto de subjetividad. Sólo al final, cuando los blancos queman a John Cloud, regresa Waldo Frank a la realidad bruta.

LA ACTITUD DEL NOVELISTA frente a Virginia Hade es, a mi entender, una clave importante de la novela. Virginia, en una duermevela laxa y sensual, puede salvar, con una palabra, a John Cloud. Basta levantarse, salir a la calle, decir a los blancos que el negro no le hizo mal alguno. Pero se deja arrastrar por el ensueño. ¿Y si, después de todo, la realidad fuera sólo un sueño? ¿Existe realmente John Cloud? Y Virginia Hade, entre sus sábanas blancas, junto al libro de poesías encuadernado en un vivo azul, rodeada de muebles brillantes, se adormece en el instante decisivo. Nazareth fructifica al fin. Se ha consumado la más cruel injusticia para que Nazareth haya logrado una vaharada de espíritu. Virginia Hade no es culpable, sino más bien instrumento ciego de una gran sublimación. Negros y blancos son igualmente hombres. La discriminación ha roto esas dos ramas que quieren acercarse siempre. Virginia se acerca a John. Pero la «circunstancia» ha modificado profundamente el ser de los blancos, y Virginia ha de destruir a John.

En la expansividad lírica de Waldo Frank, Nazareth se ha enriquecido con la muerte de John. Pero ese espíritu, ¿dónde va?, ¿cómo fructificará?, ¿será ésta la última injusticia, la última fase de ruptura entre los dos grupos humanos?, ¿será la sangre de John Cloud la postrera que se derramará? No. Nada de eso. La situación se prolongará indefinidamente y sólo en el espíritu de Virginia quedará una huella trágica cuyo último resultado no es previsible.

Virginia Hade no es culpable. John Cloud no es culpable. Los blancos obedecen también a un imperativo ineludible y mecánico del que no pueden eximirse. Entonces tenemos que preguntarnos si, en última instancia, la esencia de la novela es la justificación. El dolor se produce, pero los culpables somos todos, somos cada uno de nosotros; pero no por una injusticia funcional y aislable, sino porque la condición humana es así. La vida misma es un dolor, como pensó el Maniqueísmo. Y al regresar de «Fiesta» a todas las grandes novelas que en el mundo se han escrito, comprobamos algo muy semejante. Incluso en escritores, como Zola, en los que pensaría uno encontrar un mensaje estrictamente «social». Así, en «La taberna», la ruina moral de Gervaise es una consecuencia del juego de pasiones y de instintos puestos en movimiento. ¿Dónde podríamos encontrar un puro modelo de novela moral en la que el mal sea provocado por una maldad fáctica y aislable, y vencido al final por el bien que retorna al equilibrio perdido?

Un poso de zozobra

Y, sin embargo, no quedamos conformes. Una pura concepción estética, liberal, pretendería que sólo así puede alcanzar la novela su absoluto cumplimiento. Que un esquema moral rígidamente aplicado ha de matar forzosamente todos los valores literarios. Que el arte, en suma, es la vida, y no lo que quisiéramos que fuese la vida. Mas en ese bracear desesperado de los hombres contra las cosas hay un objetivo, quizá inalcanzable, quizá lejanísimo, pero perceptible. Es posible que, cuando las razas puedan mirarse sin rencor, y cuando en Nazareth vivan juntos blancos y negros, sin odio y sin temor, surjan otros problemas, la vida exija otros dolores. Pero el objetivo al que tiende la llamada novela «social» hoy—aunque en muchos casos no exista clara conciencia de ello—es sólo a introducir en el arte la idea de que algunos de los gérmenes del dolor humano pueden ser destruidos porque no son esenciales e inherentes al hombre. La idea de que, en Nazareth, blancos y negros deben, por un imperativo absoluto de elemental justicia, colocarse en una misma línea de la escala humana. La poetización de Waldo Frank nos llena de angustia. Pensamos, a veces, si debe «poetizarse» sobre algunas cosas. Decíamos al principio que el solo hecho de elegir sistemáticamente el dolor para la novela podría interpretarse como una forma de frívola inmoralidad. Ahora podemos añadir que importa mucho al novelista de nuestro tiempo distinguir si ese dolor pertenece a la esencia humana misma o si es tan sólo el resultado de una situación injusta modificable. En este último caso, el poetizar hace daño. (Hoy, por ejemplo, se escriben cientos de poemas en los que se glosa el suburbio, la pobreza, la degradación humana, como una poética suciedad que el escritor mira benévolamente. Esto muestra tan sólo una prodigiosa crueldad, una absoluta insensibilidad, la falta más completa de solidaridad con los seres que sufren.) En «Fiesta», el lector podría perderse en la sublimación efectuada por el novelista, y llegar a creer, realmente, que la muerte infamante de John Cloud es un bien para el mundo del espíritu. No es, sin embargo, esa la intención de Waldo Frank. Creo que la interpretación correcta es considerar que, dado el hecho inevitable del asesinato del negro, en vez de producirse un acto de venganza justiciera, como piensan los blancos, se ha consumado un bello sacrificio, muy superior a la intencionalidad de los linchadores. Estos mismos se sentirán, más adelante, beneficiados por aquel holocausto, pues los hechos del espíritu no se pierden en el aire como si fuesen humo. Como judío, Waldo Frank no predica la violencia, sino el enriquecimiento del mundo interior, con lo que se vencerá siempre, a la larga, al cerco de hierro que la fuerza pone a menudo alrededor de los seres humanos. Y la lección del gran novelista es válida para todos y en todo tiempo, no sólo para los negros de Nazareth que se liberan cantando melancólicamente bajo los pinos abrasados por el sol, junto al Golfo de Méjico.

Ramón Barce

Los pueblos mudos ya tienen vo

1

EN LA CALLE 42 hay una columna negra con una flecha que conduce a la Plaza de las Naciones Unidas. Ahora 99 naciones, países y pueblos han llegado allí con sus viejos supuestos o sus dilemas nuevos y dramáticos. Muchos atavíos multicolores para el ojo burgués de la anécdota: lana blanca, tejida a mano, de muchos líderes negros. Rojo y oro también para los de Ghana. Túnica negra abotonada para la India de Nehru. Barba negra para los jóvenes iberoamericanos de Cuba. Pero bajo esa epidermis folklórica y aparencial late la vida de mil millones de hombres que hasta ayer eran mudos.

—¿A quiénes llama mudos?

A los que sólo hablaban por intermedio de otras naciones o por el simple conducto de una clase más o menos feudal. ¿Es que sabía alguien



lo que era un «fellah» de Egipto o un peón de los latifundios argentinos o de los fundos chilenos?

Pueblos, es cierto, que tienen débiles estructuras y escasos medios. La riqueza por habitante y año no supera en la mayor parte de los jóvenes Estados africanos los 40 ó 50 dólares. Sirvió de base suficiente, sin embargo, para crear tres imperios, tres «truts» mineros del continente negro: la *Unión Minera de Alto Katanga*, la *Rhodesian Selection Trust* y el *Grupo Oppenheimer*.

2

HAY EN ESTE ENCUENTRO del hombre con los hombres del tercer mundo—pese a su dramatismo—algo semejante a una especie de concilio en torno a un solo hecho: no se podrá dar un solo paso en tanto no se acuerde que entramos de lleno en una etapa de justicia distributiva. Nosotros reclamamos para ellos la dignidad de hombres.

Y a ese gran gesto despectivo «del no tienen clases dirigentes» no se puede responder más que de una forma: he ahí nuestro deber. Las naciones proletarias—dátil, tortita de maíz, picante y revolución folklórica al servicio de los grandes intereses—ocupan el espacio en la conciencia que ocuparon antes, en cada interior nacional, los proletarios. Es preciso, por tanto, reconstruir la escala de los deberes y las libertades no como un tabú grandilocuente, sino como un vínculo, un cordón umbilical del hombre con los hombres.

Por otro lado, ahí están esos nuevos y antiguos hombres del tercer mundo llamados Nehru, Nasser, Sukarno, Burguiba o Seku Ture. Ellos están haciendo frente en el interior de sus países a conmociones gigantescas en las regiones del hambre, del analfabetismo y el caos. ¿Nos hemos preguntado alguna vez por qué se podía coexistir tan dulcemente con la miseria de otros hombres, con su impreparación, con su desnuda soledad?

3

MACMILLAN HA ESTRECHADO LA MANO DE NASSER en la O. N. U. Sólo han pasado, sin embargo, cuatro años. Muy poco tiempo, desde luego, para el salto gigantesco que ha dado el mundo por abajo—las naciones proletarias—y por arriba: Sputniks y Exploradores.

Sin embargo, conviene recordar que los periodistas respetuosos de más de un país se empeñaron en hacer de Nasser un derivado, al tiempo, de «Mein Kampf» y de las teorías de Trotsky y «más adelante» en la lista.

En sólo cuatro años el dogmatismo inicial de los simplificadores ha dado muchas vueltas, inesperadas... La historia no es tan sencilla. No se pueden poner etiquetas mixtificadoras encima de los hombres por el simple hecho de exigir un cambio.

El tiempo pasa de prisa—cuando pasa—y ese estrechón de manos de Harold Macmillan—ojo bien lúcido de Inglaterra para darse cuenta de lo que es irreversible—proporciona al golpe de Estado mundial llamado *Suez* su valor transcendente, convirtiendo a Nasser, de pronto, en líder moderado.

Porque la sensata moderación, la *estabilidad*, consiste únicamente en aceptar los cambios, moderarlos, insertarlos en la órbita del mundo y aplicarles la cauterización real del fuego. De no hacerlo, cuanto más quietos, más intranquilos.

4

LOS PUEBLOS SUBDESARROLLADOS no pueden decidir, formalmente hablando, sobre la escisión del mundo contemporáneo ,pero devuelven a Occidente la ocasión de replantear la historia económica y social, si su instinto creador posee, de verdad, la emoción desinteresada y profunda por las tareas importantes. Esta es decisiva: incorporar el hombre al hombre. Del pasado-presente no quedará nada. Por eso es decisivo salvar lo que es verdadero.

Los pueblos subdesarrollados, cierto, carecen de la capacidad resolutiva de las bombas atómicas, pero han pasado a ser factores determinantes de la anteguerra, de la guerra, de la postguerra y de la paz. Da igual en la zona que nos insertemos.

—¿Por qué?

Porque si vivimos sobre una anteguerra—en una época de crisis y de cambios que sólo pueden afianzarse, en la disyuntiva, por medio de una explosión gigantesca—ello no alterará en nada los supuestos, debido a que, al final de la hecatombe nos encontraríamos en el mismo punto de partida: organizando una nueva justicia distributiva con los países proletarios.

Esta es la gran paradoja que alimenta con el ser humano, cada Estado o cada civilización: que su progreso se hace sobre sus propios equívocos y que, cuando parece que una medida determinará la parálisis, ésta, al revés, determina un dinamismo imprevisto que produce el deshielo.

5

SE DICE QUE ESTOS PUEBLOS NUEVOS no pueden tener el mismo derecho al voto en la O. N. U. que las grandes naciones organizadas.

Parece razonable y, sin embargo, es un tema viejo como el tiempo y que plantearon ya los abogados de la Revolución Francesa sobre si el voto podía o no entregarse a los *juanes sin tierra y sin propiedad* porque, de hacerse, se dejarían gobernar por las pasiones del instante.

Por tanto, desde aquella hora, se convocó al hombre a un litigio perfectamente claro: la apertura de la sociedad, el equilibrio interior para que el voto no se arrogara los derechos del hombre, sino para que éste fuera más que un voto en una sociedad mo-



nopolística donde se entregaba todo menos la justa participación en el poder y en los bienes.

Esta es, a escala internacional, la medida de nuestro tiempo. Lo que no se puede pensar es que el *debe* y el *haber* se siga apuntando siempre en los mismos libros: usted hasta aquí y yo hasta el muy allá.

Pensemos así, con prisa, que los pueblos iberoamericanos han tenido mil millones de dólares de pérdidas en su negocio de exportación en 1959. Mil millones que impiden, aunque sólo sea eso, que la creación nacional de bienes sea idéntica al crecimiento de su pirámide o desarrollo demográfico. Las Bolsas internacionales controlan, ponen precios, tarifas. Ponen dogales o cambian regímenes.

El mundo, tal como está organizado en los momentos actuales, representa una invención espléndida: los débiles pagan los impuestos más altos en todo: en la muerte y en la vida, y cada intento de cambio provoca, de añadidura, que se les echen encima, como jaurías, los *tabús*...

Por ello no deja de ser importante ese estrechón de manos de Macmillan y Nasser, pues demuestra que cada *Suez* puede convertirse en el secreto del equilibrio futuro, si se sabe poner el «déficit», por una vez, en la cuenta apropiada.

6

LA XV ASAMBLEA DE LAS NACIONES UNIDAS será histórica por muchas razones. La más importante reside en esa llegada tumultuosa y mática del *tercer mundo* al senad ternacional. Claro está que se hal se habla de luchas de mayoría cargas en los pasillos que dan al River, para la adquisición de los mosos votos.

Más, bastante más interesante esa folklórica romería, es la des ción de los mitos y los tabús. Po al igual que Nasser era el conde hombre de Suez, en 1956, para ser el ejemplo de la mutación histó así los pueblos afroasiáticos han mostrado que no se les podía asi de antemano un puesto en la y que tenían, por encima de los ques, sus propios intereses. De a prematuro y radical equívoco de mar, a las posiciones adoptadas estos pueblos, pro-americanismo o sovietismo. En esencia, allí dond cosas alcanzan total validez, lo quieren revalidar es sus realizac nacionales y, por tanto, las refor que harán posible que su voto en O. N. U. sea un voto real, no una r cancía que haga posible continua superchería, aunque con lenguaje derno.

Paradoja política que engañó a dogmáticos y a los respetuosos. Al no cabe el viejo truco. Se quiera ha llegado el momento de pensar serio, en el problema político y mano que tenemos ante nosotros: hombres del tercer mundo. Es d ¿cómo asegurar su próceso y arrollo?

Nadie olvide que cada país indus posee también su zona de subdesa llo interior. El Sur de Italia es el blema de conciencia de la Italia Norte. En Francia, con un 26 por de agricultores en la masa laboral, lo un uno por ciento de los campes traspasa las puertas de las Escu Especiales. Se trata, por tanto, de dilema que nos afecta a todos; de mirar hacia adentro para hacer para incorporar y para abrir.

7

ESTA VISPERA DE ANTEGUER de guerra o de paz no es más dif peor ni mejor que otras épocas. Ti como valor decisivo y exacto, el he de ser, irreversiblemente, la nues Fruto de ella es el sentimiento de p longación y encuentro con la socie humana. Repentinamente, por enc de las deformaciones y violencias cada jornada, se tiene la impresión encontrarnos ante una empresa proporciones enormes y apesad brantes: dar contenido al futuro.

Sabemos bien que, pese a todos inmovilismos, incluso al inmovilismo la violencia, tendremos que partir un hecho que es nuestro punto de la manera de construir el mundo mediato.

He aquí, pues, el problema: dar vuelta a la vieja saca del siglo X descubriendo las claves de un exi donde sea imposible el hambre de llones de hombres que, además, pueden mover un dedo sin caer en anatema de los respetuosos. Esta es serlo alguna, la empresa del futuro

Enrique Ruiz GARC

GRAFICAS NEBRIJA, S. A.—Ibiza, 11.—Teléfono 25 11 01.—Madrid.